



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar Y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990

Nayib Gustavo Nizo Cárdenas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Bogotá, Colombia
2016

Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar Y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990

Nayib Gustavo Nizo Cárdenas

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director:

Maestro Daniel Libreros

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Bogotá, Colombia

2016

“La historia no hace nada, no posee grandes riquezas, no libera ni a una clase de sus luchas; quien hace todo eso, posee y lucha es el hombre mismo: el hombre vivo, real. No es la historia la que utiliza al hombre como una herramienta para alcanzar la meta, como si la historia fuese un ser aparte, puesto que la historia no es sino la acción del hombre que persigue sus objetivos”

Karl Marx

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres por el esfuerzo, dedicación y apoyo que me han brindado para sacar adelante mis estudios de posgrado superando muchas dificultades.

A Milena por estar presente siempre cuando necesité una voz de aliento y de confianza y por su ayuda y comprensión.

También debo agradecer la colaboración y la actitud de apoyo y guía que me ofreció el maestro Daniel Libreros, sin cuya ayuda no se hubiera podido terminar esta investigación.

A la Universidad Nacional de Colombia por haberme guiado por el no fácil camino del conocimiento y por haber sido el espacio donde conocí gente de incalculable valor en la senda académica preocupados por la nación Colombiana.

Resumen

En América Latina, la década de los ochenta presenta una fuerte conmoción institucional por la irrupción de nuevos actores políticos y sociales de izquierda que se desarrollaron principalmente en regímenes posdictatoriales y de transición de las diferentes dictaduras que vivió el continente en los años setenta. En el caso Colombiano se generó un ambiente político donde las expresiones de izquierda principalmente las que tenían relación con las guerrillas hicieran presencia pública como resultado de los diálogos de paz pero también como un canalizador de las expresiones del campo popular y de la síntesis de las luchas sociales y políticas de muchos sectores sociales en los años sesenta y setenta, estos movimientos sirvieron como un impulso a la unidad política que necesitaban varios sectores populares forjados en las luchas reivindicativas que ampliaron su espectro político con la oportunidad de participación que brindaban organizaciones políticas como la UNION PATRIOTICA Y A LUCHAR.

Este estudio se centra en la comparación de los movimientos de izquierda A Luchar y Unión Patriótica y su acción política teniendo en cuenta el análisis del contexto latinoamericano y de los estudios políticos de los movimientos de izquierda, manteniendo la visión transversal en la de rescatar la importancia de estos movimientos para la apertura democrática que tuvo la nación colombiana.

Palabras clave: Estado, guerrilla, proceso de paz, Movimientos políticos.

Abstract

In Latin America, the 80`s has a strong institutional shocked by the emergence of new leftist political and social actors which mainly developed during post-dictatorial regimes and the transition of the different dictatorships that the continent lived during the 1970s. Regarding the Colombian case, a political environment was generated where the left-wing expressions, mainly those which were related to the guerrillas, made public appearance not only as a result of the peace talks but also as a channel for the expression of the popular forces and synthesis of social and political struggles generated by many social sectors during the 60`s and 70`s. These movements served as an impetus to the political unity that several popular sectors needed, those which were forged in the claiming struggles that expanded their political spectrum with the opportunity to participate that some political organizations such as UNIÓN PATRIOTICA and LUCHAR provided.

This study focuses on the comparison of leftist movements A Luchar y La Unión Patriótica and their political action taking into account the Latin American context analysis and political studies about leftist movements, keeping a cross-sectional view to highlight the importance of these movements for democratic opening that the Colombian nation presented.

Keywords: State, guerrilla, peace process, Political Movements

CONTENIDO

Resumen.....	IX
Introducción.....	2
1. Capítulo 1 reflexiones teóricas	21
1.1 Partido o Movimiento político.....	21
1.1.1 Definición de partido político	21
1.1.2 Definición de movimiento social.....	31
1.2 El caso de A Luchar y Unión Patriótica. Propuesta de análisis, movimientos entre los social y político.....	40
2. Capítulo 2. Contexto histórico y político.....	47
2.1 Contexto mundial.....	47
2.2 Contexto latinoamericano.....	51
2.3 Contexto político en Colombia.....	68
2.3.1 Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986).....	74
2.3.2 Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990).....	76
3. Capítulo 3. ¿Qué fue A Luchar?.....	82
3.1 Orígenes y creación.....	82
3.2 Organizaciones que la integraron	85
3.3 Sectores sociales.....	88
3.3.1 Trabajo sindical.....	89
3.3.2 Sector educativo.....	91
3.3.3 Sector campesino.....	93
3.4 Organización interna.....	94
3.4.1 Dirección nacional y comité ejecutivo.....	95
3.5 Caracterización A Luchar.....	97
3.5.1 Caracterización y objetivos.....	97
3.5.2 Asamblea Nacional popular y cabildos populares.....	99
3.6 Crisis y finalización.....	101
4. Capítulo 4. ¿Qué fue la UP?.....	105
4.1 Origen de la UP.....	105
4.2 Organizaciones que la conformaron.....	114
4.3 Sectores sociales.....	116
4.3.1 Sector movimiento cívico.....	117
4.3.2 Sector sindical.....	118
4.3.3 Sector campesino.....	119
4.4 Organización Interna.....	120
4.5 Caracterización.....	122
4.6 Finalización.....	124

5.	<u>Capitulo 5. Analisis de la acción politica de A Luchar y Unión patriótica...</u>	<u>129</u>
5.1	<u>Aspectos organizativos.....</u>	<u>129</u>
5.2	<u>Movimientos</u>	
	<u> sociales.....</u>	<u>131</u>
5.3	<u>Movimientos</u>	
	<u> politicos.....</u>	<u>138</u>
5.4	<u>Acciones politicas colectivas.....</u>	<u>140</u>
5.4.1	<u> Paro civico del</u>	
	<u> nororiente.....</u>	<u>141</u>
5.4.2	<u> Marchas de mayo.....</u>	<u>142</u>
5.5	<u>Propuesta politica</u>	<u>143</u>
	<u>Conclusiones.....</u>	<u>157</u>
	<u>Bibliografia.....</u>	<u>165</u>

Introducción

En Colombia la década de los ochenta, finalizando el siglo XX, presenta varias e importantes transformaciones políticas y sociales principalmente por el fin del Frente Nacional, a la intensificación del conflicto armado como también procesos de negociación entre guerrillas y el Estado, al proceso constituyente que generaría una nueva constitución en el año 1991, a los cambios en el modelo económico tendientes a la apertura económica marcado por reformas neoliberales y una importante movilización social y organización política de algunos sectores sociales. Todo esto está enmarcado en una grave crisis de los años ochenta caracterizada por el ambiente de ilegitimidad que rodeaba al gobierno, el revés económico del país, la constante impunidad e ineficiencia de los aparatos de justicia, la manifestación de diversas formas de violencia política y social y la expansión del narcotráfico y sus secuelas.

En este contexto general también se ubica el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente que finalizaría con la promulgación de la Constitución política de 1991, derogando la de 1886. Durante todo este periodo estuvo la necesidad, la

agenda política y el debate público sobre la importancia de una nueva constitución.

Existió un fuerte movimiento social que propuso una asamblea constituyente para las elecciones de 1990, con ayuda del movimiento estudiantil surgió la idea de la séptima papeleta, para las elecciones de 1990, que finalmente fue reconocida por la Corte Suprema y en diciembre de 1990 se convoca finalmente para elegir los representantes a una ANC.

En este movimiento social, como en las manifestaciones políticas de esta década estuvieron presentes organizaciones de izquierda como A Luchar y la Unión Patriótica, sin embargo, aún está ausente de la reflexión académica de cómo estas organizaciones coadyuvaron a la creación de un nuevo espacio político de participación, tanto en sus propuestas de constituyente como de propuestas políticas para el Estado en nombre de los sectores subalternos.

Precisamente esta década se caracteriza por el fortalecimiento del movimiento social, dentro del cual surgen expresiones de apuestas políticas de izquierda como fue A Luchar y Unión Patriótica. A Luchar surge en el año de 1984, como un acuerdo de unidad sindical que posteriormente se amplió integrando a campesinos e indígenas, así como por organizaciones de mujeres, estudiantes y cristianos de base. En esta década logró mantener una significativa fuerza y participación de la movilización colectiva en todo el país a partir de una estrategia de construcción de unidad del movimiento social. En el plano de las búsquedas de unidad política y de acción de los sectores obreros, campesinos y populares, denominaciones bajo las cuales se procura incluir a los diferentes componentes del pueblo colombiano.

A Luchar y la Unión patriótica fueron también una propuesta de unidad que logró reunir vertientes muy distintas del pensamiento político de izquierda. En estos

movimientos se juntaron sectores de formación marxista, leninista, algunos de tradición maoísta, trotskistas, camilista, algunos con influencia de la revolución cubana y otros por la revolución china, incluso sectores de la política tradicional como el liberalismo o conservadores principalmente en la UP., se trataba de la concentración de distintas vertientes del pensamiento político de la izquierda, que históricamente habían estado separadas. Adicionalmente A Luchar junto con la Unión Patriótica y el Frente Popular participaron en la creación de un espacio unitario de las principales fuerzas de izquierda de este periodo.

Este es un periodo de diálogos y treguas con las insurgencias, los procesos de paz marcaron la política del momento. A Luchar plantea una postura de oposición al diálogo y la tregua, sosteniendo que Belisario buscaba con el diálogo mediatizar la lucha social y desarmar política y militarmente al movimiento guerrillero, mientras que la UP surge de los acuerdos mismos de las FARC y Betancur donde se plantea crear un movimiento político de confluencia donde tuviera cabida la insurgencia y fuera el punto de llegada del proceso de paz para la incorporación civil de la guerrilla de las FARC.

A Luchar y la UP surgen en el contexto de un periodo de agitación en Centroamérica. En Nicaragua, tras una actividad guerrillera de foco insurreccional el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con un importante apoyo de las zonas urbanas, se toma el poder. En El Salvador, las movilizaciones populares y la violencia espontánea se convirtieron en una auténtica guerra. Los grupos guerrilleros se reforzaron y establecieron vínculos con organizaciones populares mientras el Estado aumenta la represión y apoyó la aparición de paramilitares. Asimismo surgió el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

A Luchar y la UP estaban influidos por este modelo de la revolución centroamericana, se trataba de un experimento de lucha política y por la pretensión de consolidar una organización política de masas. Gran parte de las

propuestas de A Luchar y de la UP planteaban propuestas de democracia directa, de ahí surgió la propuesta de A Luchar de cabildos populares y en la UP de Juntas Patrióticas, en los cuales se esperaba que la población participara directamente, de forma similar a lo que había ocurrido en El Salvador.

Los grandes hitos de la movilización social relacionada con A Luchar son el paro del nororiente de 1987 y las marchas de mayo de 1988. Las cuales aún no han sido estudiadas ni recogidas para la memoria de la movilización social en Colombia a pesar de la masiva participación que tuvieron. En el Paro del Nororiente Colombiano en 1987 participaron aproximadamente 53 mil campesinos en los departamentos de Cesar, Norte de Santander, Huila, Santander, Arauca y Antioquia. En Mayo de 1988 aproximadamente más de 80000 campesinos marcharon en el Magdalena, Cesar, Norte de Santander, Bolivar, Córdoba, Antioquia, Santander, Arauca. Ambas movilizaciones se dieron con la conducción de A Luchar. Posterior a estas grandes movilizaciones se dio una fuerte arremetida militar y paramilitar que costó la vida de los dirigentes y algunos participantes de las movilizaciones.

Sobre el final de A Luchar y la UP se comparte la teoría del exterminio, estos movimientos se convirtieron en objetivo militar del paramilitarismo y las fuerzas estatales. Se trata de un genocidio político en el que buena parte de sus militantes fueron asesinados, desaparecidos y/o torturados. Una primera causa del declive de A Luchar señala que fue este nivel de represión estatal y paramilitar que llevó a la desarticulación del movimiento social. La “operación relámpago” llevada a cabo por el Ejército Nacional contra militantes de A Luchar, y el plan “el baile rojo” contra la UP que incluyó detenciones masivas, allanamientos, desapariciones y torturas, ha sido catalogada como crímenes de lesa humanidad por organizaciones defensoras de derechos humanos como Colombia: nunca más, Corporación Jurídica Humanidad Vigente y el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, entre otras.

Una segunda razón sobre el final del movimiento ha sido planteada por algunos de sus antiguos militantes, quienes señalan que las discusiones internas de A Luchar llevaron a su desintegración.

Una tercera hipótesis sobre el fin de estas organizaciones, está definida por el conflicto armado y su posible relación con la insurgencia. Algunos militantes del ELN y de las FARC participaron en estos movimientos políticos, Esta relación generó grandes debates tanto dentro de las organizaciones, que se expresan también en el declive del movimiento, principalmente por el cambio de estrategia para enfrentar el genocidio político.

Periodización de A Luchar

AL desde su creación no fue una organización inmóvil ni homogénea, como la mayoría de los movimientos sociales se adaptó y transformó en su proceso histórico de acuerdo a la situación interna y a los cambios en el país. De acuerdo al transcurrir histórico de AL, en esta investigación identificamos tres periodos de la organización claramente diferenciables. El periodo del surgimiento como acuerdo sindical, el periodo de consolidación como organización y movimiento social amplio con una política de acción directa y abstencionismo y un tercer periodo de apuesta en la coyuntura de la constituyente y declive.

1. 1984 a 1986: el acuerdo sindical

Se trata en primera medida de un periodo corto pero importante ligado a su fundación como acuerdo sindical con el objetivo de incidir en la creación de la Central Unitaria de Trabajadores. En el marco de este acuerdo sindical su militancia fue únicamente de trabajadores sindicalizados.

2. 1986 a 1988: un movimiento social y político abstencionista

La ampliación del movimiento social a partir de su primera asamblea, con un acuerdo para ampliar la identidad y militancia de AL no solamente a sectores sindicales sino a otros grupos sociales. Desde ese momento la participación y trabajo político se fue ampliando, llegando a ser un movimiento conformado por procesos y organizaciones campesinas, estudiantiles, de mujeres y cívicas. En este periodo AL se va a caracterizar por una apuesta política abstencionista, con la realización de campañas por el NO voto. En esta fase desarrolló dos grandes movilizaciones por las cuales fue reconocido: el paro del nororiente en 1987 y las marchas de mayo en 1988.

3. 1988 a 1991: coyuntura de cambio constitucional y declive.

Esta tercera fase está enmarcada en la propuesta de cambio constitucional bandera que jalono AL. Será el periodo donde por primera vez se realiza elección popular de alcaldes y la elección de constituyente que participarían en la ANC. Esta coyuntura hace que AL reevalúe su posición abstencionista. Este es el periodo de declive de AL marcado por debates internos, la represión y genocidio contra el movimiento político de la época y la desmovilización de la CRS

Para la Unión Patriótica se propone la siguiente periodización:

1. 1984 a 1986: Creación y acuerdo de paz.

Es el periodo de creación de la propuesta política y de organización general donde se estructuran los primeros cuadros y se consolidan regiones de acción política

2. 1986 a 1988: Movimiento político y éxito de la participación electoral.

Ampliación del movimiento, cualificación de cuadros políticos, éxitos electorales Durante las elecciones del 25 de mayo de 1986 la UP obtuvo 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes. Una de las votaciones más altas en la historia de la izquierda colombiana.

3. 1988 a 1991: coyuntura de cambio constitucional, declive y exterminio

Esta tercera fase está enmarcada en la propuesta de cambio constitucional. Es el periodo donde por primera vez se realiza elección popular de alcaldes y la elección de constituyente que participarían en la ANC. Este es el periodo de declive marcado por debates internos sobre la condena de la violencia y la ampliación del discurso político, la represión y genocidio contra el movimiento político de la época y la ruptura de los diálogos con las FARC.

Objetivos y preguntas

En Colombia la década de los ochenta presenta una fuerte conmoción institucional por la irrupción de nuevos actores políticos y sociales que desarrollaron una frontal oposición al establecimiento entre los cuales podemos nombrar a la UNION PATRIOTICA y A LUCHAR, esta última organización tiene varias características como su carácter antielectoral, su incidencia social entre estudiantes, campesinos, obreros, y su llamado constante a la movilización social. Por otro lado la Unión Patriótica fue un partido político creado como resultado de los acercamientos al dialogo por parte de la insurgencia de las FARC y el gobierno colombiano de Belisario Betancur (1982-1986) y que articuló prácticas de movimiento sociales y la participación en las elecciones a cargos públicos del poder local, regional y nacional.

La importancia y participación que tuvieron estas organizaciones en las luchas sociales y políticas que se dieron en la segunda mitad de la década de los ochenta es lo que busca establecer este trabajo investigativo para lo cual es importante conocer el contexto de surgimiento, las causas de creación y fin, junto a la acción social de estas organizaciones.

El interés primordial es analizar el surgimiento histórico de estas organizaciones, estudiar sus prácticas de cohesión y de unidad de acción política y hacer una síntesis del periodo estudiado en cuanto el significado y avances que tuvo la

izquierda Colombiana en esta coyuntura. Esto teniendo en cuenta que los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia representan un repunte muy importante en las luchas sociales pero también de una dispersión y de una lucha interna muy intensa entre las diferentes vertientes del campo político imperante en la izquierda Colombiana.

Este trabajo investigativo tiene como objetivo analizar la conformación e identidad de A Luchar y la Unión Patriótica en relación a la construcción de su propuesta política. Las preguntas que orientaron la investigación fueron: ¿Cómo surgió y cuál era la propuesta política de AL y UP? La hipótesis que se plantea es que la estructura de A Luchar y la UP., su conformación de diferentes sectores sociales, y movimientos, sus debates y la identidad del grupo de cada uno fue la que permitió que desarrollara sus propuestas de democratización del país y de transformación social.

¿Cuál es la propuesta política del movimiento A Luchar y Unión Patriótica?: la hipótesis que se presenta es que AL frente a la propuesta estatal del proceso de paz de Belisario, la constituyente y un modelo de Estado excluyente, este movimiento decidió consolidar sus propias estrategias de resistencia y por presentar una propuesta alternativa de modelo político a nivel nacional buscando aglutinar a diversos sectores sociales. En el caso de la UP su propuesta está enmarcada en el proceso de paz, buscando en esta iniciativa la participación y la generación de propuestas políticas para la transformación social, económica y política del país.

Analizar la relación entre el movimiento social y la oposición política es fundamental. La hipótesis de la que partimos es que A Luchar y la UP fueron un movimiento político y un movimiento social, debido a la participación de los sindicatos, los trabajadores bancarios, los indígenas y los estudiantes, entre otros. También fueron unos movimientos que intentaron generar un debate público al modelo democrático y social del país generando opinión pública al

respecto y planteando algunas alternativas; asimismo generaron un debate sobre el proceso de Paz, con unas propuestas específicas, e hicieron un intento por construir una propuesta de país desde los diferentes sectores sociales.

De allí la importancia de estudiar los años ochenta como un periodo de decantación y síntesis de las organizaciones que luchaban por el acceso al poder y el cambio social en el país, pues la multiplicidad de expresiones populares reivindicativas ven espacios de convergencia para la acción social y política en A Luchar y en la Unión Patriótica.

Estas características permiten dilucidar la hipótesis que en los años ochenta se desarrollaron procesos de unidad inéditos en Colombia entre el movimiento social y político que se articularon en grandes organizaciones que dieron voz y acción social a diferentes movimientos cívicos, estudiantiles, sindicales, de mujeres, etc., compartiendo programas y luchas comunes y con objetivos claros en el control político del Estado y la creación de una nueva institucionalidad.

Estudios de este periodo histórico retoman análisis generales frente a problemas que vivió el país en estas décadas como el narcotráfico, el surgimiento de grupos paramilitares, la crisis política, el avance de las guerrillas y los estudios específicos sobre las organizaciones de izquierda se han centrado en la recuperación de la memoria histórica para recordar y reivindicar las víctimas de estas organizaciones como el caso del genocidio político del que fue víctima la UP, caso distinto al de la organización A Luchar con el que se cuenta con escasa información, salvo algunas tesis universitarias de pregrado y posgrado sin aun ser publicadas.

Por estas razones este estudio no se concentra en el análisis ni en el problema en sí de la violencia institucional y para institucional contra los militantes de estas organizaciones, ni en el genocidio político de la UP ni la persecución a los

miembros de A Luchar, aunque es un tema innegable que tuvo consecuencias internas que no se pueden soslayar, la investigación analizó otro tipo de características ya mencionadas.

En la búsqueda y construcción de antecedentes no se encontraron estudios comparados sobre estas organizaciones, ni aún sobre otras similares, tampoco se encontraron trabajos centrados en la acción política de estas organizaciones, de allí la importancia de crear estos campos de estudio dentro de las corrientes académicas en los estudios sobre Latinoamérica en general y de Colombia en particular.

Justificación

En los espacios académicos existe un vacío sobre A Luchar, frente a la UP. Existen trabajos de investigación, pero la gran mayoría enfocados a la denuncia y esclarecimiento del genocidio político del que sufrió esta organización, y sobre estudios comparados no se encontró algún aporte de investigadores al respecto, si bien existen publicaciones en torno a la crisis de los ochenta y los problemas políticos y cambio constitucional pero no hacen énfasis en las organizaciones de oposición ni en su propuesta política ni en la lectura política que hacían estas organizaciones. Esto hace necesario estudiar los diversos actores sociales y construir nuevas lecturas de este periodo. Así, la importancia académica de este proyecto se encuentra en la necesidad de construir nuevos relatos de los movimientos sociales y sus propuestas políticas, sobre actores aun no estudiados como estas organizaciones.

El objetivo es llenar el vacío académico con un estudio comparado de carácter empírico de estos movimientos políticos y/o sociales y de esta forma aportar en los debates teóricos aun no resueltos sobre los movimientos sociales, como

también aportar en el modelo teórico comparativo de las organizaciones de izquierda el cual ha tenido poca producción en Colombia

Debido a la diversidad en la composición de A Luchar y de la UP, este estudio puede ser un punto de referencia para el debate de cómo se construye la identidad en los movimientos sociales. Por otro lado, es de resaltar el aporte al conocimiento de la construcción de la propuesta política y los alcances de ésta.

Por otro lado un tema que ha sido trabajado en la literatura académica, principalmente de Latinoamérica es el aporte de los movimientos sociales a la democratización. Por ello este trabajo intenta contribuir como estudio comparado presentando unos movimientos políticos y/o sociales que expresaban la ambivalencia de oponerse y participar en el proceso de Paz y la tregua, pero a la vez colocando en la escena política la necesidad de usar métodos de democracia directa para construir una nueva institucionalidad, que se estaba experimentando de facto por ejemplo con la elección popular de alcaldes.

Otro aporte que se propone este trabajo es colaborar con el debate académico dentro del cual se enmarca la investigación es el de las relaciones y definiciones entre movimiento social, movimiento político y partido político. La UP y AL tienen características de estos tres conceptos, son a su vez movimiento social con apuesta política, AL abstencionista y la UP de carácter electoral. Frente a esto se encontró un problema para definir estos tres conceptos de manera aislada y diferenciada, pues en la realidad y en las distintas conversaciones con exmilitantes de estas organizaciones se hace explícita la referencia a hacemos énfasis en las relaciones existentes entre los tres conceptos, por esta razón en este estudio comparado, se plantea que no pueden ser entendidos como categorías o campos de estudio diferentes.

Pese a la promulgación de la constitución política en 1991 aún en Colombia están en debate y puestas en discusión las formas de participación política en

Colombia, los modelos de democracia y su pertinencia, temas que estas organizaciones plantearon públicamente, por esta razón vale la pena visitar estos hitos de la historia colombiana con nuevas perspectivas

Es importante señalar que los movimientos sociales y/o políticos fueron actores activos en esta coyuntura, que en esta década se movilizaron y tuvieron actos de acción colectiva, construyéndose así como sujetos políticos, la UP y AL se pensaron el país y desde sus diferentes acciones y discursos tuvieron una propuesta de país diferente al que el statu quo planteó. Este ideal de nación evidentemente no fue el que surgió a partir de la constitución de 1991 y los cambios políticos y económicos de los años noventa. Analizar dicha situación y problema, lleva a pensar en la actualidad, en cómo se puede construir un nuevo modelo político distinto e incluyente.

En este sentido también es importante ver también con miradas distintas los procesos de diálogo de paz y fin del conflicto en Colombia, tanto A Luchar como la UP tuvieron una propuesta y una postura frente al proceso de negociación con el presidente Betancur, en la actual coyuntura, donde se discute un proceso de paz para la terminación definitiva del conflicto y donde los debates constitucionales y de refrendación popular están a la orden del día ¿se puede hoy aprender algo de lo que plantearon estas organizaciones en su momento? El tiempo que vivimos tiene un fuerte parecido con la década de los ochentas. Existe en la actualidad un reordenamiento y fortalecimiento del movimiento social, en iniciativas como el Congreso de los Pueblos y la Marcha Patriótica, incluso un espacio de articulación de estas tendencias y organizaciones como la Cumbre Popular Étnica y Popular. De igual forma el país se encuentra en pleno proceso de diálogo entre el gobierno y las insurgencias. Este es pues un momento político muy similar al de la década de los ochentas y específicamente al periodo de gobierno de Belisario Betancur. Por lo tanto, es muy imprescindible revisar y discutir las diferentes iniciativas sociales de este periodo.

Contrario a la característica y tradición de división y dispersión de las organizaciones de izquierda en Colombia, A Luchar y la UP fueron en sí mismos proyectos de unidad, fueron un intento de confluencia en varios sentidos. Primero una unidad al nivel de los sectores sociales, por cuanto buscó integrar en una misma propuesta a los trabajadores, sindicatos, los estudiantes, los movimientos de mujeres, las etnias, y los movimientos urbanos, los políticos locales, etc. Segundo, al nivel de lo regional, se trataba de un proyecto de unidad en el cual confluían diferentes regiones, y los sectores urbanos con los rurales, es decir, los campesinos se acercaron también a los movimientos urbanos. Adicionalmente, partía de lo regional y local para confluir en una propuesta nacional. Tercero, hubo un intento de unidad a pesar de las diferencias ideológicas, pues en A Luchar y la UP se encontraban posiciones de izquierda históricamente diferenciadas, e incluso existió unidad entre estas organizaciones en puntos muy específicos. Es decir, este ejercicio de reconstrucción de A Luchar y de la UP lleva a la reflexión a propósito de la actual dispersión y división del movimiento social en Colombia, así mismo académicamente hablando un buen desafío es estudiar como proyectos tan heterogéneos mantuvieron identidades y una visión de unidad política.

Finalmente en Colombia continúa el proceso de persecución, criminalización y exterminio frente a las organizaciones sociales que han quedado en la completa impunidad, por ello la recuperación de la memoria de existencia política y de propuesta es una manera de no dejar pasara al olvido estas organizaciones por tanto es válido hacer una reconstrucción para la memoria histórica de los colombianos y para el reconocimiento de las víctimas de estos movimientos políticos.

Metodología

Este trabajo investigativo está basado en la comparación en términos flexibles, entendiendo por método comparativo una confrontación entre actores de algún

tipo sobre la base de sus estados en propiedades generales, como por ejemplo el grado de diferenciación estructural, el grado de estabilidad política, etc.

Se trata, pues, de describir semejanzas y diferencias para formar conceptos, evaluar hipótesis o descubrir nuevas, subrayando diferencias, estableciendo un marco para interpretación de cómo los procesos paralelos de cambio que juegan de diferentes maneras dentro de cada contexto.

Según Collier (1993) la principal ventaja de la comparación es que agudiza la capacidad de descripción y resulta un estímulo para la formación de conceptos y proporciona los criterios para someter a verificación las premisas de investigación.

Dado que no existe un texto académico que desarrolle una comparación entre AL y UP, esta investigación se elaboró principalmente sobre fuentes primarias. En una primera etapa se hizo un rastreo de la bibliografía existente relacionada para entender el contexto, la época y las generalidades del proceso político del país en la década de los ochenta.

En una segunda etapa se realizó un barrido de prensa general, específicamente se utilizó el periódico El Tiempo, como también el periódico El Espectador, El Siglo. Este barrido se hizo para buscar noticias de contexto y posibles menciones de A luchar y Unión Patriótica en este medio. En realidad se encontró muy poco en este tipo de prensa sobre la UP y AL.

En la tercera etapa se trabajó con publicaciones seriadas de prensa alternativa, en algunos de los cuales se publicaron artículos sobre AL y UP. Se revisó el periódico Voz de filiación del PCC y el Boletín Informativo Colombia Hoy, ambos con reconocimiento dentro de la prensa de izquierda de esa época. De otro lado encontramos el periódico quincenal A Luchar, asimismo, se analizaron las

cartillas y publicaciones propias de estas organizaciones, sobre temas específicos del contexto nacional del país y sus propuestas políticas.

Adicionalmente para conocer el funcionamiento interno de estos movimientos, se revisaron algunas circulares internas y comunicados, se tuvieron acceso a algunos documentos debido a archivos privados de militantes de A Luchar y de archivos encontrados en la sede de la UP.

También se realizaron entrevistas semi estructuradas para conocer y analizar los relatos de las personas que vivieron esta época. Esto permitió conocer las formas de articulación cotidiana y los debates internos de las organizaciones.

Se entrevistaron a varias personas, la mayoría de las entrevistas fueron a quienes eran los líderes visibles y a liderazgos regionales y sobrevivientes del genocidio a la UP. Importante hacer referencia a la dificultad para encontrar mujeres militantes de AL y UP que estuvieran dispuestas a dar una entrevista.

Finalmente, el trabajo se concentró en hacer un análisis, confrontación de fuentes y aportar teóricamente a entender las dinámicas de estos movimientos políticos. Como también realizar algunos aportes a la comprensión de las propuestas políticas de AL y UP, desde la perspectiva tanto de movimiento social como a su construcción política.

Se entrevistaron a:

Iván Cruz, entrevista realizada el 17 de marzo 2013

Nelson Berrio, entrevista realizada el 23 de Agosto de 2014

German Roncancio, entrevista realizada el 20 de Mayo de 2015

Felipe Santos, entrevista realizada el 10 de Mayo de 2015

Omer Calderón, entrevista realizada el 3 de Noviembre de 2014

Sebasatian Gonzalez, entrevista realizada el 28 de marzo de 2014

El contenido

Este trabajo de investigación que se basa en el análisis comparado de A Luchar y la Unión Patriótica contiene cinco capítulos. El primer capítulo es un apartado teórico desde el cual se fundamenta para el análisis de estas organizaciones políticas. Debido al problema de investigación surgen necesidades teóricas como revisar las definiciones de partido político y movimiento social con el propósito de caracterizar estas organizaciones, para esto se estudian los conceptos de partido político, partido de oposición, las teorías de movimientos sociales y finalmente se plantea la propuesta que se planteó para el estudio de movimientos sociales y políticos como la UP y A Luchar.

Un segundo capítulo analiza y describe el contexto político de los años ochenta tanto en América Latina centrándose en las organizaciones de izquierda de la época, así como el contexto histórico de los años ochenta en Colombia caracterizado por una fuerte crisis institucional frente a la situación política y económica y las dinámicas del conflicto social y armado.

En el tercer capítulo se describe la historia de A Luchar, revisando la primera fase de AL desde su origen, los antecedentes organizativos como la Corriente del Sindicalismo Independiente, el Movimiento Pan y libertad y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Aquí se revisa la primera convención nacional y las guías políticas con las que surge.

Un cuarto capítulo hace la descripción de la Unión Patriótica en este se revisa su primera fase, sus orígenes, composición, la organización interna, la propuesta política, las formas organizativas y la finalización del movimiento.

Finalmente el quinto capítulo recoge el análisis comparado entre estas organizaciones políticas, describe y analiza: los aspectos organizativos, los movimientos sociales y políticos que los conformaron, las acciones colectivas que desarrollaron, la propuesta política, y la finalización de los movimientos.

Capítulo 1

Reflexiones teóricas

Este capítulo está compuesto fundamentalmente por dos partes, la primera busca hacer el cuestionamiento frente al carácter de partido político y /o movimiento social de la UP y AL. Es importante hacer esta distinción puesto que estas organizaciones muestran caracteres que se definirían como partido político o como movimiento social. Para esto se hizo un seguimiento a las definiciones de partido político y las teorías de movimientos sociales. Finalmente se realizó la relación entre partidos políticos y movimiento sociales.

1.1 ¿Partido o movimiento de izquierda?

1.1.1 Definición de partido político

En las ciencias sociales se encuentran múltiples definiciones de partido político, pues es una organización que lleva existiendo desde la misma democracia moderna y si bien toda persona puede tener una idea de partido político su definición es controversial pues se puede observar desde diferentes paradigmas, como lo son los que parten del origen de los partidos, su composición, su clasificación, su funcionalidad, etc., todo esto si bien enmarcado desde la historia, la sociología, la antropología y desde luego la ciencia política.

En general las múltiples definiciones parten de la idea de la principal característica de los partidos es que son instituciones políticas que vinculan al

Estado con la sociedad civil, es decir es el lazo que une la esfera pública y administrativa de la sociedad que es el Estado y la misma población en el marco de la esfera privada de la sociedad civil.

Uno de los primeros teóricos de la economía, la política y desde luego la sociología es Max Weber, quien definió de la siguiente manera lo que son los partidos:

“Formas de socialización que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por este medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales. Pueden ser formas de socialización efímeras o de cierta duración, y aparecer como asociaciones de toda clase y forma” (Weber, 1944, p 228).

En esta definición se logra describir las características de un partido enfocándose en primera instancia en su relación al poder, el papel preponderante de los líderes, pero aun es algo difusa su distinción frente a la estructura y duración; sin embargo después de esta definición Weber entra a clasificar los partidos como organizaciones de creación libre que se sirven de una propaganda también libre en constante cambio. Su objetivo último reside siempre en la adquisición de votos en las elecciones como vía a la obtención de cargos públicos.

La principal clasificación que hace este autor es que el partido posee una estructura interna que se puede definir como partido de notables y partido de masas. La segunda clasificación versa sobre los objetivos que poseen los partidos políticos. Weber distingue partido de una organización que patrocine a sus miembros llamada patronazgo, es decir organizaciones patrocinadoras de cargos estatales para los miembros del partido y partidos ideológicos, que se proponen la implantación de sus ideas a la sociedad y el Estado.

Sin embargo, el propio Weber hace una conclusión sobre los partidos al relativizar esta clasificación al señalar que por lo regular

"los partidos suelen ser ambas cosas a la vez, o sea que se proponen fines políticos objetivos transmitidos por tradición y que en consideración de ésta sólo se van modificando lentamente, pero persiguen además el patrocinio de los cargos" (Weber,1944, p 1076)

Al respecto el politólogo italiano Giovanni Sartori caracteriza los partidos políticos como el tipo de expresión social organizada, que participa en elecciones y propone candidatos para actuar al interior de las expresiones institucionalizadas del poder político, esto en el sentido de las "democracias representativas". Los Partidos Políticos son entonces, una particularidad en el marco de los Movimientos Políticos, pues comprenden única y estrictamente a las expresiones sociales organizadas para actuar de manera organizada al interior y desde la institucionalidad, en conformidad con las reglas que esta establezca. Para este autor italiano el partido es "un grupo político que se presenta a elecciones y que, mediante éstas, puede colocar a sus candidatos en cargos públicos" (Sartori 2003, 90).

En este sentido A Luchar no podría entrar en esta definición pues solo al final de su historia planteo la opción electoral como medio de acceso al cargos de poder del Estado a nivel regional o nacional, sin embargo la Unión Patriótica si entra en la anteriores definiciones pues es acorde frente a la definición frente a objetivos y propósito de acceso al poder del Estado. Por esta razón es importante elaborar otros parámetros de definición más amplios donde efectivamente se puedan comparar estas organizaciones.

En este sentido un importante teórico de la ciencia política como lo es Alan Ware ha tratado de recoger varias definiciones clásicas desde Weber, Duverger, Michels, Kirchheimer entre otros y ha propuesto las variables principales para la definición de un partido político y así hace la siguiente caracterización(Ware, p 46, 2004) :

Los partidos son instituciones que agrupan a la gente con el propósito de ejercer el poder en el seno del Estado, así son expresiones de grupos sociales que tiene un ideal u objetivo para intervenir en el poder del Estado. Se ve claramente en AL y UP la organización de personas para presionar al Estado y llegar a ejercer poder desde estas instancias para lograr sus objetivos e ideas políticas.

Los partidos pretenden utilizar medios legítimos para lograr sus objetivos, esto tiene que ver con la concepción de legitimidad que tiene el partido y su conglomerado de representados para cumplir sus metas o programa. Tanto AL y UP utilizaron sus medios como una manera legítima de luchar por políticas concretas, la UP combinó la movilización social con la lucha electoral, mientras que AL priorizó la movilización social como el medio legítimo para lograr su objetivos, aunque la final de sus días esta organización decidió participar en algunos procesos electorales, principalmente los tendientes a la constituyente.

Si pueden hacerlo, los partidos intentarán participar en las elecciones que se celebran en el Estado, este punto clave para entender que la lucha electoral es una definición de los partidos si se ejerce o no, pues al no participar también se puede hacer política y se entendería esto dentro de la legitimidad del sistema político. Como ya se ha mencionado la UP decidió participar de lleno en las elecciones desde un principio, mientras AL optó por estar en contra de esta actividad pues legitimaba el régimen de exclusión política que según ellos imperaba en el estado.

Los partidos son instituciones que pretenden representar a más de un único y limitado interés social, esto es fundamental pues es la manera en que la sociedad civil en sus diferentes expresiones y sectores se pueden expresar y plantear sus necesidades y soluciones a sus problemas de todo tipo. Principalmente este es un aspecto representativo entre estas organizaciones donde las dos están conformadas por múltiples sectores sociales y/o políticos, dando muestra a un alto grado de heterogeneidad orgánica pero una unidad política en sus planteamientos discursivos

Los partidos son agrupaciones de personas que tienen creencias, actitudes y valores similares, lógicamente estas agrupaciones poseen ciertas identidades que los hacen aglutinarse y organizarse, compartiendo una manera similar de entender la realidad y sobretodo de enfrentarla. En cuanto a este punto es clara la conformación de identidades y valores similares en la composición social de estas organizaciones, tanto de ideología, referentes históricos, culturales, discursivos y de creencias generales frente a la situación del país, la economía, la política y en general el contexto social de la época.

Desde este punto de vista se puede entender las organizaciones como se plantea en el siguiente cuadro:

VARIABLES DE PARTIDO POLITICOS SEGÚN ALLAN WARE APLICADO A UP Y A LUCAR

VARIABLE	DEFINICIÓN	UNION PATRIOTICA	A LUCAR
Ejercer poder	Instituciones que agrupan a la gente con el propósito de ejercer el poder en el seno del Estado	Se conforma con el objetivo de ejercer el poder en el Estado para la democratización del país	Su origen es presionar al poder del Estado para lograr mejoras sociales y políticas.
Medios legítimos	Los partidos pretenden utilizar medios legítimos para lograr sus objetivos	Consideran sus medios legítimos como la participación electoral y la movilización social.	Afirman constantemente la importancia de la movilización social como el medio legítimo para lograr su objetivos
Participación en elecciones	Si pueden hacerlo, los partidos intentarán participar en las elecciones que se celebran en el Estado	La UP afirmó que la participación electoral era viable para transformar las prácticas políticas y transformar la sociedad.	AL planteó que esta apertura de espacios electorales era un engaño del régimen para cooptar los movimientos populares y por eso no tuvo participación electoral, con excepción de su último periodo.
Representación	Los partidos son instituciones que pretenden representar a más de un único y limitado interés social	Es claro en la UP su interés de representar a varios intereses sociales con la premisa de crear políticas públicas incluyentes.	En AL se encuentran organizados múltiples sectores que poseen intereses sociales diversos pero que se aglutinan en su programa político
Identidad	Los partidos son agrupaciones de personas que tienen creencias, actitudes y valores similares	En la UP se forjó una identidad frente a las creencias, valores e ideología para posicionarse frente a la situación del país.	Para AL las personas en su movimiento tenían una alta identidad basada en compartir la misma lectura del momento político del país y frente a las banderas políticas.

Fuente: Construcción propia basada en Allan Ware

El autor italiano, Ángelo Panebianco(2009), propone otros rasgos organizativos que son propios del partido-escoba; y destaca un aspecto: La progresiva profesionalización de las organizaciones de partido en las sociedades contemporáneas.

En el partido de masas, la burocracia del partido desempeña un papel crucial, pues ella se constituye en el instrumento mediante el cual los líderes del partido de masas mantienen los lazos que les unen a los afiliados, y, a través de los cuales se vinculan con el grupo social de referencia. En cambio, en el nuevo partido, son los profesionales los que desempeñan un papel cada vez más importante, pues son tanto más útiles cuanto más se desplaza el centro de gravedad de la organización desde los afiliados a los electores.

La distinción entre burócratas y profesionales le sirve a Panebianco como criterio principal para distinguir dos tipos de partido:

- El Partido Burocrático de Masas.
- El Partido Profesional-Electoral.

Esta clasificación se guía por varios componentes de lo que es un partido, entre los que menciona este autor es: el papel de la burocracia, la organización interna, la dirección, financiación y la ideología, estos factores cambian según la prioridad frente al tipo de partido, si es centrado en la burocracia relacionada con las masas o profesional enfocado a la actividad electoral. Casos que no son tan aplicables a las organizaciones estudiadas.

Otro enfoque importante que se han debatido en la literatura académica se centra el criterio del origen del partido, es decir bajo qué instituciones o circunstancias se habían conformado como partidos políticos. Así, Maurice Duverger (2006)

propuso la existencia de dos tipos de partidos políticos de acuerdo a su origen, uno por su origen interno y otro por su origen exterior. En el caso del origen interno, señaló que en su origen, cuando los políticos de un mismo partido en el poder debían resolver algún tema, solían agruparse de acuerdo a sus posiciones, coincidencias y discrepancias. Por otro lado los partidos de origen exterior se presentan cuando organizaciones que están fuera de la dinámica política pero que por determinadas circunstancias ingresan a la esfera política y se organizan en ese terreno. Este autor francés plantea que esta diferencia de origen incide para tener características diferenciadas (Duverger 2006, 29).

En cuanto al aspecto de la clasificación de los partidos según su origen se considera importante la innovación conceptual que plantea el modelo multidimensional donde se definen seis dimensiones que integran este modelo y pueden agruparse en dos grandes dimensiones y una residual. Las primeras dos dimensiones son la institucional y la societal. La tercera dimensión que es secundaria, es la que se puede llamar de tipo motivacional. La dimensión institucional comprende: cambios en las restricciones institucionales; la existencia de espacios electorales disponibles y cambios en los partidos políticos ya existentes. La dimensión societal, por su parte, estaría integrada por: la existencia de conflictos relevantes susceptibles de ser canalizados políticamente y las transformaciones sociales que abren nuevas oportunidades políticas. Por último, la dimensión residual incluiría a los motivos de las elites para construir nuevos partidos.

En el cuadro n° 2 se representa el análisis relacionado con la UP y AL.

ORIGENES DE LOS PARTIDOS SEGÚN MODELO MULTIDIMENSIONAL

DIMEN SION	INDICADORES	UNION PATRIOTICA	A LUCHAR
Institucional	Cambios en las restricciones institucionales.	En la década de los ochenta se abrió la posibilidad de elección popular de alcaldes y otras corporaciones	Para esta organización esta apertura institucional no era suficiente para su participación
	Espacio electoral disponible	Al no existir un partido político de izquierda fuerte para las elecciones, la UP se planteó ocupar ese espacio electoral.	AL se propuso ser la organización que lidere las movilizaciones sociales y de unir a los abstencionistas.
	Cambios sufridos en los partidos pre-existentes	El PCC se aglutinó desde el principio en la UP fortaleciendo la unidad, como también algunos sectores del conservadurismo y liberalismo.	Los partidos opuestos a la concertación y tregua deciden unirse para enfrentar esa táctica del gobierno.
Societal	Existencia de conflictos relevantes	Se presentan varios conflictos sobre la democratización y las necesidades de diferentes sectores sociales como el campesinado	Analizan como existe un conflicto social reflejado en el conflicto armado por las contradicciones de la clase dominante y los sectores populares en las políticas públicas
	Transformaciones sociales	En la década de los ochenta se exacerbaba la crisis económica y las desigualdades sociales.	Se presentan cambios en el auge de urbanización y mayor abandono del campo, como aumento de cultivos de coca.
Motivacional	Incentivos para las elites	No se presenta por ser organizaciones de oposición.	

FUENTE: construcción propia basada en modelo multidimensional.

Finalmente en este marco de las teorías sobre partidos políticos se afirma que AL no puede ser entendido como partido político porque se niega a la política institucional y sus objetivos no estaban orientados a la competencia electoral. Estas diferencias fundamentales nos impiden clasificarlo como partido político aunque se trata de un grupo de personas con una ideología y un accionar político. En cuanto a la UP la definición se ajusta por su táctica electoral y por apoyarse en la idea de llegar al poder del Estado por medio de las elecciones, sin embargo este partido también tiene la particularidad de articular múltiples movimientos sociales y políticos y por participar abiertamente en varias movilizaciones sociales, paros, mítines, etc., y por esta razón a pesar de su política electoral, tiene un fuerte raigambre social y popular

A continuación se analizará la teoría de movimientos sociales pues por las características de AL y la UP se puede considerar una influencia muy fuerte de los movimientos sociales por no decir que estos en si son unos movimientos sociales.

El elemento diferenciador de los movimientos políticos consiste en el tipo de relaciones construidas alrededor del poder político institucionalizado, es este su objetivo principal, que no incluye necesariamente la actuación desde lo institucional. Esta es también una concepción amplia que puede involucrar diversos sectores o grupos sociales, pero permite establecer una mirada más precisa y particular que en el caso de los Movimientos Sociales.

Por otra parte, es la operación desde los marcos institucionales del Estado lo que caracteriza a lo que se conoce como Partido Político. Al respecto el politólogo italiano Giovanni Sartori los caracteriza como el tipo de expresión social organizada, que participa en elecciones y propone candidatos para actuar al interior de las expresiones institucionalizadas del poder político, esto en el sentido de las “democracias representativas”. Los Partidos Políticos son entonces, una particularidad en el marco de los Movimientos Políticos, pues comprenden única y

estrictamente a las expresiones sociales organizadas para actuar de manera organizada al interior y desde la institucionalidad, en conformidad con las reglas que esta establezca.

Si se considera, como ha sido mencionada, la particular evolución histórica del movimiento A Luchar durante la década de 1980 e inicios de 1990, se podrá dar cuenta de la pertinencia de los anteriores conceptos; A Luchar puede ser reconocido como una de las expresiones de la movilización social de esas décadas, allí hicieron parte sectores ligados al movimiento campesino, estudiantil, obreros urbanos, etc. que involucró también la preocupación de otros grupos sociales como el de las mujeres, los afro descendientes o los indígenas.

A Luchar fijó entonces su proyecto y objetivos políticos construyendo relaciones, siempre cambiantes, alrededor de la institucionalidad y la estructura social de las décadas finales del siglo XX, que puntualizó sus objetivos programáticos y de acción en la incidencia en el aparato político colombiano y la pugna por la dirección política del país. En un principio alejándose de las vías estrictamente institucionales para la consecución de dichos objetivos, es decir, la participación electoral. Pero para finales de la década de 1980, y ante el ambiente cambiante en la política nacional, el movimiento A Luchar sufre una transformación, de alguna manera traumática, y se expresa entonces como un partido político al considerar como eje prioritario de acción política la vía directamente institucional, con la participación en elecciones como camino para la consecución de sus objetivos.

Estas particularidades, las transformaciones en el carácter del movimiento A Luchar hacen parte de la configuración de Marcos referenciales, de identificación e interpretación de la realidad, elementos que serán desarrollados a lo largo del tercer capítulo.

1.1.2 Definición de movimiento social. Corrientes de investigación de los movimientos sociales

Al hablar de movimientos sociales son varios los postulados teóricos y conceptuales que se han desarrollado a través de la historia de las ciencias humanas, han predominado análisis que dan prioridad a determinados conceptos como estructura, acción colectiva, cultura de masas, haciendo difícil una construcción conceptual común que da cuenta de dicha noción. Aún con mayor dificultad se ha tratado el tema en América Latina ya que la organización de la sociedad civil y su relación con el Estado en estos países es mucho más compleja que la de otras latitudes.

Varias concepciones se han debatido entre politólogos, sociólogos e historiadores cuyos temas de investigación han variado en etapas específicas del desarrollo teórico, por ejemplo es conocida la prevalencia del pensamiento estructural funcionalista en la sociología de los años sesenta, como también el auge del paradigma marxista a finales de los años setenta, estas influencias se han notado en variados estudios y publicaciones hechas sobre el tema y hoy día son retomados desde perspectivas más holísticas

Según Múnera (Múnera, 1998) el concepto de acción social colectiva que desarrollan las organizaciones políticas ha tenido varias teorizaciones una primera en la cual se caracteriza el accionar de los actores colectivos e individuales enfocadas en prácticas irracionales, contrapuesta a la racionalidad institucional y funcional y a la visión de la sociedad como un todo integrado las cuales son nociones claramente propias del funcionalismo, el cual tiene “incapacidad para explicar el carácter conflictual de lo social” (Munera, 1998, p 27) ; y otra donde se hace una reelaboración realizada por varios autores, quienes basan su análisis en la movilización de recursos y la identidad.

En el paradigma teórico de la movilización de recursos, se comienza a construir una concepción positiva de los movimientos sociales, en tanto por un lado centra su atención en las acciones conflictuales nucleares de la sociedad y en tanto el punto de partida para la formación de los movimientos sociales es la necesidad de disponibilidad de los recursos y no “la privación relativa o la crisis”. Así, se podría mirar también, como un problema de ausencia y reivindicación de un sistema de participación pues, “para el de la conducta colectiva se trata del orden social y del retorno a la sociedad de quienes han quedado al margen de ella; en tanto que para el de la movilización de recursos se trata del sistema político y del ingreso de nuevos actores para perfeccionar la democracia” (ibid, p 29)

Seguidamente el autor afirma la problemática que genera centrarse específicamente en el elemento de la movilización de recursos para realizar un análisis de los movimientos políticos, pues se puede caer en una interpretación mecánica donde la acción colectiva se le otorga sentido en la lógica de la racionalidad económica.

A través de la historicidad introducida por la teoría de Touraine (1996) que se define como el campo de acción donde se analizan los límites y posibilidades que la historia propiamente dicha impone a una colectividad, en lo relacionado con recursos, conocimiento, cultura, se puede entender teóricamente el desarrollo de un movimiento político

Esta teoría permite lograr dar solución a los cuestionamientos actuales acerca de los movimientos políticos que buscan el poder, por medio de tres principios básicos: “el primero, la identidad, donde se presenta la definición del actor por sí mismo, el segundo, la oposición, donde se da una caracterización del adversario, y el tercero la totalidad, donde se da la elevación de las reivindicaciones particulares al sistema de acción histórico”(Touraine,1996,p 67)

Así, los movimientos políticos se saldrían en cierta forma de sus límites de acción colectiva y serían una red de acciones sociales tanto colectivas como individuales que buscan cumplir su programa y conquistar el poder.

Es importante para Munera conceptualizar el poder como una relación social, ya que esto está directamente ligado al avance del comportamiento de los movimientos políticos.

Es pertinente mencionar los avances teóricos frente al tema que se han presentado en Latinoamérica y en Colombia cuya característica inicial fue la influencia teórica del marxismo en su visión más determinista al considerar que los actores colectivos se movilizaban principalmente por sus necesidades económicas y de una manera desorientada y sin un fin último principalmente los sectores no obreros. (Caicedo, 1977)

Seguido a esto se han dado diferentes discusiones en torno al sentido de los movimientos políticos en un continente muy diferente a Europa, precisamente una de las grandes diferencias entre estos continentes es la relación que se presenta entre la sociedad civil y el estado, pues en América latina la conformación del estado-nación tiene serias dificultades que se han manifestado por ejemplo en la precaria participación y dialogo de la sociedad civil y el Estado (Calderón, 1995)

En este sentido se afirma que no solo las luchas políticas de las organizaciones de izquierda en América Latina son reivindicativas sino que por el contexto político de la región implícitamente se va mas allá pues también se confronta “por el logro de un sistema institucional legítimo, que socialice, acepte y valore las pluralidades constitutivas de la sociedad, y todo ello sin que haya desaparecido la urgencia de la plasmación de procesos de autonomía nacional, de cambio social y de desarrollo económico integral, aun mas, es posible que estos se puedan impulsar mejor en un marco como el anterior” (Calderón, 1995,pag 99)

Otra lectura complementaria es la que tiene que ver con el problema de la cultura y la política, pues muchos movimientos políticos en América Latina se inspiran en una práctica de protesta en su raigambre étnica como es el caso de los negros o los indígenas, y se plantea con esto una disyuntiva fuerte entre autonomía del estado y dependencia al sistema político (Archila, 2001), pues sus demandas principalmente tienden a reclamar al estado una exigencia concreta.

Los movimientos políticos al incorporar su deseo de modificar las relaciones en un orden nuevo, de una u otra forma están cuestionando a la sociedad como “totalidad orgánica” y por ende la “universalidad” del Estado, ese Estado como fin último de las relaciones sociales, mediador y solucionador de las luchas y conflictos generados en la sociedad civil, ese Estado como unión de lo particular y universal, de lo subjetivo y objetivo, de la moralidad y la eticidad.

Si profundizamos en la definición movimientos políticos de izquierda son movimientos que por su carácter y accionar posee la capacidad de convertirse en modelos alternativos de sociedad, además de servir como medios que controvirten el orden establecido a partir de contradicciones específicas. Las luchas de estos movimientos no se circunscriben a un campo determinado de prácticas sino que ponen en cuestión todo el modelo social vigente, todo lo cual hace que sus luchas sean sistémicas y no fragmentarias ni reivindicativas (Ospina, 2000).

Ahora, los movimientos de carácter reivindicativo pueden en algún momento tornarse en movimientos de carácter político “cuando las prácticas del Estado por ellos demandadas resultan estériles, ineficaces o limitadas, aparejando y manteniendo los conflictos y las contradicciones” (Ospina, 2000, p10), situación que trae consigo el que sus expresiones e intereses se transformen en voluntad política pretendiendo con esto darle una nueva orientación al Estado o simplemente prescindir de él para la consecución de sus fines y objetivos.

Siguiendo con este análisis, el cual está basado en la teoría de la acción para definir un movimiento social tendríamos entonces que tener en cuenta tres elementos constitutivos a saber (Ramirez,1991)

- Presencia de una solidaridad, entendiéndola como un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que participan en el.
- La existencia de un conflicto, es decir una manera de interacción entre individuos, grupos, organizaciones o colectividades que se manifiesta en enfrentamientos por una búsqueda reivindicativa o transformadora del orden social.
- Un sistema de actores que está relacionado con los participantes del movimiento y el adversario, identificado como enemigo.

Estos elementos a su vez poseen principios transversales que digámoslo así van regulando el sentido de la acción, estos son (ibid, p76)

- Identidad: proceso por el cual el actor social se define a sí mismo y bajo que nombre y razón actúa, se reconoce distinto frente a otros
- Oposición: es lo que posibilita el sentirse en un conflicto, donde toma el papel de contrincante y se reconoce un adversario.
- Totalidad: es el sistema de acción histórico del que los adversarios situados en la doble dialéctica de las calles, se disputan el dominio

Es necesario aplicar estos conceptos de análisis al caso Colombiano, en este sentido se puede definir como sujeto político a A Luchar y UP, el sistema de solidaridad entre las dos organizaciones es diferente, para A Luchar es claro que

las organizaciones que están en su interior se solidarizan entre sí por el objetivo de la construcción del poder en lo ellos llaman “Poder popular” por medio de las acciones de masas y el empoderamiento de las clases subalternas en la lucha política y la confrontación al Estado no en las urnas como si lo hace públicamente la Unión patriótica aunque ésta última organización también busca el empoderamiento y la confrontación al Estado. Por otro lado algo que hace que se solidaricen entre si las organizaciones de A Luchar es la ideología política que subyace en el discurso, pues la afinidad “antisistema” es evidente en sus proclamas, discursos e identidad manifestada en carteles y demás propaganda política.

La teoría de los nuevos movimientos sociales -tanto desde su paradigma de movilización de recursos (Sydney Tarrow, Charles Tilly, etc.) como desde su paradigma de la identidad (Alberto Melucci, Alain Touraine)- y el concepto mismo de movimiento social, han sido contraponidos los nuevos paradigmas frente a los antiguos. “La tensión entre lo nuevo y lo viejo recorre al conjunto de la teoría los movimientos” (Parra, Marcela, 2005).

Lo antiguo ha sido caracterizado como aquella visión teórica que se apoya en análisis basados en la teoría de la modernización y de la dependencia, por un tipo de política anclada en los actores tradicionales (sindicatos, partidos, la clase trabajadora) que luchan por el control del Estado, por una visión de la sociedad centrada en lo estructural y definida en términos de clases sociales y por una idea del cambio social que enfatiza las grandes transformaciones (Escobar, 1991) y que está centrada en el objetivo de la toma del poder donde este último es concebido como un objeto a tomar y a poseer (Parra, Marcela, 2005).

En este sentido es pertinente hablar de la construcción teórica desde América Latina donde se encuentran las distintas influencias teóricas y categorías de análisis. La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en la región es reciente, data de los años ochenta (Escobar, 1991), aunque en el

último tiempo se ha dado una proliferación y profundización de investigaciones y estudios sobre este tema. Distintos desarrollos teóricos y categorías de análisis han formado parte de este proceso de construcción y sobre esto mencionar los principales: (Parra, Marcela, 2005)

1) La Teoría de los Movimientos Sociales desde su doble paradigma: el Paradigma de la Identidad y el Paradigma de la Movilización de Recursos.

2) Los aportes desde la Historiografía realizados por los Estudios Post-coloniales y por los Grupos de Estudios Subalternos

3) Los desarrollos provenientes de las Ciencias Políticas y de la Antropología - especialmente los desarrollos sobre redes sociales

2) Los estudios sobre conflictividad social y clase obrera realizados desde una Perspectiva Marxista.

5) La influencia europea y norteamericana del Post-estructuralismo, Post-marxismo y Postmodernismo.

6) La Psicología Social desde la Teoría de las Minorías Activas y el Interaccionismo Simbólico.

7) La Psicología Comunitaria Latinoamericana

Teniendo en cuenta esta clasificación se hace necesario entablar un dialogo entre los paradigmas y aún más teniendo en cuenta que la realidad de Latinoamérica se escapa muchas veces a los rígidos enfoques de análisis, en este sentido:

“Los MS anteriores a los ochenta, sobre todo en Sudamérica, están orientados hacia la recuperación de las garantías suprimidas por los

gobiernos militares. Con el fin de las dictaduras, los gobiernos de transición se cobijan en la movilización popular pero la luna de miel dura poco, sólo hasta que ejecutan las reformas neoliberales. Ahí da inicio un ciclo que hoy sigue vigente y explica en parte por qué los MS latinoamericanos tiene al Estado como interlocutor, alternando con la sociedad de acuerdo a la coyuntura.” (De la Garza, p 132,2011)

Así se deben asumir los cambios históricos y de composición política fruto de las coyunturas de transformación de regímenes en América Latina como cambios en el modelo productivo que han repercutido en múltiples capas sociales y distintos sectores sociales económicamente activos y no activos. Frente a esto Zibecchi plantea que:

“Los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos sociales de los países centrales. A la vez, comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación. Son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal.” (Zibecchi, p 185, 2003).

Por esta razón los movimientos sociales en América Latina poseen propias características frente a los nuevos movimientos sociales por ejemplo de Europa donde priman nuevas identidades y adhesiones políticas de nuevo tipo donde se reivindican nuevas realidades subjetivas producto del género y la sexualidad, u otras realidades, y por otro lado en nuestro continente se ha superado la reivindicación sindical para unirse con otros sectores subalternos para la conquista de derechos.

Como se ve, la teoría latinoamericana de los movimientos sociales comienza a teorizar utilizando un enfoque multidimensional para comprender y explicar un fenómeno complejo y en constante transformación. Hay que reconocer a estos

movimientos como agentes que coadyuvan a la profundización de la democracia, como un fenómeno consustancial a las sociedades modernas y que, además, abren espacios de participación necesarios en situaciones críticas.

Por todo lo anterior es necesario crear paradigmas flexibles que puedan dar cuenta de la caracterización de los movimientos sociales en su propia dinámica y De la Garza propone el siguiente marco de análisis que es acorde a este trabajo investigativo: (De la Garza, p 137,2011)

1. El contexto estructural y coyuntural, que incluye a los ciclos de protesta y los cambios económicos y políticos.
2. La composición interna, que describe las relaciones entre los grupos y la competencia por imponer un marco interpretativo hegemónico.
3. La estructura organizativa y las formas de acción, que muestre las relaciones entre grupos, partidos y movimientos y los repertorios de acción disponibles.
4. La creación y transformación de la identidad, la ideología y la simbología, o sea, la creación de una interpretación compartida que está sujeta a la influencia interna y externa.
5. La estrategia comunicativa, analiza las formas y los propósitos de comunicar hacia adentro y hacia afuera del movimiento.

Estas definiciones son importantes para este estudio pues abarcan las diferentes características de los movimientos sin desligarse de su relación con la esfera política en directa disputa con el Estado, cuando se ejerce presión o se protesta directamente por la manera de gobernar o por la puesta en práctica de políticas que empeoran las condiciones de vida de una población.

1.2 El Caso de A Luchar y la Unión Patriótica: Propuesta de análisis Movimientos entre lo social y lo político

Después de revisar estas teorías de los partidos políticos y los movimientos sociales, se encuentra que tanto AL y la UP cumplen parte de las caracterizaciones pero al mismo tiempo no se pueden encasillar en uno o en otra definición. En este apartado interesa analizar las propuestas teóricas y los análisis que ha producido la literatura alrededor de la interacción entre lo social y lo político en las acciones del movimiento social. Por un lado la pregunta por las diferencias y los límites entre oposición política, partidos políticos y el movimiento social. Pero por otro lado está la definición de las esferas de acción del movimiento social, es decir la pregunta por el tipo de accionar si este se desenvuelve en lo político o lo social.

Esta discusión teórica está enmarcada en la clásica definición moderna que busca hacer una división entre Estado y sociedad civil. En esta visión se identifica a los movimientos sociales como parte de la sociedad civil y no con el Estado. Adicionalmente, el Estado se identifica como la única y más acabada esfera de lo político, refiriéndose al carácter institucionalizado de la política y por ello se considera que todo lo que está fuera de las instituciones está excluido de la actividad política.

Debido a procesos de corrupción y por la exagerada reducción de la política al Estado y a los partidos tradicionales en las últimas décadas se ha observado un debilitamiento de los partidos políticos y una apuesta más importante por los movimientos sociales. Este es un contexto que se enmarca en la desconfianza generalizada hacia la política.

Los movimientos sociales se encuentran en controversia permanente sobre los significados al intentar influir en el mundo de lo político, por tanto realizan

acciones para impactar el sistema político de una sociedad específica. Los movimientos sociales utilizan una enorme variedad de tácticas y prácticas para lograr que sus problemas y exigencias se incluyan en las agendas y permanezcan allí, de esta forma buscan incidir en lo político y esto responde a posicionar sus marcos de interpretación en la agenda electoral o gubernamental.

En los movimientos sociales existen actores que están dentro de los movimientos como dentro de las instituciones, en el caso de movimientos con un grado desarrollado de movilización es frecuente que los líderes de los partidos también puedan liderar también los movimientos. Es decir la frontera entre los partidos y los movimientos no es tan clara, por otro lado también es posible para los movimientos sociales impactar la contienda electoral aunque sea un impacto inestable y que en la mayoría de casos no conduce a un cambio social.

Aquí radica la importancia de cuestionar y preguntar justamente por la relación entre partidos políticos y movimientos sociales. Ma. Fernanda Somuano Ventura en el artículo Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja plantea la importancia de estudiar los movimientos sociales como actores sociales por dos razones fundamentales: la primera es que fungen como el representante de las demandas de grupos sociales. La segunda son sus funciones como proponentes y del cambio social. Pero, generalmente necesitan de otros actores sociales. Uno de los actores privilegiados con los que se relacionan son los partidos políticos. Es común que ejerciendo una lucha luchando por vías fuera de las instituciones mantienen su autonomía, o por el poder por medio de canales institucionales, sea en alianza o como parte de un partido político.

Según esta autora existen cinco tipos de relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos: articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación.

La opción por lo político va mucho más allá de una definición por la lucha electoral o un intento por incidir en la agenda gubernamental. Podemos señalar en el caso de A Luchar y la UP como movimientos sociales en la esfera de lo político. Una de las tareas esenciales de los movimientos sociales es definir la forma de interpretar los problemas sociales y las injusticias, de modo que se logre convencer a una audiencia amplia y muy diversa de la necesidad de la utilidad de emprender acciones colectivas para corregir estas deficiencias. Es decir, señala como prioridad de los movimientos sociales los problemas y las injusticias pero no solo entendidas con un carácter reivindicativo sino dándoles un marco de interpretación para una amplia audiencia, politizando así estos problemas.

Finalmente no se puede dejar de examinar esta problemática sin cuestionar la falsa dicotomía que se plantea entre partidos y movimientos sociales. En los últimos tiempos esta oposición se arraigó muy profundamente en el imaginario de numerosos actores sociales y políticos de América Latina. Es importante reivindicar que partidos y movimientos representan dos maneras de articular los intereses del campo político, maneras que no son contradictorias sino complementarias entre otras cosas porque están presentes en escenarios que se interrelacionan y complementan.

En este balance de las teorías de los movimientos sociales y acciones colectivas se encuentran aun tensiones no resueltas y campos oscuros de interacción y conceptualización. Independientemente de los grandes aportes teóricos que han existido, en las ciencias humanas es necesario el estudio empírico, pues los estudios de caso muestran la complejidad de un proceso histórico y político.

Desde la propia revisión de la experiencia de A Luchar y Unión Patriótica recogiendo algunos de los aportes teóricos revisados, se propone el siguiente esquema para su estudio:

Este marco para analizar y presentar los resultados de la investigación sobre la experiencia histórica de A Luchar partimos de la concepción de una preexistencia de una sociedad en conflicto, se trata de unas tensiones estructurales existentes en todas las sociedades. Adicionalmente se toman en cuenta cuatro variables. Estas cuatro variables son:

Estructura de oportunidad política: siguiendo la apuesta por entender que permite e incluso fomenta la creación de un movimiento social en un momento particular, aunque sin hacer hincapié necesariamente en un cálculo racional hecho por los miembros del movimiento social.

Frente a la oportunidad política se ve como en La Unión Patriótica, surge de la nueva situación política que se da en Colombia en marzo de 1985, cuando se suscriben los acuerdos de tregua entre el movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno de Belisario Betancur. Era necesario aprovechar la apertura política que el presidente prometía.

Y en A Luchar se analiza como existe un repunte de los movimientos sociales y de sus organizaciones que favorecen el proceso revolucionario, con ello se podría presionar la apertura del sistema político hacia nuevas oportunidades ya que en la coyuntura de tregua ellos no creían que fuera una oportunidad.

En este sentido el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado si había cambiado por la propuesta del proceso de paz, la oportunidad de dar salida a opciones políticas diferentes al bipartidismo, el cambio en las elecciones de cargos públicos sobre todo la elección popular de alcaldes que abrió la puerta a la participación de otros sectores políticos y finalmente la posibilidad de proponer una nueva constituyente tomó fuerza en amplios sectores de la sociedad colombiana incluyendo algunos sectores políticos. Si bien este factor de oportunidad política favoreció abrir espacios

democráticos, faltó desde luego una mayor profundidad al respecto y que la clase dirigente apoyara de mayor manera estos cambios, lo cual no sucedió.

Otra variable de oportunidad política es la estabilidad o inestabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas. En este sentido hubo en esta década una estabilidad en el apoyo a la política guerrillerista liderada por las fuerzas militares, también en el silencio y permisibilidad a la persecución a la UP y A Luchar, un pequeño sector de las elites políticas acompañó al presidente Betancur en su propuesta de paz, luego en el gobierno Barco pierde fuerza y la mayoría de las elites se alinean al sector militarista o en su defecto de cómplice silencioso de estos sectores que ejercieron una gran influencia en el ámbito de lo político

La posibilidad de contar o no con el apoyo de las élites y la presencia o ausencia de aliados entre las élites, no se presentaron sino con pequeñas facciones del liberalismo y el conservadurismo en algunas poblaciones en el caso de la UP mientras en A Luchar no se encuentran este tipo de alianzas por su radicalización frente a este tipo diálogos. Esto complementa la visión de unidad de la clase dirigente contra las opciones de izquierda y la democratización del país.

Por último se mide la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo, en Colombia es una realidad el nivel de represión a las expresiones populares de protesta, pero además la dificultad más grande está en la alianza de los organismos de seguridad del Estado con grupos paramilitares para exterminar todo tipo de oposición y de opciones de cambio político.

Ideología y procesos enmarcadores: importante también comprender la ideología, los proceso enmarcadores y los valores compartidos, que se encuentran en las publicaciones de estas organizaciones.

La teoría de los procesos enmarcadores sitúa en el centro de la discusión la lucha por la definición legítima de la realidad, la lucha por la producción de ideas y significados sobre lo que es problemático en la sociedad. Este enfoque proporciona pistas importantes acerca de la ideología de un movimiento, y permite observar en qué circunstancias ocurre la cohesión social necesaria para el éxito de las acciones colectivas

En la UP y AL la caracterización de la realidad, así como de situaciones coyunturales que se vivieron en Colombia, especialmente durante la década de 1980, se mezclan con la identificación del “otro” el antagonista, pero en general, la identificación de una crisis institucional, acompañada por un descontento popular generalizado que se manifiesta en otros sectores sociales, además de los campesinos y obreros, como lo son las mujeres, los estudiantes, el movimiento cívico y la clase media urbana, descontento leído como un claro avance del movimiento revolucionario, estas interpretaciones ofrecen un discurso que alienta la movilización y a la vez la justifica.

Prolongación temporal: Para diferenciar una acción colectiva esporádica de un movimiento social, es importante tener en cuenta la prolongación temporal, estas organizaciones tienen una existencia sincrónica en la década de los ochenta, ambos surgen a mediados de esta década, tienen picos altos de movilización social y electoral y comparten un declive al finalizar los ochenta por motivos de las discusiones en torno a la constituyente pero aún más por el ataque sistemático y exterminio de sus militantes por parte de grupos paramilitares. Sin embargo la UP ha tratado de sobrevivir y hoy día ha tomado un nuevo respiro y hace presencia dentro del espectro de las organizaciones de izquierda en Colombia.

Frente a los repertorios de acción: es importante plantear el tipo de acciones definidas por los movimientos sociales y las definiciones previas que permiten que se definan estas acciones y no otras. En el caso de AL y UP se encuentra

fundamentalmente la opción por las marchas, los paros, los espacios de formación política, las campañas y las acciones de solidaridad y la participación en elecciones para la UP, en algunas acciones se unieron estas organizaciones como en las marchas y paros y también en eventos de solidaridad con procesos revolucionarios en el mundo.

Finalmente estas variables ligadas entre si muestran la diversidad de ideas y propuestas pero también los campos en los que se unieron estas organizaciones tanto los campos de acción, como en el análisis de la realidad y la persecución de la que fueron victimas

.

Capítulo 2

Contexto Histórico y Político

2.1 Contexto Mundial

La década de los años ochenta representa para el mundo una continuidad histórica en cuanto a la crisis económica de los años setenta. Al finalizar los años 60, la economía mundial había desarrollado un enorme potencial, a esta etapa los historiadores comúnmente la han llamado la “edad dorada” cuyo ejemplo de logros alcanzados está, en los países occidentales, en el llamado Estado de Bienestar.

Hobsbawn(1998) afirma que pese al optimismo de la época empiezan a aparecer algunas señales de problemas económicos en Estado Unidos como : aumento del déficit de la balanza comercial, incremento del déficit presupuestario, fuerte especulación contra el dólar debido a la debilidad económica americana, los salarios crecían más rápido que la producción, los mercados se saturaron produciendo un gran stock.

En 1971 el presidente Estadounidense Richard Nixon hizo público que no se convertiría el dólar en oro y posteriormente la banca central lo devaluó. Esta decisión desató la crisis mundial, que por cuenta de la excesiva dependencia sobre el dólar hizo un efecto consecutivo sobre las economías europeas.

El 17 de octubre de 1973, los países de la OPEP declararon un embargo de las exportaciones de petróleo a EEUU y a Europa Occidental y posterior a ello con el

aumento del precio del barril de petróleo, esto significó el estallido de la crisis económica mundial.

Los altos índices de crecimiento del estado de bienestar no podían sostenerse más y se generó una crisis en el modelo keynesiano, principalmente por la inestabilidad en los mercados financieros y de divisas, la subida de los precios de la energía, el desplome de la demanda, el aumento del déficit público y el desempleo generalizado.

Este autor (ibíd., p. 380) ha definido la crisis en cuatro aspectos principales:

Crisis industrial: no había demanda mundial y los costes de producción eran más altos que en el extranjero.

Crisis energética: quedó patente la dependencia económica de los países desarrollados con los exportadores de crudo.

Crisis monetaria y financiera: con la devaluación del dólar se puso fin al sistema monetario internacional con respecto del dólar. Esta debilidad fue aprovechada por los especuladores del sistema financiero.

Crisis social y desempleo masivo: con la caída de la demanda provocó que hubieran despidos masivos, esto a su vez hizo que el gasto público aumentara y con él el déficit.

Crisis del keynesianismo: el estado del bienestar se vio incapaz de hacer frente a la crisis, ya que el gasto se descontroló.

Ante la incapacidad del modelo de Keynes surgió la necesidad de una nueva doctrina económica cuyas ideas principales eran: la reducción al mínimo de la intervención del Estado y el papel del Estado debe sólo limitarse al control de los

precios mediante la lucha contra la inflación, a través de serias políticas monetarias.

Con esta crisis se abre una oportunidad para que los nuevos economistas puedan generar propuesta para la salida a estos problemas, así surge la escuela De economía de Chicago que en cabeza de Milton Friedman propondrían una nueva fase del capitalismo: el neoliberalismo, reaccionando contra los principios del keynesianismo y del estado benefactor, postulando como centro de la economía el mercado, la reducción del Estado, las privatizaciones y la generalización del mercado en un proceso conocido como globalización económica.

“En los ámbitos económicos internacionales la década de los ochenta es, la continuación y desarrollo de los procesos de aplicación del modelo neoliberal que había comenzado en Inglaterra y Estados Unidos en los años inmediatamente anteriores...El inicio de los ochenta está, marcado por una severa recesión económica de los principales países industrializados, lo que constituyó uno de los elementos que desataron la llamada crisis de la deuda” (Aranda Sergio, 1999, p 482).

La llegada de Ronald Reagan a la presidencia de EEUU y de Margaret Thatcher en Inglaterra facilitó el control político para generar unas fuertes reformas basadas en políticas neoliberales de profundo cambio en la administración del Estado, las políticas fiscales, el comercio exterior, las políticas sociales, etc.

Todo esto tuvo una repercusión en América latina pues “un nuevo modelo de desarrollo basado en políticas de austeridad y las ventajas comparativas (economía dependiente proveedora de mano de obra barata para cierto tipo de actividades industriales que se desplazan a la periferia) se instala definitivamente. Este modelo implica una sustantiva depauperación absoluta de la clase trabajadora” (Cueva Agustín, 1989, p 278)

Como lo afirma Aranda (1999) las políticas neoliberales aplicadas en América Latina fueron aplicadas de diferente manera según los países y sus regímenes, en algunos sitios de manera autoritaria y en otros de manera parlamentaria los cambios fueron debatidos y aprobados, siendo esta diversidad en la aplicación de las reformas lo que no permite generalizaciones en los estudios sobre América Latina, sin embargo “uno de los escasos denominadores comunes es que, en todos los casos, las políticas y las medidas específicas fundamentales han sido objetos de intensas disputas, expresión o de posiciones teóricas e ideológicas encontradas o de intereses contrapuestos de clases, grupos o fracciones sociales que veían en esas medidas certeza de retrocesos o posibilidades de ventajas adicionales, o, por lo menos, de no ser perjudicados por las inevitables medidas de ajuste”(Aranda Sergio, 1999, p 489).

En este espacio temporal se consolida en América latina un pensamiento único que se puede definir como neoderecha que se basa en los principios extremos del liberalismo económico y que se basan en una tecnocracia para administrar y gobernar estos países

Con o sin ajustes, con guerra o sin ella, con planes “ortodoxos” o experimentos “heterodoxos”, lo cierto es que al concluir la década de los ochenta el producto medio por habitante de América Latina será un 10% inferior al de diez años atrás. Es el famoso “decenio perdido para el desarrollo”.

Los años ochenta son claves para entender el nacimiento de formas de protesta social que acompañan una redefinición estratégica de la izquierda latinoamericana. Por una parte el discurso neoliberal se afianza y proyecta una imagen sobre la cual se solicitan esfuerzos comunes. La mayoría de los países son gobernados por coaliciones o por partidos políticos cuyos fundamentos no difieren en sus líneas estratégicas.

2.2 Contexto Latinoamericano

Es, sin embargo, necesario hacer claridad de los acontecimientos que estaban ocurriendo en América Latina en esta década para tener un panorama más amplio y poder encontrar similitudes y diferencias con lo que pasaba en la región y en Colombia frente al modelo político económico pero también la acción de los movimientos políticos de izquierda o las minorías que luchaban por el poder tal como lo hicieron la UP y A Luchar en Colombia. Teniendo en cuenta es importante abordar cada país desde estas referencias.

MEXICO

Este país latinoamericano ha tenido una fuerte tradición de movilización social y popular que en la historia se puede remontar a la revolución de 1910 donde se forma el PRI que ha marcado el gobierno mexicano en el siglo XX.

Grandes partidos de izquierda como el Partido Comunista formado en 1919 y el PST legalizado en 1979 participan en las primeras elecciones legislativas, cuando hay una apertura del sistema político mexicano, aunque con muy pocos triunfos en su historia.

Armando Bartra (2000) afirma que participan otras fuerzas en las elecciones de 1982 el Partido Socialista Unificado de México, que aglutinó al Partido Comunista Mexicano, Partido Socialista Revolucionario, Partido del Pueblo Mexicano, Movimiento de Acción Popular y obtiene el 3.8% de los votos para presidente y en 1982 en la elecciones legislativas logran el 3.2% reduciéndose su apoyo electoral. Sin embargo, “contrastando con el declive electoral de la izquierda partidista, desde fines de los años setenta y hasta mediados de los años ochenta, los movimientos sociales van en ascenso” (Bartra armando, 2004, p 290)

Las mayores movilizaciones de los años ochenta en México parten de la llamada Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) la cual representa una nueva visión del zapatismo arraigado en los campesinos, el 10 de abril de 1984 moviliza cincuenta mil campesinos en la ciudad de México en el aniversario de la muerte de Emiliano Zapata.

Así mismo en estas décadas hay fuertes movilizaciones de los sectores sindicales, como el sector de electricistas y maestros, estudiantes, pobladores urbanos, etc., sin embargo las luchas de estos gremios eran meramente reivindicativas y sectoriales lo cual impidió una articulación nacional y fue más fácil al estado federal dividir a los sectores que proponían unidad.

También en México hay presencia de guerrillas armadas que propondrían la lucha contra el Estado.

Según Pablo Casanova (1987) la izquierda política mexicana ha caminado sin la compañía de la izquierda social de los movimientos sociales pues estos no han llegado a una integración orgánica que les permita avanzar en sus objetivos por el poder político y algún cambio estructural.

Varias guerrillas se han formado desde los años setenta en México, las cuales muchas veces han surgido como respuesta a la represión del Estado, pero no han podido generar brazos políticos fuertes ni tampoco una interrelación con los movimientos sociales del país

“La razón de ser de las guerrillas mexicanas está presente pero son circunstanciales y circunscriptos. El movimiento de masas va hacia ellas y se aleja de ellas con rapidez y espontaneidad. No han logrado, hasta ahora, hacer pie como expresiones masivas de trabajadores y campesinos porque las derrotas del movimiento de masas fueron hasta ahora pasajeras y los trabajadores y campesinos han encontrado nuevos cauces, dentro del sistema político, para regenerar los tejidos de su resistencia.” (Hernández Pablo, 2006, p. 31)

GUATEMALA

Este país centro americano se ha caracterizado por ser un país rural y con una alta población indígena y mestiza, su tradición de exclusión y desigualdad social es alta en el campo y en la ciudad, en cuanto a su historia política se encuentra un alto grado de golpes de Estado y de regímenes autoritarios.

Con diferentes causas de surgimiento y con tácticas similares en Guatemala la lucha social en los años setenta está marcada por el desarrollo de las organizaciones guerrilleras que influyeron y tuvieron incidencia en la mayoría de los movimientos de protesta social en ese país.

El 7 de febrero de 1982 se funda la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) como resultado de la coordinación de los cuatro grupos guerrilleros más importantes de Guatemala. Estas guerrillas eran: Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

Todas estas organizaciones tenían influencia en los sindicatos, las organizaciones campesinas e indígenas, los estudiantes, el magisterio y demás expresiones de masas con las cuales organizaban acciones simultáneas para lograr la revolución.

Es así como la década de los años ochenta comienza con un auge de la lucha armada con una multiplicidad de acciones, principalmente rurales, que tuvieron gran impacto a nivel nacional, esto tuvo una respuesta gubernamental que se fraguó por los militares a finales de los años setenta.

A fines de 1981, afirma Carlos Figueroa (2010) que el terror selectivo había destruido o replegado al movimiento popular tanto en campos como ciudades. Así pues, durante el primer momento de esta oleada de terror, el terrorismo de

Estado tuvo como función primordial el destruir el avance popular observado en la década de los setenta, sostenido en formas de lucha no precisamente violentas o armadas. A partir de 1980, cuando el movimiento popular urbano gestado en la década de los setentas estaba esencialmente desarticulado, el terrorismo de Estado entró a un segundo momento. A diferencia del anterior, en este segundo momento el énfasis ya no se puso en las organizaciones sociales sino se dirigió fundamentalmente contra las organizaciones insurgentes. Este tránsito se vio acompañado de otro más: el del paso del terror selectivo al terror masivo (1980-1983).

Ante esta situación los revolucionarios Guatemaltecos cedieron su posición y cada vez fueron más arrinconados por las fuerzas militares y fortalecido por el golpe de Estado de 1984 del general Humberto Mejía Victores, hasta que en 1987 llegan los primeros acercamientos entre la insurgencia y el gobierno para la futura entrega de armas en los años noventa y la inmovilización de las fuerzas sociales.

NICARAGUA

Anastasio Somoza Debayle, hijo menor de la familia más influyente de Nicaragua y que había heredado la presidencia de su país, que antes había estado en manos de su padre desde 1934, y su hermano en 1956, había construido, con la ayuda de la represión ejercida por la Guardia Nacional, un modelo político, económico y militar que lo beneficiaba ampliamente en lo individual.

Durante el gobierno de Somoza, que contaba, hasta la conveniencia, con el aval de los Estados Unidos, la economía nicaragüense se había caracterizado por su ostensible subordinación al mercado internacional dado que se basaba en la producción de algodón, café y azúcar y que generaban, como consecuencia formal, que los demás ordenes de la economía se basaran en los sectores que dinamizaban estos mercados

El FSLN había surgido en 1961 inspirado, como muchas organizaciones guerrilleras en Latinoamérica, en el triunfo de la revolución cubana, por lo tanto, tenía una visión foquista de la guerra lo que lo había llevado a sufrir grandes reveses hasta 1968, cuando decide entrar en una fase de “acumulación en silencio”. Su despertar, en 1974, sin embargo, y dadas las medidas tomadas por Somoza, apoyado en la Guardia Nacional, le había significado al FSLN múltiples bajas y reveses, entre ellos, la muerte de su principal dirigente, Carlos Fonseca Amador.

Esto los lleva a dividirse en tres diferentes corrientes: los terceristas, que abogaban por una insurrección general y por el accionar militar intenso y espectacular, a la cabeza del hoy presidente de Nicaragua, Daniel Ortega; los proletarios, que consideraban que el FSLN había dejado de lado la construcción de bases, por lo que habían decidido hacer trabajo político para unir fuerzas entre proletarios y campesinos; y finalmente, la tendencia de la guerra popular prolongada, alrededor de la dirección nacional del FSLN, que consideraba que la guerra contra Somoza debía hacerse por fases y acumulación larga y constante que desgastara el régimen.

Victor Pozas(1988) plantea que estos tres elementos: la ruptura de la coalición estable, la muerte de Chamorro, y el resurgimiento del FSLN, minaban considerablemente el gobierno de Somoza. Finalmente, y luego de la agudización de la guerra, del establecimiento de coaliciones como el Grupo de los Doce¹⁴, se inicia la “ofensiva final” del FSLN en 1977 que termina con la huida de Somoza de Nicaragua y el establecimiento del Nuevo Gobierno, el 19 de julio de 1979.

El 19 de julio de 1979 se instala la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, conformada por tres sandinistas y dos representantes del antisomocismo, Alfonso Robelo y Violeta de Chamorro.

En esencia, el programa de la junta concretaba y moderaba las formulaciones generales del programa histórico y proponía, entre otros puntos, la organización de un nuevo ejército nacional compuesto por las fuerzas sandinistas y por la Guardia Nacional depurada, la conformación de un área estatal a partir de la recuperación de los bienes de Somoza, el control de la explotación de los recursos naturales y del comercio exterior, la reforma fiscal y la reforma urbana, la gratuidad de la enseñanza y la realización de una campaña de alfabetización, la reorganización del Sistema Financiero y la creación de un Sistema Único de Salud.

“El programa de gobierno no hablaba ya de una liquidación del latifundio capitalista y feudal, sino de una Reforma Agraria con base a las tierras confiscadas a Somoza y sus allegados, tampoco proponía desconocer la deuda sino renegociarla; e igualmente no hacía alusión a la nacionalización de los centros de enseñanza privados, sino que planteaba la reglamentación de su funcionamiento. Tampoco había ninguna referencia al control obrero de las empresas nacionalizadas” (Pozas, Víctor, 1988, p. 79).

En el panorama de un gobierno de reconstrucción, y con las directrices de un programa moderado, en comparación al programa histórico, escrito escueto de 12 puntos, el FSLN estaba limitado en su acción política revolucionaria.

Las primeras tareas, aunque titánicas, no eran muchas. Primero, debía reorganizar un ejército con base en la militancia del FSLN, que al momento de la insurrección final no contaba con más de mil quinientos hombres que sin embargo se habían plegado durante la coyuntura, por lo que carecían de disciplina orgánica. Además, debía vincular la restante Guardia Nacional, luego de que el grueso de la fuerza que otrora fuese el sinónimo del poder de Somoza, había huido a la frontera con Honduras. Los esfuerzos del FSLN también se dirigieron hacia la reorganización de la economía, el Estado, las organizaciones de base¹⁵, la vinculación nacional de la Costa Atlántica y la educación.

EL SALVADOR

La principal organización unitaria de izquierda en este país centroamericano fue el FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) donde convergieron cinco organizaciones político-militares: las FPL (Fuerzas Populares de Liberación), FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional), ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), PRTC (Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos) y las FAL (Fuerzas Armadas de la Liberación, brazo armado del Partido Comunista Salvadoreño).

Si bien a partir de 1980 existía un mando colegiado –una comandancia general– cada una de las cinco organizaciones mantuvo hasta después de 1992 sus propias estructuras, tanto militares, como políticas e internacionales. En la Comandancia General se coordinaban las ofensivas militares, las iniciativas diplomáticas y la formulación de comunicados y posicionamientos, mientras recursos, estructuras y militantes operaban de manera separada.

Durante la década de los setenta, las organizaciones político militares habían mantenido una orientación consistente hacia protestas y organizaciones populares anti-gubernamentales para reclutar a los activistas más destacados para la insurgencia. “Por medio de esta estrategia, el movimiento popular salvadoreño se consolidó y se radicalizó pero, también, asumió las diferencias ideológicas de las organizaciones guerrilleras como propias, hasta la disolución de las mismas en 1992 cuando se hace un proceso de paz y se insertan en la vida política legal del país” (Zamora Rubén, 2003, p 89)

ARGENTINA

Este país ha estado marcado por los militares en su actuar frente al Estado, unas veces como contradictores y otras veces apoyando el gobierno de turno, han sido

un actor activo en la política, la historia de Argentina presenta a este país como uno de los países suramericanos con más golpes de estado en su existencia.

Para Federico Schuster (2003) hablar de la izquierda Argentina no se puede hacer sin recurrir a las referencias del coronel Juan Domingo Perón que gobernó por varias décadas este país con una visión nacionalista populista tuvo un impresionante apoyo electoral y un sin número de organizaciones de apoyo y de simpatizantes tanto en la izquierda como en diferentes sectores sociales y populares organizados.

En los años setenta surgen organizaciones armadas como: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR, de orientación Peronista) y el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que tuvieron incidencia en varias organizaciones sociales y cuyas acciones militares incidieron en la proyección del golpe de Estado de 1976 por parte del ejército.

Esta dictadura aprovechó la reacción contrainsurgente algunos sectores sociales y arrasó no solo con la guerrilla sino también con toda expresión de resistencia u oposición de izquierda, se calculan 30.000 desaparecidos, “la sangrienta dictadura arrasó no sólo con la guerrilla, sino con todo vestigio de resistencia popular” (Schuster, Federico, 2003, p. 250).

Para 1983 hay elecciones sin las restricciones impuestas anteriormente por la dictadura, en estas es elegido Raúl Alfonsín que empieza una transición a la democracia, a partir de este periodo se desarrolla un partido surgido del ala de izquierda del radicalismo, el partido intransigente alcanzó a ser la tercera fuerza política del país, aunque este repunte no lo pudo repetir nuevamente.

Otros partidos tuvieron un auge importante como el Movimiento Al Socialismo de tendencia trotskista, el Partido Socialista, el Partido comunista y el Partido Comunista Revolucionario, Movimiento Socialista de los trabajadores entre otros

intentaron un frente de unidad aglutinado en una plataforma llamada Izquierda Unida pero sin mucha trascendencia en el panorama político del país.

Sin embargo la izquierda en Argentina se ha dividido muchas veces y no ha logrado constituir un símil del partido de los trabajadores (PT) brasileño o el Frente Amplio uruguayo por ejemplo.

URUGUAY

A diferencia de varios países Latinoamericanos la participación política en Uruguay ha sido de corte civilista y un poco más abierta e inclusiva, debido a la modernización constante del Estado y su división de poderes, por algunos fue llamada la “Suiza de América”.

Todo este llamado a la alianza nacional y al dialogo permanente se rompe completamente con la irrupción del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros y el Movimiento Revolucionario Oriental que organizaron guerrillas urbanas y generaron un conflicto armado que duró hasta finales de los años ochenta con la entrega de armas y la inserción del MLN en llamado Frente amplio en 1989.

La dictadura uruguaya se mantuvo en el poder desde 1973 hasta 1985 dejando un espacio para que el Frente Amplio fundado en 1971 pudiera volver a la legalidad y a participar en las justas electorales, en este frente trabajaría Raúl Sandic líder Tupamaro que propicio la legalidad del MLN tupamaros.

“Desde su fundación el Frente Amplio ha ido construyendo una identidad política propia, legitimada por acuerdos, consensos y mayorías democráticas. Estas señales identitarias le permiten resolver la permanente tensión de ser al mismo tiempo una coalición de partidos con diversas orientaciones ideológicas y un movimiento que actúa como fuerza política unificada, con un capital simbólico que trasciende los límites de los partidos colegiados” (Chavez Daniel, 2003, p. 155).

BRASIL

Este país ha visto crecer muchos regímenes dictatoriales a lo largo de su historia la última dictadura que vieron fue la comprendida entre 1964 y 1985 año en que se hace la transición a la democracia y la legalización de los partidos políticos, cuyo mayor representante de la izquierda fue el Partido de los Trabajadores.

Afirma Leonardo Avritzer (2003) que las huelgas en plena dictadura potencian la figura del sindicalismo y de personajes como Lula. Durante el último gobierno militar de Joao Batista Figueiredo (1979-1985) se consolida la propuesta de crear un Partido de los Trabajadores. La carta de principios del 1 de mayo de 1979 hace el siguiente planteamiento: la idea de formación de un partido exclusivo de los trabajadores es tan antigua como la propia clase trabajadora. En una sociedad, basada en la explotación y en la desigualdad entre las clases, los explotados y oprimidos tienen la necesidad permanente de mantenerse organizados por separado, para que resulte posible ofrecer resistencia a la desenfrenada sed de opresión y de privilegios de las clases dominantes.

El partido de los trabajadores se define programáticamente como un partido que tiene como objetivo terminar con la relación de explotación del hombre por el hombre. El PT se define también como un partido de masas populares. El PT afirma su compromiso con la democracia plena ejercida directamente por las masas, pues no hay socialismo sin democracia.

“El PT quiere actuar no sólo en los momentos de las contiendas electorales, sino principalmente en la práctica cotidiana de todos los trabajadores, pues únicamente así será posible construir una nueva forma de democracia, arraigada en las organizaciones de base de la sociedad, y cuyas decisiones sean tomadas por la mayoría” (Avritzer, Leonardo, 2003, p.85)

Mientras la mayoría de la izquierda brasilera se divide en luchas y divisiones internas el PT aparece como alternativa frente a una cultura política que no estaba a tono con el proceso de modernización de Brasil. “Al tiempo al desenmascarse con claridad el pacto de transición de la dictadura, el PT ganó credibilidad como una alternativa la desarrollismo populista: De hecho, experimentó un rápido crecimiento durante la década de los ochenta, al pasar de 12 a 93 escaños en las asamblea estatales y de 8 a 35 miembros en el congreso entre 1982 y 1990”. (ibíd., p. 98).

Así termina la década de los ochenta en Brasil con la profundización de las políticas neoliberales pero también el auge de una nueva izquierda democrática en ascenso como el PT, las divisiones de otros partidos de izquierda y la conformación de un bloque de movimientos sociales rurales cada vez más fortalecidos.

VENEZUELA

La política en Venezuela en la segunda mitad del siglo XX estuvo marcado por le llamado pacto del punto fijo el cual se centró en la repartición del poder entre los dos partidos tradicionales Adeco y Copei, excluyendo de tajo a todos los demás partidos políticos incluyendo a los de izquierda.

En los años setenta hubo una bonanza petrolera en Venezuela y un auge económico basado principalmente en la explotación del petróleo, se creó una imagen de un país rico que podía crecer económica y sosteniblemente durante el tiempo.

Según Edgardo Lander (2003) todo esto tiene su fin en los años ochenta donde se vive una crisis económica muy fuerte y el desequilibrio social se dispara, “en febrero de 1983 se da el inicio simbólico del fin de la bonanza petrolera de la

llamada “Venezuela Saudita”: el gobierno de Luis Herrera Campins decide la devaluación del Bolívar, después de muchos años con una paridad fija con el dólar estadounidense.

“La crisis terminal del modelo político de Punto Fijo ocurre durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. La fractura profunda de la sociedad venezolana tiene su más nítida expresión en la explosión social de febrero de 1989, conocida como el caracazo, donde se produjeron saqueos y el gobierno reaccionó limitando las libertades constitucionales y produciendo una salvaje represión” (Lander Edgardo, 2003, p 139)

Estos años coinciden con la preparación de los militares que se organizaron en torno a la figura del Coronel Hugo Chávez que luego daría un golpe de Estado en 1992.

“La izquierda venezolana no puede ser el canal de descontento de la mayoría de venezolanos y no logra hacer una articulación social entre el inconformismo y la lucha política por la transformación del régimen, así es como Bandera Roja, El movimiento al socialismo, el partido comunista venezolano no logran llegar a la unidad y se aíslan del panorama político de Venezuela, este es el espacio que llenarán nuevos movimientos en los años noventa”. (ibíd., p. 150)

CHILE

Este país austral está marcado por el ascenso de la lucha popular en los años sesenta y setenta que llevó al gobierno a Salvador Allende como el primer triunfo democrático de un proyecto socialista en América Latina, implementando de esta forma una serie de reformas políticas y sociales que se sostuvieron en el tiempo, no sin contar con el inconformismo de la elite tradicional, los militares y el gobierno de EEUU quienes veían así una amenaza a su hegemonía continental lo cual lleva a un golpe de Estado en 1973 que terminó con la vida de Allende y con el fin de la llamada “Vía Chilena al socialismo” y el surgimiento de una de las

dictaduras más violentas del continente con su política de tierra arrasada a la izquierda y todo tipo de oposición logrando así diezmar casi que por completo a la izquierda radical y disminuyendo a su mínima expresión la izquierda moderada .

“En el plano político, la nueva institucionalidad creada por el gobierno militar, especialmente la creación de la nueva carta fundamental y la nueva legislación en torno al control social como al sistema partidario excluye totalmente la participación política de la oposición y la izquierda y se le criminaliza constantemente.” (Maira Luis, 1983, p. 77)

En esa época, los principales referentes de la izquierda fue representada por el Partido Comunista (PC) el Partido Socialista (PS) con posturas moderadas y otra tendencia con posturas más beligerantes e insurreccionales -integrada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), otro segmento del PS, y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) inspirados fundamentalmente en la experiencia de la revolución cubana.

En el año 1981 la crisis internacional económica impactó la economía chilena por el excesivo endeudamiento y la baja del precio del cobre, mientras los del petróleo se mantenían altos, y de allí nacen las primera Jornadas nacionales de protesta convocadas por sectores de sindicatos, la iglesia y algunos partidos políticos, así por vez primera, la población vence el miedo a la represión de la dictadura y sale a la calle a reclamar por la difícil situación que vive el país, determinada en gran parte, pero no de forma exclusiva, a la crisis económica que atraviesa Chile. Siendo 1983 el año de mayor movilización.

La década de los ochenta representa así un repunte muy importante para los sectores populares hasta el año 1986 donde se hacen las últimas movilizaciones, aunque los sectores de la izquierda radical como las milicias del MIR continúan su actuar sobre todo en las barriadas marginales.

Hacia finales de los años ochenta se hace una coalición de partidos de centro y de izquierda llamada concertación por el NO al plebiscito que se convocó desde la junta militar para validar el gobierno de Pinochet, el 5 de octubre se conoce la victoria de la concertación y se convoca a elecciones ganando Patricio Aylwin, iniciando así una lenta recuperación de la democracia.

BOLIVIA

En Bolivia la fuerte dictadura entre 1964 y 1982 llevó a un repliegue fuerte de la izquierda aunque se ensayaron guerrillas rurales estas fueron descubiertas por los militares y rápidamente desarticuladas.

Uno de los grandes desafíos de la izquierda política de Bolivia ha sido generar la unidad entre pobladores indígenas campesinos y obreros, pues la división en la visión sectorial había sido la constante en los años setenta.

Para Fabiola Escárzaga (2012), en los años ochenta se presenta un proceso de reorganización de los sectores populares, que principalmente se inició en 1985, por un lado el sindicalismo principalmente proveniente de sindicatos campesinos, pero por otro lado el auge del llamado Katarismo, como síntesis ideológica que se ha denominado: autonomía política intelectual aymara, lo que los kataristas han llamado la doble mirada de la clase y la nación.

El katarismo y su versión insurrecta en el EGTK se constituyeron a partir del encuentro en 1986 de dos grupos militantes que se proponían, cada uno por su parte, construir una organización armada. Uno estaba conformado por campesinos aymaras y quechuas y otro por jóvenes mestizos de clase media y obreros.

Ambos coincidían en la premisa de sumar al proletariado, particularmente minero, el campesinado indígena, sector mayoritario de la población boliviana que, desde

la década anterior, había mostrado una creciente capacidad organizativa y de movilización

En virtud de sus coincidencias decidieron establecer una alianza funcional con un período de prueba y una clara división del trabajo: “los jóvenes mestizos aportarían la conducción del trabajo urbano, la teoría marxista y la logística; y el grupo de campesinos aymaras y quechuas aportaría la conducción de la fuerza rural, portadora de una memoria de rebelión ancestral y un Proyecto Nacional Indio, además de su autoridad y prestigio sobre comuneros aymaras y quechuas y su presencia en el sindicalismo campesino. Con esos recursos se proponían construir en Bolivia la alianza obrero-campesina preconizada por Lenin” (Escárzaga, Fabiola, 2012, p. 25)

Pero el EGTK fue desarticulado a pocos meses de iniciar su etapa de entrenamiento armado, entre marzo y agosto de 1992 y los gobiernos neoliberales intentaron borrar la experiencia rebelde de la memoria popular, la mayor amenaza a los ojos del poder era la inédita alianza interétnica ensayada. Para anularla promulgaron un paquete de reformas constitucionales que reconocían la condición multicultural del país y los derechos indígenas en el campo educativo, de la propiedad agraria y la descentralización municipal.

“El discurso y reformas culturales toman como interlocutores y beneficiarios a los indígenas del oriente, un sector muy reducido de la población y lejano del centro político del país; en tanto que los Quechuas y Aymaras mayoritarios fueron prácticamente ignorados. Tales medidas buscaban alejar a la población indígena de cualquier iniciativa radical de lucha pero tuvieron mínimos efectos en términos de la satisfacción de las demandas campesinas e indígenas” (ibíd. p. 28)

ECUADOR

La izquierda Ecuatoriana llega a los años ochenta organizada en frentes electorales, por un lado el Frente Amplio de izquierda-Unión democrática popular FADI- UDP que estaba conformado principalmente por el partido comunista y otras fuerzas socialistas, y por el otro el Movimiento Popular Democrático MPD representando principalmente al PCMLE, y con estas formaciones enfrentan la crisis económica por la devaluación.

Para German Rodas (2000) hay una particularidad en el caso Ecuatoriano, pues en esta década producto de una síntesis de proceso e intentos de construcción, se da inicio a un proyecto revolucionario de tipo armado llamado Alfaro Vive Carajo que incluso llegó a tener relacionamiento con el M19 colombiano con el llamado “Batallón América”, que se desintegraría a finales de los años noventa y entraría en la lucha legal y amplia en los años noventa.

PERÚ

A fines de la década de los setenta en el Perú, la junta militar de gobierno del Perú en la persona de general Francisco Morales Bermúdez enfrentó una situación extremadamente compleja. Una aguda crisis económica y una intensa movilización social protagonizada por un variado conjunto de organizaciones gremiales, sindicales, obreras, campesinas, estudiantiles, profesionales y regionales.

A lo largo de la historia política del Perú, los peruanos han fundado numerosos partidos políticos y agrupaciones políticas, muchos de ellos efímeros o tan dependientes del caudillismo que se disolvieron luego de la primera derrota electoral. Otros, han sido apenas un letrero para participar en los comicios y se han desechado o transformado.

“En 1980 se fundó La Izquierda Unida (IU), fue un frente político electoral, conformado inicialmente por la Unidad Democrática Popular (UDP), Unión de

Izquierda Revolucionaria (UNIR), Partido Comunista Peruano (PCP), Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), un frente político liderado por el abogado, Alfonso Barrantes Lingan. Barrantes Lingan fue el primer líder político de la izquierda peruana que logró formar la coalición política más importante en la historia política contemporánea del Perú dejando atrás el énfasis partidario” (Gonzalez Jorge, 2010, p. 4)

En 1990 sufre una fuerte ruptura interna, dejando sin fuerza social al movimiento que para 1992 estaba liquidado.

2.3 Contexto político en Colombia

La historia de Colombia ha estado ligada a una constante problemática de inestabilidad en relación a los conflictos y disputas de diferente índole en el espectro social, los cuales han repercutido en la configuración política y social del Estado y de su desarrollo.

La constante efervescencia de intereses ha conjugado en la sociedad colombiana una serie de postulados y prácticas que se reflejan hasta el día de hoy, al pensar por ejemplo en la violencia social y en la búsqueda de soluciones a ésta por medio de la fuerza.

La cuestión de la guerra y la paz ha estado presente por lo menos en todo el siglo XX, en sus inicios con la guerra de los mil días, la violencia política de los años 20, el inicio de *La Violencia* en los años 40, la aparición de las guerrillas en los años 60 y la agudización del narcotráfico y el paramilitarismo en los 80.

Estos fenómenos han sido tratados por los gobernantes de turno con diferentes medidas en algunas ocasiones con fuerte represión y en otros con medidas llamadas preventivas, ambas sin embargo han dado pocos resultados y cuando han funcionado temporalmente ha sido el caldo de cultivo de nuevas maneras de violencia y conflictividades, esto sin tomar en cuenta la poca participación de la sociedad civil en la resolución de esta problemática.

Es claro que los grandes problemas por los que ha pasado el país han tenido que ver con las prácticas y discursos de la elite bipartidista fortificada en el Estado a través de su historia; como crisol de este manejo político podríamos citar el llamado “Frente Nacional” que consistió básicamente en una coalición bipartidista del poder donde el partido liberal y el conservador se turnaron el manejo del Estado por 16 años (1958-1974), esto justificado por la motivación de parar la Violencia entre estos dos partidos.

Para algunos teóricos estos pactos no son nuevos sino que por el contrario han sido recurrentes en la historia nacional “en los 102 años transcurridos entre 1883 y 1985, y si se considera como una modalidad de coalición el régimen de responsabilidad compartida(...) el país ha vivido 66 años bajo gobiernos compartidos, es decir 64% del tiempo” (Silva, Gabriel,1991, p. 179)

Esto demuestra una actitud hegemónica dentro de estos partidos políticos y claramente refleja el espectro democrático que ha marcado el curso de los años en cuanto a la participación de la sociedad civil en torno a la esfera de la gestión pública y el desarrollo social nacional.

Contrario a lo que se pensaba y lejos de encontrar la tan anhelada pacificación del país, el Frente Nacional fue casi la incubadora de la nueva violencia política que representó el surgimiento de las organizaciones subversivas y armadas, debido a que el pacto bipartidista fue claramente excluyente con las diferentes

expresiones políticas del país, y este fue un argumento esgrimido constantemente por la insurgencia para justificar su levantamiento en armas.

Con el surgimiento de las FARC, ELN, EPL y posteriormente el M19, se abre una nueva etapa en los procesos de violencia política en el país, pues las maneras que en que se da la confrontación genera claramente una lucha con el Estado por la legitimidad y la favorabilidad de estos proyectos con la población civil, lo cual entorpeció y fraccionó algunos procesos de resistencia social y civil autónomos que se venían generando en diferentes partes de la país.

“Varios casos se pueden documentar sobre este actuar independiente principalmente de sectores como el campesino que en los años sesenta y setenta aumentó considerablemente las acciones de masas sobre todo las tomas de tierras que en su momento lideró la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC”.(Zamosc León,1993, p. 46)

Esto mismo se puede ver en el movimiento estudiantil con organizaciones como la Federación Universitaria Nacional, FUN, que lideró varias tomas, paros y manifestaciones públicas en distintas regiones del país, y el movimiento sindical cuya característica principal “a partir de los años setenta fue la extensión y combatividad del sindicalismo estatal. En efecto, ya a fines de la década del setenta el 40% de los trabajadores sindicalizados laboraba en entidades públicas” (Ocampo, Jose, 1996, p. 115)

Este impulso de las luchas sociales en Colombia tendría su máximo punto de ebullición en el paro cívico nacional convocado por las 4 centrales obreras de la época el día 14 de septiembre de 1977, donde se generó una gran lucha de masas en varias ciudades del país, principalmente en Bogotá donde los voceros del paro denunciaron la muerte de 19 personas en diferentes enfrentamientos con la policía

La respuesta gubernamental al alto grado de conflictividad social que representaron estos movimientos fue la de la represión y la mano dura, para 1978 el gobierno de Turbay Ayala llega con una concepción clara para el trato de la protesta social relacionándola directamente con las guerrillas armadas, la promulgación del estatuto de seguridad generó una fuerte violación de derechos humanos; esto sin embargo no pudo frenar el actuar de las guerrillas que era su objetivo, basta ver el auge de acciones armadas del M- 19 como el robo de armas del cantón norte y la afamada toma de la embajada de la República Dominicana cuyo fin político tenía la denuncia de la violación a los derechos humanos y la exigencia de una amnistía general a los presos políticos principalmente de ese grupo armado.

Así terminaría este periodo de aumento de luchas sociales y de represión, que estaría marcado por varios factores estructurales o permanentes en la configuración social y política de Colombia y que varios teóricos de las ciencias sociales han intentado escudriñar para explicar las causas, consecuencias y posibles reparos al conflicto tan agudo que enfrenta el país desde hace décadas.

En este sentido según Pilar Hurtado (1992) el país ha estado expuesto a una constante crisis política que tiene tres elementos fundamentales y que es importante analizarlos para estudiar la década de los años ochenta y sus actores:

- a) La debilidad del Estado
- b) La fragmentación del poder
- c) El cerramiento del sistema.

a) LA DEBILIDAD DEL ESTADO: En este primer apartado se entiende por debilidad del Estado no la dificultad o desproporción en la defensa o en sus

aparatos militares que ha sido un lugar común en los análisis superficiales del conflicto, por el contrario hace relación a la totalidad de la institución de Estado, en los tres poderes públicos, en la coherencia y en la efectividad de las leyes, y sobremanera especial en la capacidad de actuar conjuntamente en términos de proyecto y movilización política para lograr determinados fines, son ejemplo de esto el fracaso de la reforma agraria, los intentos fallidos de proceso de paz, la modernización del Estado, por mencionar solo algunos.

“El sistema político en el país se ha caracterizado, en primer término, por la debilidad extrema del Estado frente a los poderes privados inscritos en la sociedad civil. El Estado ha carecido de la autonomía requerida que permita la capacidad de determinación política para constituirse como el representante de la unidad nacional y los diferentes intereses contrapuestos que surgen al interior del tejido social. Se ha visto sometido a la función de instrumento de negociación particularista y de botín burocrático, definiendo su debilidad en un doble sentido: Por una parte sufre dificultades al tratar de cumplir su misión de agente mediador entre las fuerzas sociopolíticas en conflicto y por otra parte es precario el control que ejerce sobre la conflictividad social” (Pecaut Daniel, 1991, p. 56)

Debido a las constantes crisis por las que ha atravesado el país se ha demostrado la incapacidad incluso de actuar autónomamente respecto de las elites económicas y otros sectores, así los múltiples debates y proyectos legislativos se ven no desde la óptica del bien público sino desde la miopía creada por la perspectiva de los intereses creados y las ansias particularistas, y esto ha frenado constantemente una serie de iniciativas y definiciones sumamente importantes para generar una voluntad política y lograr así cambios consustanciales en la organización social, económica y política del país.

b) LA FRAGMENTACION DEL PODER: Correlacionado directamente con la debilidad del Estado se presenta la fragmentación del poder político en el país, históricamente en Colombia ha sido este un problema ya que en el siglo XIX

aparecieron diferentes centros de poder regional que fueron en parte causas de sendas guerras civiles en varias partes del país, la tensión entre entes privados regionales y público nacionales ha llevado a la imposición de comportamientos no democráticos, incluso ha sido la gestación de maneras de ejercer la política con asiento en el clientelismo, el gamonalismo y el nepotismo.

Esto se ha exacerbado con la imposibilidad del Estado de ejercer un poder nacional en términos de justicia y monopolio de la fuerza, este poder se ha fragmentado en diferentes actores privados organizados y/o desorganizados como la guerrilla, paramilitares o los narcotraficantes porque “la administración de justicia no ha logrado satisfacer las demandas sociales ya que por motivo de orden público, no ha contado con la colaboración de otras agencias de Estado, porque es una justicia paquidérmica y costosa, porque en los grandes y pequeños despachos judiciales el formalismo todavía puede derrotar el reconocimiento efectivo de los derechos, y porque hay una permanente y asistemática producción de normas. Además, porque ante la ausencia de medidas políticas que ayuden a solucionar la crisis que vive el país, a la justicia penal le asignen grandes responsabilidades simbólicas para el control social (...) a todo ello se suma que las agencias encargadas de la prevención, investigación, y detención de los culpables son desacertadas, ineficientes y morosas” (Aguilera Peña, 200, p. 436)

Por último importante es enunciar que esta tensión sobre el poder no se limita exclusivamente a aparatos privados, sino que también aquellos de función pública como es el caso del ejército y las fuerzas militares que han intentado desarrollar una política de seguridad nacional autónoma del poder político central, en esto se profundizará más adelante en el caso del gobierno Betancur.

c) EL CERRAMIENTO DEL SISTEMA: De mucho tiempo atrás es sabido y se ha reconocido a Colombia como el país cuya democracia es la más antigua del continente, sin embargo esto se hace de manera puramente formal en el sentido de ausencia de regímenes militares, dictaduras o gobiernos de facto. La realidad

sin embargo ha mostrado que esta democracia ha tenido serias deficiencias de funcionamiento y de forma, para Pilar Hurtado el mejor concepto descriptivo a ésta es la de “democracia restringida”, pues la participación amplia y plural ha sido sumamente limitada. “En los últimos tiempos las fuerzas sociales no tradicionales con intenciones de una movilización política diferente que genere nuevos canales de participación, de apertura democrática, son bautizados recién nacidos como peligrosos y subversivos” (Hurtado, Pilar, 1992, p. 30)

En el fondo de esta restricción a la participación se esconde un hondo sentimiento de desconfianza y prevención hacia las organizaciones de la sociedad civil el cual conlleva a una falta de participación de sectores que puede coadyuvar a resolver los grandes retos que tiene el país en diferentes aspectos.

Expuestas estas características podemos hablar de la configuración del Estado en la década de los años ochenta, específicamente de las propuestas de los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990).

2.3.1 Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986).

Las elecciones presidenciales de 1982 tuvieron un signo especial no visto antes, el tema de la paz en relación principalmente a las organizaciones guerrilleras ocupó las toldas electorales, cuatro eran los principales contendientes, Alfonso López Michelsen, Luis Carlos Galán, Gerardo Molina, y Belisario Betancur.

El debate en la contienda electoral tuvo grandes matices sobre la necesidad de reformar o no el Estado, los métodos de negociación, las reformas sociales, etc. frente a esto la habilidad de Betancur fue muy clara ya que en campaña no hizo grandes propuestas de paz aunque siempre dejó en firme su propósito de pacificar el país, esto ganó simpatía entre algunas élites y sumó la unidad en su partido, el conservador.

En su discurso de posesión el presidente afirmó ante el congreso lo siguiente: “levanto una blanca bandera de paz para ofrecerla a todos mis compatriotas. Tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos, en el amplio de la decisión que tomen las cámaras. Les declaro la paz a mis conciudadanos sin distinción alguna: a esta tarea me consagro, porque necesitamos esa paz colombiana para cuidarla como se cuida el árbol que convocará bajo sus gajos abiertos a toda la familia nacional” (Belisario Betancur en: Ramírez Socorro, 1989, p 187)

Este mensaje constante del presidente de la república crearía en el país una fuerte expectativa de diálogo y concertación, esto sumado a sus reflexiones recurrentes sobre la necesidad de desarrollar reformas sociales y políticas como un requisito y garantía para avanzar hacia la paz y eliminar las causas del conflicto armado.

El primer paso en esta dirección fue la convocatoria a una llamada “cumbre política multipartidaria” para el día 15 de septiembre de 1982 que tenía por objetivo diseñar las reformas políticas para el marco constitucional de la paz, éstas deberían después ser presentadas como proyectos de ley ante el poder legislativo.

A la par de esta cumbre el gobierno constituyó una comisión de paz integrada por cuarenta personas con el fin de ser lo más vinculantes e incluyentes posible, se desarrollaron cuatro subcomisiones que trataron grandes temas para la paz como la situación social del país, la amnistía y los diálogos con grupos armados, recuperación de territorios y eficiencia de los diferentes entes públicos.

Hay que decir que uno de los temas neurálgicos y más controvertidos de este proceso fue el de la ley de amnistía que había ido una de las bandera de lucha del M 19 contra el gobierno anterior, el 19 de noviembre de 1982 el presidente sancionó la ley 35 de 1982 que a grandes rasgos proponía una amnistía para

aquellos ciudadanos que alzados en armas y en condición de presos tuvieran voluntad acogerse a esta forma, excluyendo a aquellos delitos de asesinato por fuera de confrontación.

En ese marco se declaró un cese al fuego para 1984 por parte de las guerrillas del M19, FARC, EPL, ADO, que en términos generales tuvieron varios altibajos, pero que desembocarían más adelante en desmovilizaciones y acuerdos de paz con estas organizaciones excepto las FARC, quienes generaron un proceso de diálogos que daría las garantías legales para la creación de la unión patriótica como partido amplio.

Todos estos avances tendrían fuertes obstáculos y detractores que impedirían el buen curso de los acontecimientos, en primer lugar la posición de los altos mandos militares fue recalcitrante y contraria a las propuestas de Betancur, tanto así que el general Landazábal renunció a su cargo como protesta a la ley de amnistía ejecutada por el gobierno, aunado a esto el impresionante ascenso de los asesinatos políticos cuyos objetivos eran personalidades y líderes de la izquierda legal e ilegal, y el aumento de grupos paramilitares como el MAS generó una fuerte desconfianza y críticas de las guerrillas y de grupos de izquierda y derechos humanos.

Además la división entre los partidos políticos fue en aumento con los avances legales y políticos que se les dio principalmente a las FARC, los debates en el congreso criticando los diálogos de paz fueron subiendo de tono y la legitimidad y campo de acción del gobierno fue mermando hasta el rompimiento mismo de los acercamientos, dejando una honda huella de frustración entre la sociedad civil y las guerrillas de las FARC principalmente ya que el ELN se apartó desde un principio de estos diálogos anticipando así su fracaso.

2.3.2 Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990).

Las propuestas de Barco para el país fueron mucho más modestas que las de su predecesor, se concentró en hacer algunas críticas al proceso de paz enfocadas más al método que a los fines, concentró sus esfuerzos en neutralizar militarmente a la guerrilla pero no frenó directamente los acercamientos a las organizaciones guerrilleras, incluso permitió la participación política de la Unión patriótica aunque en este gobierno se presentó el máximo índice de asesinatos a las organizaciones de izquierda.

Todo esto se presentó con el lema del gobierno de Barco: “la mano tendida y el pulso firme” que planteaba un replanteamiento en la política de paz del Estado, donde se fueron distanciando las partes, con la nueva estrategia se buscó colocar al margen a la guerrilla frente a las discusiones que se presentaba sobre las reformas en el país, se buscaba aislarla, quitarle el protagonismo y reducir aún más su perfil político.

Una de los aspectos en los que el nuevo gobierno hacía énfasis era en recobrar la legitimidad del Estado ante la sociedad civil y para ello se veía la necesidad de liderar nuevas propuestas, prometer cambios sociales y tomar medidas que no afectaran a la población y que ayudaran en sus recursos.

“la cuestión de la paz y la negociación quedaron desde un principio reducidas a únicamente a los temas relacionados con el desarme, al desmovilización y al reincorporación del movimiento armado. Los tres componentes de la estrategia diseñada por Barco, la rehabilitación, la normalización y la reconciliación, evidenciaron a lo largo de su desarrollo el énfasis otorgado por la administración a la acción unilateral del gobierno, buscando con ello reducir la presencia de la guerrilla y trasladar el componente de la negociación a segundo plano”(Bejarano Ana, 1991, p79)

Esta fue la primera etapa del gobierno barco hasta el año 1988 en la cual lanzó el programa Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), cuyo principal objetivo era reasignar el gasto público hacia las zonas afectadas por la violencia, especialmente las zonas de influencia de la guerrilla, tratando de repartir mejor los recursos del Estado y así mitigar las crisis social y económica, sin contar también el intento de quitar apoyo a la guerrilla, incluyendo a las comunidades en las discusiones sobre la solución a los problemas y diseñar proyectos y salidas a sus problemas.

Con estas intenciones pasan de lado otros puntos cruciales del proceso de paz como es la reforma política y a la apertura democrática, se redujo este tema a la implementación del esquema gobierno oposición, es decir se intentó institucionalizar la oposición, se hizo la aprobación de la elección popular de alcalde, la descentralización administrativa y fiscal.

Mientras esto ocurría los paramilitares ayudaron a ensangrentar los campos y ciudades con la cuota de muertos que puso la izquierda en este periodo, sin que el gobierno hiciera algún intento de minar la violencia, por el contrario los narcotraficantes encrudecieron sus atentados y la crisis política imperó por estos años.

Para 1988 entra una nueva etapa del proceso de paz, pues debido a presiones de diferentes sectores el gobierno tuvo que replantear la estrategia de dialogo con la insurgencia, se llamo a la mesa diálogos a las guerrillas como un interlocutor válido y beligerante, es así como el M19 asume un dialogo que conduce a su desmovilización en 1990 y su incorporación a la vida política legal lanzando a Carlos Pizarro como precandidato presidencial, así termina este gobierno sin hechos concretos de paz en cuanto a las reformas que necesita la Nación y con una victoria al conseguir el desarme de una guerrilla y varios grupos pequeños de otras guerrillas.

Capítulo 3 ¿Qué fue a luchar?

3.1 Orígenes y creación

En la década de los años sesenta empezó una fuerte ola de irrupción de nuevos actores sociales en Colombia, el auge de “terceros partidos” opuestos al bipartidismo, pero también el desencadenamiento de fuertes movilizaciones sociales provocaron sucesos de corto y/o medianos plazos.

A partir de allí se muestra un inusitado nacimiento de cientos de siglas que se fundan como movimientos políticos o sociales que confluían en un ideario de oposición a las directrices del estado en términos de administración, política pública, derechos sociales, etc. Una muestra de esto es la coyuntura del Frente Nacional, donde por un acuerdo entre las élites políticas se instaura un régimen de alternancia que excluyó de facto cualquier posibilidad de alternativa política a sectores o partidos diferentes a los tradicionales.

En este periodo el MOEC, MOIR, PST, URS, ANAPO, UNO, ANUC, entre muchos otros tuvieron cierto protagonismo en algunos paros cívicos y en

manifestaciones urbanas y rurales, Leal Buitrago (1991) considera como los experimentos más interesantes el del FRENTE UNIDO de Camilo Torres y el movimiento FIRMES, en el primero se nota un movimiento amplio de carácter policlasista, que enfrentaba abiertamente el prolongamiento del frente nacional como claramente oligárquico y antipopular, el segundo caso llama principalmente la atención por el nivel de convocatoria que tuvo en un proceso ciudadano de recolección de firmas, pese a su crisis interna y debilitamiento paulatino.

Pero estos no serían los únicos movimientos. En la primera mitad de la década de los ochenta el país vio el nacimiento de varios movimientos políticos claramente de izquierda: la UNION PATRIOTICA, la organización A LUCHAR y el FRENTE POPULAR, esto muestra el interés de diferentes organizaciones gremiales por ganar espacios de incidencia política en las decisiones pertinentes sobre sus intereses e ideología, lo cual posiblemente también puso a estos movimientos en presa fácil de la guerra sucia y del paramilitarismo.

El desarrollo de los movimientos sociales también ha estado ligado a sectores muy fuertes principalmente el sindical, el indígena y el campesino, estos tres sectores han mantenido una fuerte presencia a nivel nacional y aun en los años ochenta y noventa pese a las múltiples derrotas han mantenido procesos de resistencia y movilización frente al modelo neoliberal.

Para Leal Buitrago (1991) se han creado canales de movilización social, superpuestos o separados, que confluyen en un foco dinámico de formación de conciencia colectiva. Es el producto de variados factores contradictorios, es decir existen factores que coadyuvan a estos desarrollos por ejemplo las dicotomías entre la riqueza acumulada y la miseria constante, un régimen democrático de manera formal y la ausencia de participación política en las decisiones de carácter público, las violencias presentes y la crisis institucional.

En resumidas cuentas la tesis desarrollada por Leal Buitrago consiste en demostrar que los movimientos sociales y/o políticos en Colombia han tenido una constante y es la de que una mayoría de estos han surgido por consecuencia directa o indirecta, y por respuesta negativa o afirmativa frente al Estado, cuando se fortalecieron políticas de participación allí se aprobaron de manera positiva, pero cuando se legisló contra los intereses de algún sector esto también provocó reacción.

La historia de *A luchar*, tiene su origen en 1984 en unas primeras reuniones entre sindicalistas que veían la necesidad de organizarse en torno a una opción diferente a la izquierda institucional que se estaba implantando en aquella época, cuando al interior de las fuerzas de oposición se manifestaban serias contradicciones frente la gobierno de Belisario Betancur y sus propuestas de diálogos y procesos de paz.

Esto se cristalizó en la primera convención nacional de *A luchar*, que se llevó a cabo en Bogotá en el teatro Jorge Eliécer Gaitán los días 28,29 y 30 de junio de 1986, donde se planteó abiertamente que “*A luchar* se presenta al escenario nacional como una organización política que procura la movilización social, privilegiándola, a otras formas de construcción del proceso y en oposición a la búsqueda o concreción de acuerdos con el gobierno”(Humanidad vigente,2005, p. 17)

En ese sentido la plataforma política que se concluyó en ese encuentro tiene doce puntos que plantean esencialmente los objetivos de la organización, estos puntos son:

- no al pago de la deuda externa
- defensa de los recurso naturales
- expropiación a terratenientes sin indemnización

- alza general de salarios
- congelamientos de tarifas de servicios públicos
- por libertades y derechos políticos
- por vivienda, educación, salud, recreación y deporte
- abolición de la concordato
- devolución y respeto a los resguardos
- plenos derechos para la mujer
- contra la discriminación racial política, económica y religiosa
- por la protección a la niñez y los derechos de la juventud.

Desde esta perspectiva se puede ver el carácter amplio de esta organización donde tenían cabida todas las personas que desde diferentes sectores socioeconómicos reivindicaban un cambio social y político con miras a construir una sociedad justa, esto se puede ver en que la confluencia de obreros, maestros, campesinos, indígenas, estudiantes, intelectuales, mujeres, era muy importante y en parte esto les facilitó generar procesos sociales más fuertes a nivel nacional.

“En esta coyuntura, los que hoy conformamos A Luchar coincidimos con las fuerzas revolucionarias que no compartían el diálogo y que estaban por no firmar la tregua: ELN, MIR – Patria Libre, PRT, Quintín Lame. Nosotros sostuvimos la tesis política de que Belisario buscaba con el diálogo mediatizar la lucha social, detener la crisis social. Un diálogo para ganar tiempo, mientras cuadraba su juego, ya que los militares, los gremios empresariales y sectores importantes de los partidos tradicionales, nunca estuvieron de acuerdo con él.

El objetivo que buscaba el gobierno era, a nuestro juicio, desarmar política y militarmente al movimiento guerrillero y de paso buscaba crear un efecto ideológico y político, hacerle creer al pueblo que el

gobierno estaba por la paz y que la guerrilla no tenía legitimidad” (Berrio, Nelson, en: Harnecker, Marta, 1998, p. 94)

“*A luchar* en el periodo de los ochenta fue un movimiento que insistía en la necesidad de profundizar el proceso de democratización del país, no por la vía formal que institucionaliza la participación, sino por la vía de redefinir el qué y para qué del poder y por ende la manera de construirlo”(ibid, p 110)

La simpatía que generó esta organización se puede ver en la masiva convocatoria que tuvo sus propuestas de movilización, la cual la más reconocida fue la del paro cívico del nororiente colombiano realizado en junio de 1987 cuando más de cinco departamentos del país pararon todas sus actividades y se desarrolló una gran movilización social.

Seguidamente en 1988 se realizaron varias marchas campesinas que fueron fuertemente reprimidas y produjeron aproximadamente cincuenta muertos y/o desaparecidos, estas son las principales movilizaciones que se presentan antes de encontrar momentos de crisis de *A luchar* debido a las divisiones internas que se presentaron por causas de direccionamiento político, diferencias ideológicas y la represión que sufrió el proceso.

3.2 Organizaciones que la integraron

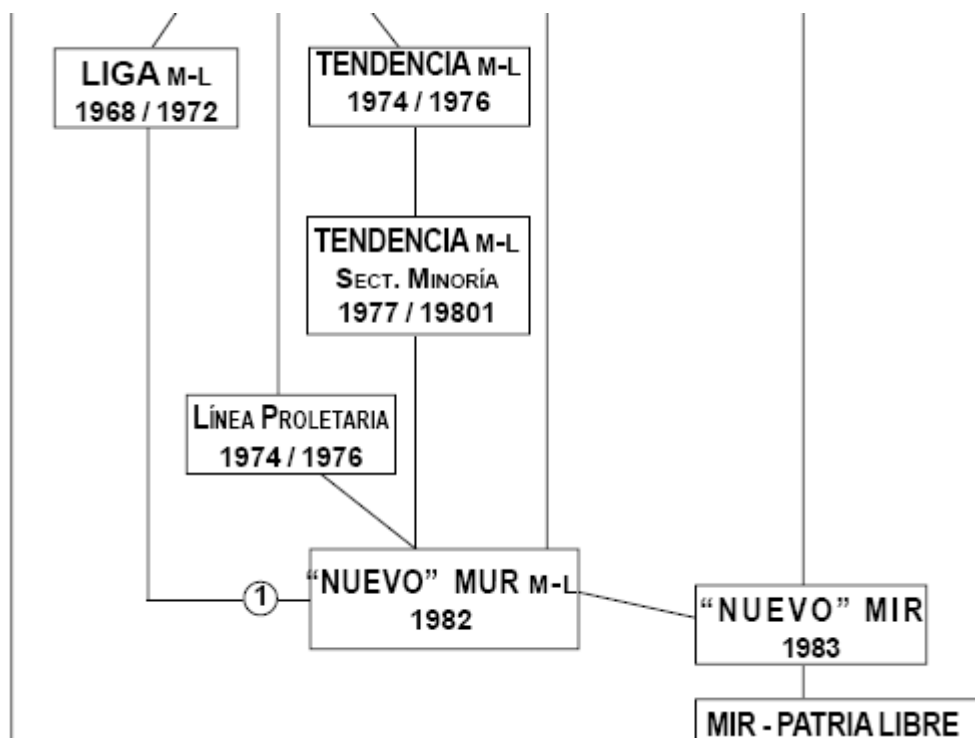
En los orígenes de el MIR Patria Libre se encuentra lo que se denominó el campo Marxista-leninista o “El Campo ML”, que estaba conformada por “la liga marxista leninista de Colombia”, y surge al espacio político nacional en 1971, integrada por ex - miembros del PC - ML, de Antioquia, Nariño, Santander y la Costa Atlántica. Esta organización propugnó su abierto apoyo al pensamiento

Mao Tse Tung, criticó el papel de la Unión Soviética en el movimiento revolucionario mundial.

La segunda organización fue “La Tendencia Marxista Leninista Maoísta” que salió a la luz pública después del IV Pleno del Comité Central del Partido Comunista M - L entre finales de 1974 y principios de 1975, cuando algunos miembros del PC - ML, liderados por la Regional Pedro Vásquez Rendón de Antioquia, rompieron con la organización rechazando el traslado al campo de dirigentes obreros, estudiantiles y del magisterio, para fortalecer al EPL que por la época estaba atravesando una gran crisis incluida la falta de militantes. Este grupo criticó la marginalidad y la poca importancia del trabajo político y de masas del PC – ML en las luchas sindicales, estudiantiles y campesinas.

La Línea Proletaria, que se consolidó hacia 1976, fue liderada por la Regional Carlos Alberto Morales del PC – ML, en el Eje Cafetero. Su máximo dirigente, Julio Bedoya, acogió de la Campaña de Bolchevización, aquellos esfuerzos que permitieran “proletarizar” al Partido llevando a su interior representantes de la clase obrera con el fin de nutrirlo de su ideología; resaltó la importancia de configurar un “movimiento obrero político independiente” y asignó al trabajo militar menor prioridad.

Posteriormente debido al encuentro de diferentes sectores sociales principalmente en el campo rural y algo de trabajo urbano de organización surge el MIR-ML en 1972 y posterior a ello se hace una gran síntesis de unidad de los anteriormente mencionados en el “Movimiento de Unidad Revolucionaria” MUR, y posteriormente la creación en 1984 del MIR patria libre.



Fuente:

CONTRERAS Marly. Flor de abril...

Esta suma de organizaciones con planteamientos influenciados por el marxismo leninismo y por el enfoque principal de lucha y política de masas en los sectores oprimidos como trabajadores, campesinos y estudiantes tuvo desarrollos de unidad práctica que conllevaron al Encuentro Obrero, Campesino y Popular, realizado entre el 16 y 17 de marzo de 1985, organizado como uno de los eventos conmemorativos de la muerte del líder comunero José Antonio Galán. “A Luchar” se presenta públicamente como un Acuerdo Político Sindical de las fuerzas que estaban en contra de la política de Tregua, Concertación y Diálogo Nacional ofrecida por el gobierno de Belisario Betancur y contra sus reformas económicas y que empezaban a orientar su trabajo hacia el Paro Cívico Nacional del 20 de junio de 1985. Sólo hasta el 28 y 30 de junio de 1986, en el Teatro Jorge Eliécer

Gaitán de Bogotá, con la participación de 850 delegados oficiales de todas las regiones del país y más de 1500 invitados nacionales e internacionales, se celebró la Primera Convención Nacional de “*A Luchar*”.

En esta primera convención tomaron parte representantes de los Colectivos de Trabajo Sindical, CTS; la Corriente de Integración Sindical, CIS; el Movimiento Pan y Libertad, promovido por el MIR-Patria Libre; el Partido Socialista de los Trabajadores, PST; los Comandos Obreros Revolucionarios, COR, de tendencia M-L. Otros sectores sociales como los estudiantes del FER- Sin Permiso; el Comité de Activistas Creditarios, CAC y Opinión Obrera; los cristianos, el movimiento campesino y otros movimientos que hacían parte del Acuerdo Político Sindical.

Todas estas organizaciones y movimientos se aglutinaron en mismo ideario y concepción de la coyuntura bajo el lema: “¡Contra la concertación: ¡A Luchar!”, “¡A Luchar! por la Unidad Revolucionaria!”. La misma práctica política llevaría a todas estas organizaciones a una actividad cada vez más compartida, con una importante proyección nacional.

3.3 Sectores Sociales

A continuación se hará un análisis a los sectores sociales donde AL desarrollo trabajo político y donde se incidía con la propuesta política y participación de militancia. Cabe recalcar que los sectores más importantes al interior de AL fueron los trabajadores sindicalizados y el sector educativo y uno de los más débiles fueron el trabajo de mujeres, esto mismo se expresó en el trabajo y la permanencia de las comisiones nacionales que coordinaban los trabajos sectoriales.

3.3.1 Trabajo sindical.

Como ya se ha mencionado AL surge inicialmente de un acuerdo del sindicalismo independiente y esto marca su historia, pues la presencia del movimiento sindical fue decisiva en esta organización, esto se puede ver en la incidencia que se tuvo en la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, en la cual se aglutinó la mayoría de sindicatos que tuvieron tendencia clasista y de oposición. Dentro de esta central obrera se influyó en sus discusiones y proyectos político, la participación y rol de AL en la CUT siempre hizo parte de los planes nacionales y regionales de AL, para el cumplimiento de todo esto se creó una comisión nacional obrera cuya tarea más importante fue la de dinamizar el trabajo de la organización entre los sindicatos y los trabajadores en general.

Para fortalecer la tarea de la unidad del sindicalismo dentro de la CUT existieron comisiones regionales obrero sindicales, articuladas a las direcciones regionales y coordinadas con la comisión obrera sindical nacional. Aunque el trabajo sindical tenía diferencias en cuanto al nivel de organización en las regiones, estas comisiones regionales obrero-sindicales, tenían la tarea de fortalecer y participar en la constitución de las sub directivas regionales de la CUT y de federaciones unitarias gremiales en las regiones.

Para desarrollar y coordinar mejor las apuestas políticas del movimiento sindical de AL se hicieron plenarios nacionales obrero sindicales, donde se encontraba la militancia obrera de todo el país para construir planes de trabajo, análisis de coyuntura, generación de propuestas y declaraciones políticas.

El primero de estos plenarios se realizó en septiembre de 1987 y el segundo plenario de agosto de 1988 en Bogotá. En la primer plenaria nacional sindical se presentó y discutió un texto tesis sobre el movimiento obrero, se realizó un debate sobre las direcciones del movimiento obrero y las corrientes sindicales, se constituyeron cuatro comisiones sobre conflictos sindicales, trabajadores estatales, trabajadores de la industria y una sobre el funcionamiento de AL en el movimiento obrero. (A Luchar, cartilla movimiento obrero, 1987)

El segundo plenario obrero sindical de AL buscó socializar las conclusiones de la segunda convención nacional, en toda la dirigencia y bases obreras a nivel, como también realizar cambios y evaluaciones en las líneas organizativas y las líneas de acción de este sector. También se habló de la importancia de la lucha por el derecho a la vida y contra el militarismo y la guerra sucia. lo fundamental en el plan de trabajo fue preparar la realización de una huelga obrera con la participación masiva de los sindicatos y proponer un pliego de exigencias para dicha huelga. (ibíd.)

A Luchar intentó posicionar su plataforma política en la CUT, no solo en los temas laborales sino en la lectura de país y propuestas sociales con esto se proponían que la CUT ampliara sus perspectivas y tuviera una mirada global, sin embargo, otros sectores de izquierda dentro de la CUT no acogían esta propuesta pues pensaban que fundamentalmente la CUT debía centrarse en los conflictos laborales y en las reivindicaciones de los trabajadores, quienes creían que una plataforma tan amplia desviaba la atención y dispersaba a la CUT.

En cuanto al aporte del movimiento o sindical en las movilizaciones se puede afirmar que en las marchas de mayo o paros regionales de 1988, logró una fuerte participación regional de la CUT. Esto se pudo alcanzar por su incidencia en las regionales de la CUT manteniendo permanentemente las propuestas de

movilización y luchas y sobre todo para enarbolar los objetivos de estas movilizaciones como objetivos también del movimiento obrero.

El otro sector sindical que jugó un papel importante en AL fue la USO quienes posicionaron dentro de la organización el tema petrolero. Además del trabajo con sindicatos petroleros existió un interés de difusión para enseñar a la población la problemática del petróleo y posicionar este tema en la opinión pública, buscaban explicar que era la explotación del petróleo, que papel jugaban las multinacionales y cuál era la alternativa planteada por ellos frente a la política petrolera del Estado.

En su cartilla “veinte preguntas y respuestas sobre el petróleo en Colombia” (A Luchar, 1987) AL proponía la nacionalización sin indemnización del petróleo y la revisión y nacionalización de todas las concesiones petroleras de esa época. Otra importante propuesta que hace AL es el de las regalías, buscan el pago de un impuesto social de un dólar por barril extraído, por parte de las multinacionales, para desarrollar una política de inversión social en las regiones petroleras basadas en las necesidades y exigencias de la población. Aunado a esto también plantearon solicitar la participación de los trabajadores y las regiones petroleras en las decisiones de la política petrolera del Estado.

En 1989 AL presenta una versión más elaborada sobre la situación petrolera y sus propuestas alternativas. En esta propuesta se incluye la defensa de la empresa Estatal Ecopetrol, y de las garantías laborales de sus trabajadores. También incluyen la propuesta de que Ecopetrol sea la entidad estatal que asumiera la exploración, explotación, producción, transporte, refinación y

comercialización del petróleo, con la fiscalización de los trabajadores y las comunidades.

3.3.2 El sector educativo.

Frente a este sector es importante resaltar que se dividió por un lado en el movimiento estudiantil principalmente universitario y por otro la presencia en los sindicatos de maestros principalmente en FECODE y en sus apuestas pedagógicas alternativas.

Los estudiantes se integraron enérgicamente cuando AL deja de ser una propuesta únicamente sindical hacia 1985. Los fundadores del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) poco tiempo después hicieron parte de AL y algunos de ellos incluso llegaron a ser de la dirección nacional de AL. En este sector una de las banderas de AL fue la defensa de la educación pública y la cultura Popular, proponiendo educación gratuita en todos los niveles para los colombianos, por la eliminación definitiva del analfabetismo y la defensa de la cultura.

Dentro de este sector se buscó articular los planes orgánicos a nivel nacional con los intereses del movimiento estudiantil; por esto desde la dirección nacional se hacía un llamado a los estudiantes para que cumplieran con todas las actividades de masas y no se quedaran únicamente en las universidades.

De esta manera en 1988 el plan de trabajo estudiantil se fundamentaba en considerar que lo fundamental era la preparación y realización de la huelga general que estaba planeando AL y no solamente la discusión de la problemática estudiantil, pero a partir de la participación estudiantil en la huelga general se esperaba se fortaleciera la organización de los universitarios.

AL realizó dos plenarios nacionales estudiantiles. Los plenarios tuvieron como objetivo primordial avanzar en la homogenización política para la conducción y centralización del trabajo estudiantil y juvenil de AL.

También se apoyó el impulso de la defensa de la educación pública que desarrollaron los maestros, y las demandas de negociación colectiva y huelga para el magisterio, AL trabajó también en el marco de consolidar un movimiento pedagógico incluyente y alternativo. La justificación para enfocar sus esfuerzos en el movimiento pedagógico era una propuesta de reforma a la educación y la enseñanza con la perspectiva de avanzar en la concreción de un proyecto alternativo.

El movimiento pedagógico buscaba articular al magisterio, a los docentes y a los estudiantes, junto con todo el movimiento social colombiano. AL también tenía un sector educativo que participó en el movimiento pedagógico el cual tuvo la participación de sus militantes en este movimiento y la importancia de éste en la coyuntura social.

El Movimiento Pedagógico se proyectó como una estrategia política y cultural de los maestros colombianos para contribuir a la generación de una conciencia histórica de una nueva escuela para una sociedad diferente. Se proyectó además arraigarse en la sociedad, sobre todo en las clases populares para mejorar la calidad de la educación, el ejercicio de la autonomía y la educación democrática.

3.3.3 El sector campesino

En el sector del trabajo campesino la propuesta de AL se fundamentó en la llamada Por una reforma agraria revolucionaria. La propuesta de reforma agraria incluía la eliminación del alto grado de concentración de tierra en pocas manos; la devolución de la tierra a los miles de campesinos e indígenas que fueron despojados a causa de la violencia; el fin de los privilegios de los terratenientes y la expropiación de las tierras ociosas o no explotadas; la creación de cooperativas de las tierras confiscadas para facilitar la explotación de las mismas por parte de los campesinos en formas inspiradas en el cooperativismo; así como la dotación de maquinaria, insumos y recursos tecnológicos que estimulen la producción agrícola, mediante asistencia técnica del Estado y facilidad de créditos. Exigía asimismo que se garantizara los servicios de educación, salud, vivienda y vías de comunicación modernas para los millones de trabajadores del campo y las comunidades indígenas. Y una política agraria, que integrara a los campesinos al desarrollo y a la economía nacional, respetando la cultura y autonomía de las comunidades indígenas. (A luchar, cartilla por la unidad...,1989)

En cuanto a las regiones donde se apreciaba la fortaleza organizativa del campesinado vinculado a AL era la región del nororiente, Santander, Norte de Santander y Arauca, pero también se observaba influencia y organización en las siguientes regiones: Sucre, Cauca, Córdoba, Antioquia y Cesar. Donde tenían el suficiente trabajo previo como para que la gente estuviera dispuesta a organizarse en los comités de vereda. A mediano plazo también se proponían trabajar por la centralización del movimiento campesino e indígena y la construcción de la confederación campesina.

Para AL fue primordialmente importante la participación dentro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), intentando darle un resurgimiento. Pese a las divisiones internas se observa en AL una preocupación por fortalecer esta asociación campesina y por incluir a sus militantes en ella, particularmente dentro de la línea Sincelejo. La línea Sincelejo de la ANUC era la línea independiente, organizó el Congreso de Unidad y Reconstrucción de la ANUC en 1987. Allí se propuso la reconstrucción de la ANUC en vistas a conformar una organización que aglutinara el conjunto del campesinado, propuesta en la cual participó AL. Se planteó impulsar un plan nacional de lucha en torno a la defensa del derecho a la vida y a un programa agrario propio que impulsará una reforma agraria.

3.4 La organización interna

Dentro de AL existieron dos tipos de organización: en el primer nivel, están las bases sociales que fueron las asambleas locales, los cabildos, los grupos de trabajo y estudio. En el segundo nivel, se ubican las direcciones a nivel nacional; existió una dirección nacional y un comité ejecutivo permanentes pero con integrantes y tareas que variaron en el proceso.

En la primera convención de AL se decidió como órganos a nivel local las asambleas locales, las cuales estaban integradas por todos los miembros del territorio de influencia.

Esta era considerada como la máxima instancia democrática en ese nivel. También se crearon direcciones locales, integradas por un representante de las organizaciones de la zona de acuerdo con la característica del movimiento de la región.

El máximo órgano de decisión de AL era la convención nacional, de acuerdo con el principio de dirección colectiva, la convención nacional debía reunirse cada dos o tres años con delegados de todas las localidades. La convención nacional tenía la potestad definir la plataforma de lucha, las normas de funcionamiento y trazar la política para cada periodo, en este sentido Nelson Berrio plantea que

“La consulta interna es el mecanismo para la toma de decisiones sobre aspectos de importancia política que modifiquen los acuerdos de la convención. Se rige por el principio de dirección colectiva y por la revocabilidad de responsabilidades” (Harnecker, p 72, 1989)

3.4.1 La dirección nacional y el comité ejecutivo

Dirección Nacional

En la primera convención se creó una dirección nacional integrada por un representante de cada una de las fuerzas políticas que conforman el movimiento, con cinco delegados, que se reunirían periódicamente dependiendo de la coyuntura. La dirección nacional tenía las facultades de aplicar las orientaciones de la convención, y convocarla de ser necesario. Para la toma de decisiones importantes estaba definido que se debía consultar a todas las regiones, por medio de las direcciones locales.

En 1988 en la segunda convención nacional la estructura de la dirección nacional se transforma fruto de la unificación nacional de AL como organización única, y por tanto se plantea un representante por cada región y localidad, generando así una dirección conformada por 50 personas, lo cual dificultó la toma de decisiones y la posibilidad de coordinación.

El Comité Ejecutivo por su parte estaba ubicado en Bogotá, integrado por un miembro de cada una de las fuerzas nacionales de *AL*, tenían la responsabilidad de aplicar las definiciones de la Convención y Dirección Nacional, también podía designar representantes a eventos o ante organizaciones y bajo su responsabilidad política quedaba el periódico de *AL*, contando el apoyo de las comisiones de trabajo. a este respecto Nelson Berrio afirmaba que:

“Las funciones del comité ejecutivo nacional se rotan cada vez que se considere necesario. Es importante aclarar que esos son los principios que nos guían, pero como organización no estamos amarrados a una estructura; por el contrario, estamos dispuestos a modificarla de acuerdo a las exigencias que nos plantea el desarrollo mismo de la lucha” (Harnecker, p 73, 1989)

Finalmente *AL* funcionaba a través de comisiones nacionales de trabajo. Estas estaban conformadas por militantes de *AL* de cada región que debían orientar el trabajo nacional de cada sector, como el sindical, estudiantil, campesino, indígena y mujeres.

3.5 Caracterización de A Luchar

3.5.1. Caracterización, objetivos

Es importante señalar que las transformaciones en cuanto a la estructura y objetivos en A Luchar fueron permanentes, es posible identificar algunas de las directrices, construidas por el movimiento y reflejadas en sus militantes, es decir, la caracterización del proyecto político que encarnó A Luchar y la manera en que se concibieron sus objetivos.

“Luchamos contra el imperialismo, contra la oligarquía y los capitalistas colombianos, es decir, por la Liberación Nacional y Social, por la construcción del Poder Obrero y Popular y por el Socialismo” (Gallon Giraldo, 1989, pág. 185) reza el primer punto de una síntesis elaborada alrededor de las conclusiones de esta convención, que buscó reforzar los objetivos principales del proyecto de A Luchar como movimiento político. Así, el rechazo irrestricto a la institucionalidad, caracterizada como herramienta de la “oligarquía” y burguesía nacional, se configura como necesidad para la construcción de un estado de los oprimidos.

Las estrategias de lucha aparecen ya en esta convención como otra de las particularidades que caracterizaron al movimiento A Luchar. “(...) privilegiamos desde ya la acción directa y de masas, (...) y de todas las formas de organización que las masas adopten en su proceso revolucionario.” (Gallon Giraldo, 1989, pág. 185).

Pero es sobre todo la caracterización de su lucha y objetivos la más importante, allí radica la necesidad de establecer polos de diferencia y reclamar las rutas por donde se moverán y que fungen como justificantes de su discurso y acción. El internacionalismo solidario y el mantenimiento de la independencia de su proyecto político, así como la necesidad de buscar la articulación de las demandas entre los variados sectores de la sociedad donde reconocen la importancia que debe desempeñar el proletariado como clase. Son elementos que apuntan a la necesidad de buscar soluciones ante las lecturas que hicieron sobre su contexto, y que como organización revolucionaria deben asumir.

Dos años después, en 1988, se realizó la segunda convención nacional, esta vez llamada Por el Poder Popular, en un ambiente más maduro y que condensaba la sumatoria de varios años de lucha y. En ese momento el movimiento sigue ratificando la necesidad de asumir posiciones radicales pero enarbola banderas nuevas acorde a las nuevas realidades: La vida, La Soberanía, Los Recursos Naturales y El Bienestar del Pueblo, se suman a al discurso en A Luchar.

La caracterización de su lucha la resumen así:

“Nosotros nos postulamos como los más radicales defensores de la democracia y tenemos que demostrar, en la teoría y en la práctica, que nuestra idea de democracia es genuina, sincera y profunda. Lo que hagamos en este terreno es definitivo, no solo para el triunfo revolucionario, sino ante todo para la consolidación del mismo” (Comité ¡A Luchar!, 1988, págs. 34-35)

Y como objetivos primordiales plantean la consideración de lo que conciben como la construcción del Poder Popular, que básicamente consistió en la posibilidad de constituir embriones de poder alternativos a la institucionalidad del poder burgués.

Para A Luchar, su misión consistía entonces en el acompañamiento e incentivo a “(...) la iniciativa de las masas (...)” haciendo hincapié en su capacidad de dirigir, formar y orientar políticamente en una “(...) educación permanente sobre el verdadero sentido de la democracia.” (ibid,)

Si se entiende los Procesos Enmarcadores como las herramientas en las que las organizaciones sociales, de manera consciente o inconsciente, dotan de sentido sus acciones colectivas y construyen espacios de identificación con sus

integrantes, A Luchar expresó esa necesidad de propiciar los espacios conscientes para que sus integrantes construyeran rasgos identitarios, con el movimiento y con sus objetivos. Así describieron entonces esa necesidad, enmarcada como objetivo primordial: “Tenemos el deber de lograr que las masas eleven su nivel de conciencia superando los discursos ideológicos del régimen y el reformismo. Las formas de auto-organización popular deben estar acompañadas de una cualificación de su nivel de conciencia”. (Comité ¡A Luchar!, 1988)

Al interior de la organización estos referentes fueron asumidos por sus miembros, quienes fueron conscientes del papel que desempeñaba A Luchar como órgano guía, “orientadores y no suplantadores de las masas.”(Entrevista Nelson Berrio) Donde cada uno de los integrantes debía asumir tareas en ese orden, recoger las reivindicaciones de los sectores sociales marginados y promover la movilización y las acciones directas como mecanismo de lucha.

3.5.2. Asamblea Nacional Popular y los Cabildos Populares

Entre los aspectos que permitieron la constitución y consolidación de A Luchar, algunos de sus militantes coinciden en resaltar elementos como; *La Lucha Directa y Lucha Extrainstitucional*, el reconocimiento de la “potencialidad de las masas” expresada en las movilizaciones y actos de protesta y por último, la materialización de las reivindicaciones de los sectores que A Luchar quería representar en el proyecto de la Asamblea Nacional Popular (ANP).

Esta propuesta buscó encarnar consecuentemente la esencia de A Luchar y surge entonces como rechazo a la iniciativa ofrecida desde algunos sectores de

la oficialidad, en 1987, de reformar la carta constitucional de 1886, como mecanismo para superar la aparente crisis social y de las instituciones.

La Asamblea Nacional Popular se convertiría entonces en el referente para la materialización de los planteamientos de A Luchar. Era en sus palabras, la efectiva puesta en marcha del Poder Popular. En conjunto consideraron esta propuesta como “(...) un esfuerzo por empeñarnos a fondo en una confrontación contra la oligarquía (...)”, pero la proyección iba más allá de la coyuntura del llamado a la reforma constitucional, pues vieron allí una “estrategia de poder”.

Las banderas de la ANP fueron entonces enarboladas por los integrantes del movimiento y asumidas como referentes de los objetivos que se plantearon como colectivos.

“la Asamblea Nacional Popular era la propuesta nacional de A Luchar, una propuesta que significaba pueblo organizado y en contravía al Estado dominante, y una forma de organización para que el pueblo se convirtiera en constituyente por la vía extraparlamentaria o extrainstitucional, es decir, construir poder popular.” (Entrevista German Roncancio)

Por otra parte, la expresión “local” de la ANP se consolidó en lo que llamaron los “Cabildos Populares”, de los cuales se realizaron varias experiencias y esto les permitió poner en práctica las concepciones sobre el ejercicio del Poder Popular y constituirse en espacios para la construcción de elementos identitarios con el movimiento y con su proyecto.

Estas experiencias se organizaron en los lugares donde A Luchar tenía influencia y había construido lazos con una base social. La apuesta consistió en crear el piso sobre el que se erigiría el llamado a la conformación de la ANP. Los cabildos debían dar respuesta y ofrecer soluciones a las demandas básicas de las

poblaciones en donde la crisis de las instituciones era una constante. Dichos cabildos se pensaron con la función de potenciar y encaminar la capacidad organizativa y de lucha de las comunidades, enmarcadas en lo que se concebía como la base social de A Luchar.

3.6 Crisis y finalización

El declive de la organización se da con la división de posturas que generó la propuesta de Barco sobre el dialogo y la promulgación de una nueva constitución nacional en 1991, donde nace oficialmente la Corriente De Renovación Socialista que otrora había participado en A Luchar como MIR patria libre.

Uno de los factores fundamentales que llevó al final de AL, que fue la respuesta Estatal y paramilitar. Particularmente la represión durante las movilizaciones y la operación relámpago de la V brigada del ejército, lo cual nos lleva a considerar el caso de AL como genocidio político. Otro factor explicativo del fin de AL es la influencia de la insurgencia, aunque no fueran claras las formas de incidencia del ELN en este movimiento. Por la desmovilización de la Corriente de Renovación Socialista pues gran parte de los militantes del ELN que estuvieron en AL se desmovilizaron con la Corriente. Consideramos que una tercera razón para la ruptura de AL fueron las diferencias en el debate sobre la participación o no en elecciones y el transito que dio de movimiento social hacia partido político electoral.

“Cuando se discute a fondo qué asamblea popular proponíamos vinieron grandes controversias sobre el contenido de la misma, si debería ser algo gradualista o no, sobre el modelo económico socialista o mixto como en Nicaragua, y sobre la necesidad de la lucha

armada, en ese momento los grupos se dividen y en la tercera convención se separan varios, ese fue el acabose cuando se hacen los diálogos con Barco y Gaviria y se desmoviliza la CRS de la UC-ELN, el M-19, EPL y el Quintín Lame” (Entrevista Iván Cruz).

Capítulo 4

¿Qué fue La Unión Patriótica?

4.1 Origen de la UP

La historia de Colombia está marcada por la violencia, varios actores armados aparecen en la década de los años sesenta en Colombia, como Las FARC, que son una guerrilla originada por la violencia que se presentó en Colombia en los años cincuenta, integrada por campesinos principalmente que provenían de la lucha de guerrillas liberales influenciados también por sectores del partido comunista Colombiano que hacia vida orgánica en los campos, que al organizarse se convirtieron en autodefensas campesinas y en el año de 1964 al repeler un ataque de la fuerzas militares en el Pato, Riochiquito y Marquetalia, pasan a formar guerrillas móviles y en 1965 adoptan un plan nacional para luchar por la toma del poder.

Hacia los años ochenta Colombia ve un resurgir de la insurgencia armada que había tenido un reflujo en su actividad por la persecución y por los operativos militares en su contra, principalmente el ELN por la llamada “Operación Anorí” y también alguna persecución a las FARC.

En 1982 del 4 al 14 de mayo la guerrilla de las FARC lleva a cabo la séptima conferencia como máximo evento decisorio y deliberativo de este actor armado , del cual quedan varias conclusiones principalmente añadir las sigla EP a su nombre con una gran estrategia para convertirse en un “ejercito del pueblo” y también afirman que “ es por eso que en las tesis decimos que nosotros estamos obligados a contribuir en la medida de nuestras posibilidades al desarrollo de la política de convergencia, hoy de apertura democrática, en la lucha por una reforma de las costumbres políticas en Colombia, en dirección a la búsqueda de una salida inteligente de la crisis que vive la nación” (Declaración Séptima conferencia, FARC).

Así mismo el partido comunista colombiano, muy relacionado con las FARC en su XIII congreso reunido en diciembre de 1980 define trabajar por la paz y más específicamente por la apertura democrática del sistema político colombiano.

Esto es una respuesta a los intereses de Belisario Betancur de plantear un dialogo de paz que condujera al fin del conflicto armado, para lo cual desde su campaña presidencial propuso un cambio en la política gubernamental para manejar la guerra, el 7 de agosto de 1982 pronunció un claro discursos a favor de la paz y se comprometía frenar el baño de sangre que tenía a Colombia en una guerra entre hermanos.

Así mismo se había hecho un documento público por parte de las FARC el 5 de julio de ese año en el cual manifiestan su voluntad de dialogar y ponerse a disposición de esa decisión, los apartes y propuestas principales de esta misiva se esgrimen a continuación pues se considera esto, como la principal propuesta que generó la creación de la UP.

1. El cese al fuego es simultaneo de parte y parte en todos los frentes de las FARC-EP y si lo estiman conveniente las partes en los diversos frentes de otra guerrillas
- 2 Para verificar si en realidad el cese se cumple por las partes en conflicto se nombrarían por parte del gobierno y las guerrillas comisiones territoriales
3. Las comisiones tendrán tres meses para estar en lugares de verificación del cese al fuego a partir del 20 de julio de 1983, el 20 de enero de 1984 se iniciaría la tregua y la paz se firmaría el 20 de julio de 1985.
4. Entre 1983 y 1985 “se tendrá una verdadera apertura democrática, es decir el pleno retorno al ejercicio de los movimientos y partidos políticos de izquierda que les permita el acceso libre a los medios de comunicación como la radio, la televisión y la prensa escrita, la movilización y la lucha de masas por sus reivindicaciones y derechos, libertad sin restricciones para que los movimientos y partidos de izquierda puedan libremente adelantar sus campañas y participar en las elecciones” (citado en, Martín Rodríguez)
5. Entre esos años se cambiará la ley del cociente electoral para los partidos que tengan votaciones superior a un millón y para los partidos minoritarios medio millón de votos, elecciones populares de alcalde y gobernador, ley de reforma agraria, ley de reforma urbana y planeación.
- 6 Se hará despeje de la zona de La Uribe Meta para encuentro entre las partes.
7. Concepto de guerrilleros y campesinos víctimas de paramilitares y sus reconocimientos ante la ley.
8. Indemnización por medio de impuesto extraordinario cobrado a grandes propietarios

9. La ratificación de esta fórmula llevará las firmas del presidente y del Estado Mayor Central de las FARC

10 Estas disposiciones quedan a ratificación del presidente de la república

Esta pues es una propuesta epistolar que denota la capacidad propositiva de la guerrilla de las FARC a lo cual el gobierno respondió nombrando una comisión de paz conformada por varios integrantes de diferente origen, John Agudelo Ríos, Alirio Caicedo, Margarita Vidal, Carlos Morales, Rocío Vélez De Piedrahíta, José Corredor, Antonio Duque Álvarez, Hernando Hurtado, Alberto Rojas Puyo, Jaime Arias y Braulio Herrera.

Finalmente el 28 de marzo de 1984 se firma en la Uribe, Meta el llamado “Acuerdo de la Uribe”, evento de gran importancia en la historia reciente de Colombia pues es la primera vez que se sientan las partes a formalizar un acuerdo y se reconoce la beligerancia y el carácter político de la insurgencia.

El acuerdo es de tal magnitud que se reproduce según la versión de Jacobo Arenas (1985).a continuación para entrever la propuesta de creación de la UP como un gesto de paz y de apertura democrática para el fin del conflicto armado en Colombia.

Con el fin de afianzar la paz nacional, que es prerrequisito indispensable para la prosperidad general del pueblo colombiano, y para lograr el desarrollo de la actividad social y económica sobre bases de libertad y de justicia, la Comisión de Paz y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, acuerdan los siguientes puntos:

1. Las FARC-EP ordenarán el cese al fuego y demás operativos militares a todos sus frentes en el país, a partir del día 28 de mayo de 1984 a las 00:00 horas,

fecha que podrá posponerse, como máximo, hasta por dos meses, si fuere necesario. La orden de que antes se habla se mantendrá indefinidamente si el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, corresponde a este gesto efectivo de paz con una orden semejante suya, dada a todas las autoridades civiles y militares bajo su jurisdicción, en la oportunidad debida.

2. Las FARC-EP condenarán y desautorizarán nuevamente el secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas y contribuirán a que termine su práctica, como atentados que son contra la libertad y la dignidad humanas.

3. La orden del señor Presidente de la República se cumplirá únicamente respecto de los grupos y personas que acaten y respeten estas bases y no infrinjan la ley penal.

4. Una Comisión Nacional y representativa de las fuerzas implicadas en los enfrentamientos, designada por el señor Presidente de la República, será encargada de la verificación de todas las disposiciones contenidas en este acuerdo, con la finalidad de consolidar el proceso de pacificación. La Comisión creará subcomisiones en Florencia (Caquetá), Vista Hermosa (Meta), Barrancabermeja (Santander), Saravena (Arauca), Santa Marta (Magdalena), Medellín (Antioquía), Neiva (Huila), Orito (Putumayo) y Cali (Valle), y podrá asesorarse de personas extrañas a ella para estudiar, con su concurso, en las regiones o sitios en que fueren conducentes sus servicios, las quejas o reclamos por hechos que pudieren interferir el anhelo nacional de paz y seguridad. La Comisión funcionará por todo el tiempo que fuere necesario y podrá acordar sus propios reglamentos.

5. La Comisión Nacional de Verificación funcionará en Bogotá y se trasladará periódicamente para sesionar, con plenas garantías de acceso y libre tránsito, a

una de las siguientes localidades, a elección del señor Presidente de la República:

- a. San Juan de Arama, Granada y Vista Hermosa, en el Meta;
- b. San Vicente del Caguán, Caquetá
- c. Colombia, Huila;
- d. Dolores y Prado, Tolima;
- e. La Uribe, Meta.

El gobierno dotará a la Comisión de todos los elementos necesarios de comunicación para el mejor desempeño de sus funciones y expedirá a sus miembros las credenciales indispensables para garantizar el libre tránsito y seguridad.

6. Cuando a juicio de la Comisión de Verificación, hayan cesado los enfrentamientos armados, se abrirá un período de prueba o espera de un (1) año para que los integrantes de la agrupación hasta ahora denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) puedan organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión. El gobierno les otorgará, de acuerdo con la Constitución y las leyes, las garantías y los estímulos pertinentes. Durante este mismo período el gobierno tomará las medidas necesarias para restablecer en las zonas de violencia la normalidad civil.

7. Los integrantes de las FARC-EP podrán acogerse a los beneficios de la ley 35 de 1982 y decretos complementarios, cuando llenen las condiciones en ella y en ellos establecidas. En el Plan Nacional de Rehabilitación el gobierno dará prelación a los colombianos que han padecido, directa o indirectamente los estragos de la violencia para el restablecimiento de derechos injustamente conculcados como consecuencia de la alternación del orden público y la inseguridad social.

8. La Comisión de Paz da fe de que el gobierno tiene una amplia voluntad de:

a). Promover la modernización de las instituciones políticas, dirigidas a enriquecer la vida democrática de la nación, e insistir ante las Cámaras en la pronta tramitación de los proyectos sobre reforma política, garantías a la oposición, elección popular de alcaldes, reforma electoral, acceso adecuado de las fuerzas políticas a los medios de información, control político de la actividad estatal, eficacia de la administración de justicia, impulso al proceso de mejoramiento de la administración pública y nuevas iniciativas encaminadas a fortalecer las funciones constitucionales del Estado y a procurar la constante elevación de la moral pública.

b). Impulsar vigorosamente la aplicación de una política de reforma agraria en reconocimiento a que los problemas de la tierra están presentes en los actuales conflictos sociales, y las demás acciones de las agencias del Estado dirigidas a ampliar permanentemente los servicios al campesinado para mejorar la calidad de su vida y la normal producción de alimentos y de materias primas para la industria, para lo cual dispone del instrumento jurídico contenido en el artículo 32 de la Constitución Nacional, que establece la dirección de la economía por el Estado.

c). Robustecer y facilitar la organización comunal, de usuarios campesinos y de indígenas, las de todos los trabajadores urbanos y rurales, así como sus organizaciones políticas.

d). Hacer constantes esfuerzos por el incremento de la educación a todos los niveles, así como de la salud, la vivienda y el empleo.

e). Mantener su propósito indeclinable de que para la protección de los derechos que en favor de los ciudadanos consagran la Constitución y las leyes y para la

conservación y restablecimiento del orden público, sólo existan las fuerzas institucionales del Estado, de cuyo profesionalismo y permanente mejoramiento depende la tranquilidad ciudadana.

f). Promover, una vez restablecida la paz, y tal como ocurrió en otras oportunidades, iniciativas para fortalecer las mejores condiciones de la fraternidad democrática, que requiere perdón y olvido, y del mejor estar en lo económico, político y social de todo el pueblo colombiano.

9. La Comisión de Paz estima que los enunciados anteriores presentan un notable mejoramiento de las condiciones objetivas para la acción política y electoral y reitera su invitación a los sectores comprometidos en acciones disturbadoras del orden público, a que se acojan a la normalidad y apliquen sus talentos y prestigio a la conquista de la opinión pública por procedimientos democráticos y pacíficos.

10. El presente acuerdo será válido respecto de cualquier otro grupo alzado en armas que exprese su decisión de acogerse a él, previa manifestación de tal voluntad hecha al gobierno por intermedio de la Comisión de Paz. Para facilitar la adhesión a este acuerdo de los grupos que deseen hacerlo, se realizará una reunión con todos ellos en el lugar y la fecha que las partes convengan.

11. Este acuerdo, para su validez, requiere la ratificación del señor Presidente de la República.

Para constancia se firma el presente documento en La Uribe, Municipio de Mesetas, Departamento del Meta, a los 28 días del mes de marzo de 1984.

Estos acuerdos a pesar de no contar con el apoyo de las fuerzas militares ni de la clase dirigente tradicional mostró una esperanza para la llegada de un régimen

democrático más participativo e incluyente, las intenciones del acuerdo se basan en la creación de unas profundas reformas económicas, políticas y sociales para el conjunto del pueblo colombiano, se generaba el compromiso del gobierno por brindar las condiciones necesarias y favorables para el tránsito de la guerrilla armada a un movimiento política civil que por medio de la lucha electoral pudiera llegar al poder y cumplir sus objetivos, cabe resaltar que esta propuesta en ninguna medida eran extremistas o radicales como el sector oficial afirmaba pues no es programa revolucionario ni socialista, sólo se plantea una “apertura democrática” para conseguir una inserción a la vida ciudadana y política de los guerrilleros y sus propuestas.

“las FARC en los acuerdos proponían el desarrollo de una organización política, conocida posteriormente con el nombre de Unión Patriótica con el propósito de que el movimiento guerrillero se abra paso a la amplia acción de masas y contribuya como el que más a que la apertura democrática se consolide en el país” (Buenaventura, Nicolás, 1987, p.48).

Es así como después de varias reuniones preparatorias y encuentros entre sectores políticos allegados la PCC, se funda la Unión Patriótica el 28 de mayo de 1985 en su primer Congreso Nacional que reunió a representantes de todo el país en la ciudad der Bogotá, en la cual se proclama su programa político, banderas de lucha, símbolos e identidad del nuevo movimiento.

Una de las consignas principales y permanentes de este nuevo movimiento fue el mantenimiento de los diálogos de paz y la defensa de los acuerdos, específicamente la tregua y su prorroga como condición para la creación del ambiente político para el buen desarrollo de las reformas políticas de inclusión democrática que se proponían.

Como la propuesta es liderar espacios democráticos se hace el llamado a la unidad con diferentes sectores sociales y políticas para aglutinarse en el programa político pero también encontrarse en la pre-campaña presidencial del segundo hombre de las FARC, Jacobo Arenas.

La UP se autodenominó como “un movimiento amplio de convergencia democrática, que lucha por las reformas políticas, económicas, que garanticen al pueblo colombiano una paz democrática, contrario a toda concepción sectaria, excluyente o hegemónica, su vocación es la búsqueda de la unidad de sectores amantes de la paz y la apertura democrática...trabajamos por la unidad en las más diversas formas. Unidad de las formas y movimientos convencidos plenamente del significado del proyecto político de la Unión Patriótica, que están dispuestos a colocar todas sus energías al servicio del objetivo estratégico de construir la fuerza capaz de producir transformaciones en este país” (Conclusiones primer congreso nacional, 1985, p 22).

Es por esta razón que en las filas de la Unión Patriótica se pueden encontrar simpatizantes de la guerrilla, comunistas, liberales, conservadores, líderes cívicos, etc., esto demuestra la amplitud con la que trabajaban en campos y ciudades y rápidamente fueron creciendo sectores de apoyo a este nuevo proyecto político que pretendía ser el enganche de los guerrilleros hacia la vida política legal.

4.2 Organizaciones que conformaron la UP

Al ser considerado un proyecto unitario dentro de la Unión patriótica se dieron múltiples alianzas y la participación muchas organizaciones, desde un principio se hizo un llamado a los múltiples sectores políticos y sociales de izquierda e independientes para confluir en esta propuesta de renovación y ampliación democrática que surgió con los diálogos de paz de la época

Así lo describe al respecto Manuel Cepeda en su columna, sobre el evento de lanzamiento oficial de la UP, en el periódico VOZ:

Se expidieron 3.249 credenciales, para un total de 2.706 delegados plenos y 543 observadores. De estos, 2.638 son hombres y 611 mujeres. Asistieron delegaciones de 22 departamentos, de dos intendencias y de las comisarias. Los destacamentos políticos, cívicos y populares presentes fueron Convergencia Liberal, Frente Amplio del Magdalena Medio (FAMM), Movimiento Revolucionario Liberal, Firmes de Santander, Juventud Comunista, Frente de Unidad del Magisterio, destacamentos “Antonio Nariño” y “Simón Bolívar” del ELN, Autodefensa Obrera, Movimiento Bolivariano, Causa Común, Partido Trotskista Posadista, Movimiento Camilo Torres, Partido Conservado (independiente), Partido Liberal (independiente), FARC-EP y Partido Comunista Colombiano.

Como se puede observar existen varias fuerzas de izquierda, tanto armada como no armada que se unieron a este movimiento político, por otro lado llama la atención sectores del liberalismo que participaron activamente, como también las dos organizaciones que impulsaron la UP, las FARC-EP y el PCC, quienes tuvieron la mayor incidencia en cuadros políticos y dirigentes, tanto así que se proclamó la candidatura presidencial de Jacobo Arenas.

También hubo presencia del sindicalismo afiliado a Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado (FENALTRASE), el cual tuvo fuerte incidencia en la UP, como otros sectores de la CUT, como también el campesinado que estuvo organizado alrededor de la Federación Unitaria de Trabajadores Agrícolas.

Es relevante señalar como la hegemonía política dentro de la UP fueron en primera instancia las FARC-EP y el PCC, después del deslinde con las FARC el PCC es la fuerza política preponderante tanto así que los presidentes de la UP fueron de este partido, como también los candidatos presidenciales.

Acompañando constantemente a los diferentes sectores y movimientos sociales de la época, se nota en esta década un aumento de la movilización social, los paros, huelgas y protestas se sumaban en todas las regiones de Colombia y las diferentes corrientes políticas de izquierda que tenían incidencia política nacional lideraban y se unían en muchas ocasiones para generar procesos de movilización popular que cohesionaba más la lucha por la apertura democrática y la exigencia de un paz con cambios sociales y el respeto por la vida y los DDHH.

Para Martín Emilio Rodríguez (2005) basándose en los postulados de Eduardo Pizarro (1990) la Unión Patriótica puede definirse como un frente político pues “debe su origen a la necesidad interna de la insurgencia de ampliar su influencia en el desarrollo político y en las luchas de masas: la UP es un frente político con un alto grado de apertura política, ya que está en disposición de establecer alianzas, además utiliza la acción política no solo para romper su marginalidad sino para legalizar y hacer públicas, legítimas y expansivas sus conquistas logradas en distintas regiones del territorio nacional” (Rodríguez Emilio, 2005, p. 53).

4.3 Sectores Sociales

A continuación se hace un análisis de los sectores sociales donde la UP desarrolló trabajo político y donde tuvo incidencia política y participación. Cabe recalcar que los sectores más importantes al interior de la UP fueron el sector

comunal, campesino y sindical, en los sectores urbanos no se tuvo la misma actividad que en las regiones y mucha actividad en las ciudades giró en torno a los círculos intelectuales y académicos.

Según Cepeda esta fue la participación sectorial en general dentro del I congreso de la UP:

Asistieron del frente sindical CSTC, sindicatos agrarios a nivel nacional, asociaciones gremiales y profesionales, juntas de acción comunal urbanas y rurales, centros de Provienda, Cenaprov, organizaciones estudiantiles, culturales, deportivas, juveniles y cooperativas. Unión de Mujeres Demócratas, comités, cívicos regionales, asociaciones comunales y centros de estudios.

4.3.1 Sector Movimiento Cívico

En Colombia la presencia del movimiento cívico ha sido de gran envergadura pues transformó la manera de organización local en el país donde las comunidades lideraron un cambio a sus necesidades desde sus propios territorios aglutinado en juntas de acción comunal, de hecho se han hecho grandes paros dirigidos por el movimiento cívico. Es el movimiento más complejo en el país. Tiene sus propias particularidades por su carácter heterogéneo donde hay desempleados, pequeños y medianos industriales y comerciantes. Lo que ayudó a la organización de este movimiento es la existencia de las juntas de acción comunal que son organizaciones que se hacen por barrio, por vereda. Es un movimiento que se unificó en torno a las reivindicaciones de tipo económico, de

tipo social, pero que se organizó como movimiento nacional en la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos y Comunales.

Tradicionalmente en los primeros años de su creación la incidencia del partido liberal y conservador era total, y la surgir como iniciativa estatal existió una fuerte desconfianza de sectores de izquierda, a este respecto Jaramillo opina que:

Quando ingresé al movimiento revolucionario, una de las primeras peleas que planteamos con otros compañeros, hace 12 años, fue la necesidad de apropiarnos de ese instrumento de lucha. ¿Por qué? Porque son instituciones que están en el marco de la legalidad burguesa y reciben presupuesto del estado, pero a la vez son organizaciones de representación popular que participan activamente en la vida del barrio. Son incipientes organizaciones de poder popular, no sólo en el manejo de los problemas sociales (...) Lo que hay que hacer es convertirlas en instrumentos revolucionarios

En este sentido la UP se planteó minar las Juntas de acción comunal y el movimiento cívico, logrando incidir en grandes poblaciones y acercarse a los barrios y territorios donde estaban pobladores de todo tipo que fueron formados políticamente e influenciados por los idearios de la UP, así lo afirma Felipe Santos

“En esa época todos nos volvimos pedagogos fuimos a muchas regiones a hacer pedagogía del proceso de paz, de explicar lo que era la UP, nuestra propuesta de democracia de participación y movilización, y lo logramos ganando a mucha gente para la UP.” (Entrevista Felipe Santos)

Y frente al trabajo político que se desarrollo en este sector Jaramillo cuneta su experiencia:

La junta de acción comunal ha sido un instrumento decisivo en la zona bananera en Colombia, que es donde yo trabajaba hasta que me nombraron presidente de la Unión Patriótica. Fuimos ganando la dirección de esta junta de acción comunal. Entre el Frente Popular y nosotros, tenemos la inmensa mayoría de la dirección, y la hemos convertido en un instrumento revolucionario. Este movimiento cívico comunal ha logrado toda una serie de conquistas.

Cabe resaltar que la experiencia de la UP en el movimiento cívico marca una visión de crear una especie de poder local desde la base, o poder popular el cual lo acerca más a la actividad reivindicativa y de lucha de masas, diferenciado de la participación electoral que también se propuso la UP.

4.3.2 Sector Sindical

En cuanto al sector sindical la presencia en la CUT fue fundamental ya que se logró tener una mayoría en los órganos de dirección, también a principios de los ochenta surge la Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado (FENALTRASE), que llegó a tener 900 mil afiliados. Este proceso supero la división de sindicatos estatales parcelados en las diferentes instituciones, esto fruto de las orientaciones dadas por la CTC y UTC que predominaban en estos

Por esta razón el PCC empieza a trabajar allí por la base. A principios se convoca a un congreso de unidad y, por encima de la opinión de los dirigentes de otras centrales, los trabajadores deciden crear FENALTRASE.

El resto del trabajo sindical se desarrolló en los trabajadores del campo, judiciales, de cementos, educación, industriales, etc., los cuales ayudaron a generar un ambiente de unidad dentro de la naciente CUT y en la preparación de paros desarrollados por los sindicatos y la centrales obreras.

4.3.3 Sector Campesino

Los sectores más importantes del agro donde tiene presencia el Partido Comunista y la Unión Patriótica fueron: los trabajadores de la palma africana, el banano y el café. Pero no sólo en estos sectores el Partido Comunista, hay otras fuerzas de izquierda, e incluso fuerzas progresistas, y es precisamente con esas fuerzas con las que se logró crear la Federación Unitaria de Trabajadores Agrícolas, antecedente directo de lo que fue posteriormente Fensauagro.

En el campo también se presento ha sido el motor para el surgimiento de las cooperativas agrarias que organizan a los campesinos en cooperativas de producción y consumo.

El Congreso de la UP fue un evento engalanado por sombreros y ponchos campesinos y por rostros obreros. Una verdad anunciada ya por el columnista de El Espectador se confirma en el Congreso: la Unión Patriótica es el partido de los campesinos colombianos. Los informes regionales demostraron el empuje de la UP. La costa, el interior, el Urabá chocoano, Santander y el Magdalena Medio, Caquetá, Meta, Arauca, Antioquia y demás departamentos demostraron al leer sus informes que la UP es una alternativa nacional y que pese a la hostilidad militarista avanza. (Voz 1363)

Esta participación del campesinado conllevó a cambios sustanciales en la vida de las provincias olvidadas, como el afianzamiento, de la sindicalización de los trabajadores bananeros en Urabá, que hasta entonces no habían podido lograr el derecho de organizarse y la UP jugó un papel preponderante en este proceso

En esa época en algunas regiones muy apartadas prácticamente no estaban permitidas las movilizaciones populares y estas comenzaron a darse masivamente, levantando las banderas de la reivindicación regional, en especial la reforma agraria. Todo esto repercutió en la Unión Patriótica al crecer en muchas regiones marginadas del país, sometidas a los operativos militares y a la violación de los derechos humanos. La UP, así sintonizada con las regiones, era un motor que generaba una audiencia muy grande y un crecimiento expansivo.

4.4 Organización Interna

La estructura organizativa de la Unión Patriótica se basa en el interés de proponer una vinculación permanente pero basada en la politización de los sectores sociales, para transformar algunas preferencias políticas nominales a construir y generar propuestas de demandas políticas concretas, así se generan nuevos actores políticos.

Con este objetivo se crean las llamadas “Juntas patrióticas” como forma básica de organización, de inspiración bolivariana las juntas se estructuran por juntas departamentales, municipales, barriales, de vereda, de fábrica, de gremio, etc., centrándose todas en las luchas por la paz y por la apertura democrática.(entrevista Sebastián Gonzales)

Estas juntas estaban conformadas de la siguiente forma:

- Presidente
- Vicepresidente
- Secretario ejecutivo
- Tesorero

- Coordinador frente reivindicativo
- Responsable de publicidad
- Responsable de educación
- Responsable cultural
- Responsable femenino
- Responsable juvenil

Acerca de la forma organizativa de la UP se puede afirmar que existieron juntas patrióticas en los barrios, en las fábricas, en las veredas, y en los múltiples espacios donde tenía presencia la UP. Las juntas patrióticas buscaban aplicar la política de la Unión Patriótica y de aumentar la presencia e incidencia social de la organización, integrando a pobladores a las juntas para luchar por el programa de la UP. En un municipio podían existir varias juntas patrióticas, de barrios, de veredas y todas reunidas conformaban asambleas populares para elegir la junta municipal la cual coordinaba la actividad de las juntas patrióticas. Así hasta lo nacional se organizaba por juntas departamentales que coordinan la actividad y una Junta Nacional Patriótica con coordinadora nacional y un comité ejecutivo nacional.

Manuel Cepeda (voz 1356) describe así la composición organizativa que se fundó en la UP:

El Congreso de la Unión Patriótica aclamó la precandidatura de Jacobo Arenas, eligió una Junta Nacional de más de 120 miembros y una Coordinadora Nacional de 21 entre los cuales se cuentan Braulio Herrera, Ovidio Salinas, Álvaro Salazar, Urías Oyaga, Jesús Aníbal Suarez, Guillermo Banguero, Humberto Oviedo, Carlos Romero, Hernando Hurtado, José Antequera, Miguel Santamaría, Jaime Pardo Leal, un representante de la CSTC y uno de Provienda. También trazó la programación de actos electorales para lo que resta de 1985 y el primer trimestre de 1986, redactó la nueva plataforma de lucha y

reclamó la constitución de comités de garantías electorales pluripartidistas a nivel nacional.

4.5 Caracterización

Es en este contexto político donde se avanza y crece el movimiento de una manera rápida y ascendente, “la UP surgió como una importante fuerza política, eligiendo en los comicios legislativos del 11 de marzo de 1986 cinco senadores y nueve representantes después de que en 1982 los comunistas ganaran solo un senador y un representante. Realmente una audaz operación de alianzas, para obtener nueve senadores y quince representantes, entre principales y suplentes. También se obtuvieron dieciocho diputados y cerca de trescientos concejales. La UP logró 120.442 votos con listas propias y 198.875 en alianzas, en un gran salto de la izquierda”. (Romero, Roberto, 2011)

La UP surgió como movimiento político el 28 de mayo de 1985 en una respuesta a los acuerdos de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC; su razón de ser era servir de base para promover cambios sociales, económicos y políticos necesarios para consolidar una justicia social, que el movimiento guerrillero consideraba no se brindaban en el país y la realización de una serie de reformas democráticas para el pleno ejercicio de las libertades civiles (Cepeda, 2006).

La nueva propuesta política obtuvo el respaldo del Partido Comunista Colombiano, al igual que de algunas corrientes democráticas de los partidos tradicionales. Movimientos sindicales, estudiantiles, culturales, campesinos, indígenas y congregaciones de mujeres hicieron que la UP fuera un movimiento amplio el cual planteaba una nueva alternativa de participación y de inclusión de

múltiples sectores sociales. La UP participó por primera vez en las contiendas electorales del periodo comprendido entre marzo-mayo de 1986, luego de que los acuerdos de la Uribe se ampliaran y el gobierno se comprometiera a brindar garantías, asegurar la voluntad de paz pactada años anteriores y a fortalecer dicho movimiento como fuerza política

Importante ver como se veía la UP y desde que visión política se aglutinaban:

La UP se autodefine no como una organización partidista, sino como un movimiento político. Su carácter es pluralista en lo ideológico, político y religioso. Surge con la presencia de comunistas, liberales, conservadores, dirigentes sindicales, cívicos y populares Su carácter unitario, autónomo, independiente y pluralista hace parte de su identidad propia según sus principios y programas con fines socialistas, aunque la imposibilidad de instaurar un Estado socialista sea reconocida. (Giraldo,2001,p 34)

La Unión Patriótica se constituiría en un movimiento político en donde convergieran diversos sectores, fuerzas y partidos con el ánimo de cimentar un partido político donde tuvieran cabida, individual y colectivamente, todos los que consideraran posible la materialización de su plataforma política, la cual no reñía del todo con otras presentadas por otros partidos, lo que deja claro que no se pretendía cambiar el régimen estatal, sino reformarlo en materia social, política y económica, tales reformas tampoco eran ajenas a otros sectores político-sociales, al contrario, se compadecían en cuanto a querer una mejor redistribución de la riqueza, el desmonte del paramilitarismo, la modernización del Estado. (Ortiz, 2008)

Esta visión unitaria marco el destino de la UP al tratar de integrar a múltiples sectores sociales logrando abrir el espectro de participación tan limitado en Colombia al potenciar espacios de lucha electoral en los que gran parte de la población se sintió representada al lograr una votación nunca alcanzada por la izquierda en este país.

Como corolario está la visión del aporte que jugó la Unión Patriótica en el campo de la política colombiana y de alguna manera su caracterización política que permitió conocer su contribución a la democratización del país en una década tan convulsionada como los ochenta. Jaramillo resume la importancia de la UP así:

Estoy convencido que la mayor virtud de la Unión Patriótica es haber logrado que una gran cantidad de colombianos, que antes no había participado en política, empiecen a hacer política, y no una política tradicional, sino una política de izquierda, una política avanzada, una política consecuente. Otra virtud de la Unión Patriótica es que sacudió un poco el marasmo de las fuerzas de izquierda. Tradicionalmente nos habíamos movido en base a esquemas. No había propuestas concretas: el que era maoísta reproducía el esquema de la revolución china; el Partido Comunista (Harnecker, 1989)

4.6 Finalización

Todo esto avance que obtuvo la izquierda representada en la Unión Patriótica se fue aminorando por la acción de los grupos paramilitares en complacencia con las fuerzas armadas y los cuerpo de inteligencia del Estado, las juntas patrióticas se fueron desarticulando por sustracción de materia, cuando los asesinatos y desapariciones se hicieron tan cotidianos y comunes los cuadros eran difícil de reemplazar y no se logró mantener estas estructuras en la acción de masas.

Por esta razón “la organización del movimiento quedó reducida a la acción de los voceros elegidos para las corporaciones públicas, su estructura organizativa se limita a los periodos electorales. Es sabido que en esta dinámica electoral se presentan profundas discontinuidades, además, el proyecto de la Unión Patriótica no restringe su acción política exclusivamente a las corporaciones públicas” (Rodríguez Emilio, op cit, pág 41)

A partir de estos hechos el genocidio político se extiende y se empiezan a suceder los magnicidios que conmocionaron el país, Leonardo Posada el 30 de Agosto 1986, los candidatos Jaime Pardo Leal el 11 de octubre de 1987 y el 22 de marzo de 1990 cae Bernardo Jaramillo, lo cual impacta negativamente al movimiento y genera una división de posturas frente a la manera de reaccionar ante esta situación.

Por un lado está la nueva situación mundial específicamente la del llamado “socialismo real” donde se plantea el cambio llamado “la perestroika” que consistía en abrir espacios democráticos en los cerrados sistemas políticos de Europa oriental, estas reformas producen una fuerte reflexión al interior de las fuerzas de izquierda y la Unión Patriótica no es la excepción, liderados por Bernardo Jaramillo un sector de la UP hace un replanteamiento ideológico que los aleja de las posturas de las FARC, por eso se aleja del comité ejecutivo central y organiza y lidera varias propuestas para generar un nuevo proyecto político al interior de la Unión patriótica. Rompe con la tesis de la combinación de todas las formas de lucha y en Ibagué en un foro por la paz realizado el 18 de febrero de 1989 donde en su discurso ataca de manera vehemente a la insurgencia armada, por mantener prácticas como el secuestro, la extorsión, los actos de sabotaje, etc

En el segundo congreso de la UP realizado el 10 de septiembre de 1989 lidera una nueva propuesta para desarrollar un amplio movimiento que alejara al

pensamiento ortodoxo de esta organización, y genera una propuesta con varios dirigentes como Angelino Garzón, Felix Banguero, Arizla entre otros, que estaban prestos a renunciar a su militancia en el partido comunista y quedarse en la UP para generar una propuesta distinta en lo organizativo pero principalmente en la plataforma política. (Entrevista Omer Calderon)

Sin embargo antes de hacer esta propuesta cae asesinado, ocasionándole un gran golpe al proyecto de la Unión patriótica que ante esta situación renuncia a tener candidato presidencial para las elecciones de 1990, la desmoralización se toma a este partido, la mayoría del comité central renuncia a sus actividades, varios cuadros dirigentes pasan a engrosar las listas de nuevos partidos como la ADM19, desarticulado ante las elecciones para la asamblea constituyente se integra a otra plataforma de DDHH y el movimiento cae en una crisis muy profunda que terminaría con la pérdida de su personería jurídica.

Si bien la aparición de la UP significó por una parte, un intento de las FARC de iniciar una forma de lucha política, los sectores tradicionales de la élite colombiana, ante la imposibilidad de eliminar a la guerrilla dispersa en los entes territoriales del país, encontraron conveniente eliminar a los representantes de la UP, como una posible retaliación contra las acciones violentas de la FARC. Por otra, la UP congregó a todos aquellos que fueron marginados por el Frente Nacional, y naturalmente su eliminación fue no solamente una afrenta contra las FARC, sino igualmente para todos aquellos, que sin pertenecer al movimiento guerrillero, buscaban un espacio político que hasta ese entonces les había sido negado. (Palacios, 1995).

Capítulo 5

Análisis de la acción política de A luchar y Unión Patriótica

En este capítulo se pretende analizar desde varios postulados teóricos la composición orgánica del movimiento político A Luchar y de la Unión Patriótica, las formas organizativas, la propuesta política, las acciones políticas, priorizando las acciones colectivas, con el propósito de entablar un análisis sobre estas organizaciones, este capítulo servirá esencialmente para extraer las conclusiones pertinentes de esta investigación

5.1 Aspectos Organizativos

Como se ha mostrado en capítulos anteriores la organización A Luchar estaba compuesta por varios movimientos con diferentes características y raíces que se caracterizaban por compartir algunos postulados políticos en torno a la coyuntura nacional de la segunda mitad de la década de los ochenta, principalmente en relación a las propuestas de diálogo y concertación emanadas del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986).

Otro aspecto que facilitó la unidad de estos fue la propuesta beligerante de acción política, en torno al rechazo en la participación en instituciones gubernamentales de elección popular como las alcaldías o concejos regionales, propuesta que el Estado mostraba como renovación y propuesta para los actores cívicos organizados que luchaban por la mejoría de sus condiciones de vida, para las organizaciones de A Luchar el objetivo de la revolución no podía estar enmarcado en los procesos electorales “ nosotros consideramos que por las condiciones de Colombia no se tiene ninguna posibilidad de ganar a través de la participación electoral...nosotros hemos privilegiado la constitución de formas de gobierno alternativo en vez de participar en el juego electoral que en, ultimo termino, es participar en el espacio institucional más antidemocrático creado por el gobierno” (Berrio Nelson op cit, p. 138)

Las organizaciones que conformaron el impulso de creación de esta organización y que convocaron a su I convención nacional fueron: Colectivos de trabajo sindical (CTS)¹, Corriente de integración sindical (CIS)², Partido socialista de los trabajadores (PST)³, Movimiento Pan y libertad (MPL)⁴, Coordinadora Obrero Revolucionaria (COR), comité de activistas creditarios (CAC) y opinión obrera.

Estos a su vez convocaron a otros movimientos cercanos o afines dentro del movimiento social, como sectores estudiantiles, cívicos, indígenas, campesinos etc. para aunar fuerzas en torno a sus propuestas de movilización, teniendo en cuenta que para los dirigentes de A Luchar el momento político era de unidad en el movimiento social principalmente, esto por la creación de varias organizaciones únicas de indígenas, campesinos y sindicatos.

¹ Organización político-sindical marxista que seguía las tesis de Camilo Torres

² Corriente del campo ML en el movimiento sindical

³ Partido Trotskista

⁴ Movimiento político de masas, maoísta

Por su parte en la Unión patriótica también hay presencia de movimientos sociales como sindicatos, organización de estudiantes, organización de campesinos, organización de mujeres, etc., pero todo esto orquestado y organizado en la mayoría de los casos desde el movimiento cívico que es donde la UP empieza a fortalecer la política de masas, en este aspecto la bases social es fuertemente campesina, aquella que ha tenido influencia de las FARC y del PCC, este último incidió en sus bases sociales para apoyar el nuevo proyecto de la UP, colocando a sus cuadros urbanos y regionales al servicio de la nueva causa de la paz y del programa político que se planteaba desde las campaña electorales.

En este sentido para desarrollar un análisis de composición de quienes conformaron la organización política A Luchar, se hace para efectos analíticos una distinción entre los movimientos sociales y las organizaciones políticas.

5.2 Movimientos Sociales

Los principales movimientos sociales que se encuentran en A Luchar son los campesinos que están organizados en juntas y organizaciones campesinas articuladas principalmente pero no en todos los casos a la ANUC, los estudiantes principalmente del FER sin permiso, los vivienditas del CAC, el movimiento cívico e indígena de algunas regiones del país.

En la UP el movimiento cívico es la constante en cuanto a los movimientos sociales se refiere, se destacan los regionales de Arauca, Putumayo; Caquetá, oriente Antioqueño, Santanderes, Cundinamarca, Valle y Costa Atlántica entre otros, los cuales mostraron capacidad de movilización por temas locales y puntuales para solucionar sus problemas cotidianos relacionados con el acceso a

los servicios públicos, mejoramiento en las condiciones de vida, acceso a nuevas vías, luchas por la tierra, etc.

Al hablar de movimientos sociales son varios los postulados teóricos y conceptuales que se han desarrollado a través de la historia de las ciencias humanas, han predominado análisis que dan prioridad a determinados conceptos como estructura, acción colectiva, cultura de masas, haciendo difícil una construcción conceptual común que de cuenta de dicha noción. Aún con mayor dificultad se ha tratado el tema en América Latina ya que la organización de la sociedad civil y su relación con el Estado en estos países es mucho más compleja que la de otras latitudes.

Ospina y Rodríguez, en su trabajo, exponen “la existencia de los movimientos sociales como expresiones que tienen lugar en la *sociedad civil* que guardan alguna relación con el Estado” (Ospina German, 2000, p 121) Estos autores se detienen en estos dos conceptos con el fin de explicitar qué tipo de relación media entre aquella –la sociedad civil– y éste –el Estado–, cosa que es preciso hacer aquí.

Estos autores nos sitúan en un terreno en el que los individuos, aisladamente considerados, persiguen sus intereses particulares de manera autárquica afirmando cada uno su propia individualidad y su propio egoísmo, elementos éstos que cuando se contraponen dan lugar a situaciones de competencia, enemistad y conflicto como resultado del choque de intereses privados, lo cual es expresión de una sociedad en la que impera, a título de Hegel, la *moralidad*, o lo que tanto vale, la *voluntad particular*. Frente a este tipo de sociedad existe aquella en la que los individuos conjugan sus voluntades particulares en una *voluntad general* destinada a mediar sus contradicciones y antagonismos para que cada una de sus partes realice su individualidad y sus propios intereses de manera pacífica; esta sociedad, en la que sus miembros entablan una especie de *contrato*

social, es la sociedad civil, y la voluntad general engendrada por ella, la *eticidad*, según denominación hegeliana, es el Estado.

Como vemos, el fin último de la conformación del Estado por la sociedad civil y por los individuos pertenecientes a ella, es constituir un *sujeto colectivo* “entendido como solución permanente de los conflictos que aquejan a los hombres en la vida cotidiana, convirtiéndose en mediador por encima de las partes” (ibid, p. 6) . Para tal efecto, el Estado debe producir normas generales universalmente obligatorias que configuren un orden social y obtener colectivamente el respeto por parte de aquellos que lo erigieron para que se acojan a dicho orden. Con esto se conforman, además de un orden social, ciertas relaciones entre la sociedad civil y el Estado y entre los mismos miembros de la sociedad civil, o lo que no es más que la expresión jurídico-política de esto, entre gobernantes y gobernados y entre los mismos gobernados, relaciones que suponen un estado de cosas en el que armonizan pacíficamente los intereses de los distintos estamentos de la sociedad civil.

Pero a pesar de su aparente armonía y equilibrio, “la sociedad civil es expresión latente de diversas luchas que acontecen en su seno entre clases, sectores o grupos, luchas que se manifiestan ya sea para mantener, elevar o reconocer sus intereses” (ibíd. p. 10): Esto es el lógico resultado, en parte, de aquellas relaciones sociales por las cuales ciertos sectores de la sociedad ven supeditados sus intereses a los de aquellos que guardan una estrecha relación con el Estado y exaltan el orden social erigido por él. Es entonces cuando se generan diversas formas de protesta y de *acción conflictual* por parte de aquellos sectores que consideran que su situación y la consecución de sus fines y el intento de obtenerlos se ve truncado por el carácter mismo de las relaciones que guardan con aquellos que se sitúan cerca o en el Estado

Tales luchas y sus diversas manifestaciones “se orientan para recrear y transformar las relaciones en cuestión” (ibíd., p13) pero otras veces, se efectúan tan sólo para ser parte integrante de ellas. Ahora bien, al pretender transformar dichas relaciones “los movimientos sociales se perfilan como portadores de un nuevo orden social”(ibíd. p 14), ya que la remoción de aquellas traería como consecuencia una nueva configuración social que, al mismo tiempo, cambiaría la concepción que se tiene de Estado y de sus funciones.

Los movimientos sociales, de esta manera van revelando un panorama de posibilidades, aportando elementos para configurar nuevas concepciones y nuevas formas de ver y pensar la sociedad, estableciendo de esta forma un vínculo político entre ésta y el Estado. Los movimientos sociales al incorporar su deseo de modificar las relaciones en un orden nuevo, de una u otra forma están cuestionando a la sociedad como “totalidad orgánica” y por ende la “universalidad” del Estado, ese Estado como fin último de las relaciones sociales, mediador y solucionador de las luchas y conflictos generados en la sociedad civil, ese Estado como unión de lo particular y universal, de lo subjetivo y objetivo, de la moralidad y la eticidad.

Es en este aspecto que los movimientos sociales que confluyen en A luchar logran confluir ya que no son meramente reivindicativos sino que se plantean cosas mas a fondo, cuando hablan del derecho a la vida están exigiendo un cambio en el estado para que realmente proteja a la oposición y cierre los caminos a los enemigos armados y políticos de la izquierda, en sus demandas económicas no solo piden subsidios sino también un cambio de modelo económico, en el no pago de la deuda externa, etc.

Pero el Estado, muy a pesar de la iniciativa de aquellos sectores que pretenden implantar un nuevo orden social, necesita –y es una de sus funciones– mantener el orden establecido y erigido por él.

En este sentido, sabemos que ciertas formas de lucha “no contradicen en forma total los supuestos básicos sobre los que se fundan las relaciones” (ibid p. 20), sino que muy al contrario de ello están dirigidas y orientadas para ser parte integral de ellas. Aquí nos referimos, específicamente, a las *luchas y movimientos sociales de carácter reivindicativo*, carácter que hace de aquéllas y de éstos mecanismos para exigir del Estado una intervención –que puede ser de actuación u omisión– que obedezca a sus intereses y necesidades.

Paralelamente a este tipo de movimientos existen aquellos que muy bien “podríamos llamar *movimientos sociales de carácter político*, que son movimientos que por su carácter y accionar poseen la capacidad de convertirse en modelos alternativos de sociedad, además de servir como medios que controvierten el orden establecido a partir de contradicciones específicas. Las luchas de estos movimientos no se circunscriben a un campo determinado de prácticas sino que ponen en cuestión todo el modelo social vigente, todo lo cual hace que sus luchas sean sistémicas y no fragmentarias ni reivindicativas” (ibíd., p.22)

Estos elementos a su vez poseen principios transversales que digámoslo así van regulando el sentido de la acción, esto son (ibid, p.120):

- Identidad: proceso por el cual el actor social se define a sí mismo y bajo qué nombre y razón actúa, se reconoce distinto frente a otros
- Oposición: es lo que posibilita el sentirse en un conflicto, donde toma el papel de contrincante y se reconoce un adversario.

- Totalidad: es “el sistema de acción histórico del que los adversarios situados en la doble dialéctica de las clases, se disputa en el dominio” (Touraine, Alan, en, Ramirez, Socorro, 1989, p 183)

Así los movimientos sociales en A Luchar tienen una primera identidad que se desprende del sector al que pertenecen ya sea este campesino, estudiantil mujeres, indígenas, vivienditas, etc., y en segundo lugar está la identidad con el proyecto político de A Luchar, pues estos se comprenden así mismos como sectores dentro de la organización política que como tal inciden y proyectan las lecturas de momento y las movilizaciones.

En la UP la identidad parte también de los sectores o gremios de donde pertenecen principalmente los sectores campesinos y pobladores urbanos, sin embargo la identidad de este grupo es más amplia pues parte de su ideario político construye también su identidad, son los gestores de la paz y de la apertura democrática, es común a todos los sectores de la UP apoyar un cambio pacífico por medio de un diálogo nacional que conduzca a una paz estable, esto marcó profundamente la identidad de este grupo más allá de las banderas de lucha o los símbolos políticos

Seguido a esto el sentido de oposición y de confrontación lo tiene mucho más claro y es tal vez el principal aglutinante de la propuesta, el principal contradictor se ve en el gobierno nacional, principalmente en torno al gobierno de Belisario Betancur, aunque no hay que olvidar que la lectura también de desprestigio total con el gobierno pues es el Estado el que ha abandonado a estos sectores y es el estado el que los ha atacado cuando han exigido sus derechos, lo cual es más visible en A Luchar pues precisamente por esta razón surge el movimiento “contra las políticas de Betancur, contra la tregua y contra la claudicación: A Luchar!” es su razón de ser hacer oposición franca y directa a ese proyecto que se clasificaba como “estrategia de la oligarquía” para desmovilizar al pueblo.

En el caso de la UP si bien es cierto que hay rechazo a las políticas económicas y sociales del gobierno, se hace una defensa de su propuesta de diálogo y se hace relevancia al hecho de mantener una propuesta de paz, se consideran enemigos de la UP a los “enemigos de la paz”, los militares, los sectores políticos de derecha, los ganaderos, los paramilitares, que en si fueron los que orquestaron el exterminio de la UP. (Entrevista Sebastián González,)

Por último la totalidad en la que se mueve A Luchar es más amplia que la de la UP, para el primero se ve un espacio de lucha de clases en todo el conjunto social, en los campos, ciudades, y se prioriza la lucha directa y se propician paros cívicos, y el único espacio que no se considera es la lucha electoral y parlamentaria pues se plantea que ese no es el espacio para las organizaciones sociales que quieren cambiar el país, por su parte la UP prioriza el espacio electoral para ganar fuerza la interior de los partidos que luchan por el control del Estado y por eso apuestan a participar en las elecciones a alcaldes, concejales, congresistas y presidenciales y consideran esto como un paso importante para la democratización del país

Los movimientos sociales, a diferencia de los movimientos populares, “movilizan a distintos sectores en torno a preocupaciones comunes” (Ospina German, op cit, p 238. Así, es posible encontrar una pluralidad de individuos agrupados en una heterogeneidad de movimientos sociales, con elementos particulares que inciden de gran manera en el proceso subjetivo de formación y desarrollo de estos movimientos. Estos elementos podrían ser: memoria histórica (colectiva), tradición, cultura, los cuales impiden reducir el problema a una cuestión de clases propiamente dicha

Una última cuestión que Ospina y Rodríguez (2000) abordan en su trabajo es la relacionada con el carácter que revisten los movimientos sociales. Para estos

autores, los movimientos sociales se mueven o tienen un carácter *nacional, regional o sectorial*, dependiendo del cual derivan sus pretensiones o *intenciones*, dentro de las cuales enumeran:

-modificar las relaciones de producción y propiedad;

-modificar las relaciones de poder contravirtiendo el orden establecido, poniendo en cuestión todo el modelo social vigente, (creando nuevas formas de organización);

-proyectar y luchar por la creación de una nueva integración social, revolucionando el marco de vida social y cotidiana de manera consciente;

-efectuar cambios en determinadas instituciones, sin atacar cimientos de la estructura social;

-reconocimiento social (proceso de estructuración de la sociedad civil);

-posibilidad de ascenso en la estructura social y presencia de los grupos marginados en la vida social.

5.3 Movimiento Políticos

Los principales movimientos políticos que se encontraban en A Luchar fueron: Colectivos de trabajo sindical, movimiento pan y libertad, el Partido Socialista de los Trabajadores, los cuales eran los principales sectores que generaron discusiones internas, evaluaron el momento político y su caracterización,

proyectaban los planes de trabajo y hacían parte del comité ejecutivo de A Luchar.

Por su parte en la Unión Patriótica se hace presente el Partido Comunista Colombiano y pequeñas facciones del Partido Liberal y Conservador, pero el primero es el partido de mayor fuerza en su interior, y de hecho es uno de los dinamizadores de todo el plan de acción que se hace en el primer congreso de la UP.

“Entre la unión patriótica y el Partido comunista existen relaciones de unidad y de diferenciación: Unidad en el sentido en que el PCC se ha adherido a la UP, comparte su programa, impulsas sus luchas, diferenciación porque mientras la UP es un movimiento de convergencia democrática y popular que aglutina a varios sectores políticos, el PC es un partido cohesionado, que se rige por el principio del centralismo democrático, cuya ideología es el marxismo leninismo y su objetivo máximo es la construcción del socialismo y del comunismo en Colombia” (Arizala Jose, 1989, p160)

Los movimientos políticos se asocian por un asunto o asuntos compartidos por un grupo social sea este homogéneo o no, no son forzosamente partidos políticos pues no se organizan necesariamente para que sus miembros integren el Estado, sino que plantean propuestas para que los ciudadanos y los gobiernos emprendan acciones o leyes relacionadas directamente con el centro de sus preocupaciones o aspiraciones. Estos son una manifestación de la lucha por el control político, existen movimientos interestatales que dialogan con el Estado y extraestatales que suponen su oposición y eventualmente su destrucción.

Así por ejemplo los colectivos de trabajo sindical se conformaron para dar un debate político y tener una influencia sindical de las expresiones marxistas pero principalmente el sector obrero relacionado con el pensamiento de Camilo Torres,

tenían fuerte presencia entre los trabajadores petroleros de la USO, sindicatos de sector energético, sector financiero y otros del sector salud y educativo, en su postulados estaban las ideas de unidad de los diferentes sectores de oposición radical, el rechazo a la burocracia sindical, la no entrega de los recursos naturales a transnacionales y la lucha reivindicativa de cada sector sindical, este sector fue hegemónico dentro de la composición del comité ejecutivo de A Luchar y fue relacionado con el ELN por la cercanía en sus planteamientos políticos, aunque nunca se admitió esto de parte de ninguna de las organizaciones

Por su parte el movimiento Pan y Libertad fue el resultado de un fuerte proceso de trabajo político de masas que se desarrolló principalmente en Antioquia, Córdoba, Sucre, Bolívar y Urabá, que provenían de un sector escindido del PCC-ML, y que luego de muchas alianzas se conformó como brazo político de la organización político-militar MIR Patria Libre la cual firmó un acuerdo en 1987 con el ELN para dar nacimiento a la UC-ELN; esta organización planteaba como prioridad la lucha social y política que sobrepasara las concepciones vanguardistas, liquidacionistas y reformistas, y rechazaron la militarización de los cuadros políticos y líderes campesinos que habían desarrollado fuertes luchas sectoriales en el campo.

Finalmente se encontraba el Partido Socialista de los Trabajadores que fue fundado en 1977, de carácter trotskista, en su programa dice: “Nos sumamos conscientemente a la tarea histórica por hacer realidad dos estrategias: la movilización permanente de los trabajadores por conquistar el socialismo a nivel mundial y la construcción del Partido Mundial para que dirigiera esta Revolución Socialista” (declaración política PST, p 4)

De esa manera consideraban que su papel era dirigir al proletariado colombiano, fomentando la lucha de clases y proletaria, encontraba puntos de encuentro en A Luchar por su radicalidad en rechazar los diálogos con el gobierno de Belisario

Betancur y fomentar y elevar la lucha social desde los sectores sociales y políticos.

5.4 Acciones políticas colectivas

Para entender de mejor manera la repercusión y el papel que jugó A Luchar en la coyuntura política social del país es menester exponer y analizar las acciones colectivas que llevo a cabo esta organización, no sin antes aclarar que entendemos por acción social colectiva. Por acción social se entiende aquella conducta en la que el significado que a ella atribuye el agente o los agentes entraña una relación con respecto a la conducta de otra u otras personas y en las que tal relación determina el modo en que procede dicha relación, esto evidentemente manifestado entre los actores que componen A Luchar y el otro actor de referencia que es el Estado.

5.4.1 Paro Cívico del Nororiente Colombiano

Esta acción fue una de las más grandes que se hicieron en la segunda mitad de la década de los ochenta, y es por las cuales A Luchar empezó a ser reconocida por su capacidad de movilización y confrontación al Estado o por lo menos a sus entes departamentales.

El paro se desarrolló entre el 7 y 14 de junio de 1987 y a pesar de ser un paro regional, la acción adquirió una envergadura nacional y fue el tema obligado de todos los partidos políticos, de ministros y gobernadores tema editorial de los diarios más importantes del país y espacio privilegiado en los noticieros de televisión de mayor audiencia.

Inicialmente la idea del paro era de tres días, pero por su preparación de más de un año y su organización se mantuvo por una semana, incorporó a 4 departamentos de esa región: Arauca, Norte de Santander, Santander y Cesar, decenas de municipios y ciudades. Movilizó a más de 120 mil campesinos desde remotos sitios hacia las cabeceras municipales más importantes y cercanas de Valledupar, Ocaña, Chitaga, Barrancabermeja, Tibú, San Vicente del Chucurí, Saravena, San Pablo, Tame y Arauquita.

Según el periódico El Tiempo el paro se centró en la ciudad de Cúcuta en la cual marcharon más de 6 mil personas y conjuntamente en Ocaña se paralizaron todas las actividades siendo un epicentro de dialogo entre los marchantes y el gobierno.

También se criminalizó el paro acusándolo de ser promovido por la guerrilla, pues se dinamitaron cinco puentes y dos torres de energía en Santander, Cesar, Valledupar y además en Ocaña se presentaron serios disturbios y enfrentamientos con la fuerza pública, el directorio liberal en pleno también mostró su rechazo al paro por las mismas razones (El tiempo. Junio 13 de 1987)

Las demandas que exigían los campesinos y pobladores se basaban en reivindicaciones a derechos sociales como salud, educación, ingresos, pero también otra bandera de lucha fue el respeto a la vida y la exigencia de desmilitarización del nororiente y de todo el país.

La primera reacción del gobierno fue precisamente aumentar la presencia de las fuerza militares en las marchas, se hostigaron manifestaciones y se impidió el arribo de varias de ellas a cabeceras municipales; por otro lado el representante del gobierno Carlos Ossa Escobar dialogó con una comisión del paro en la cual estaban miembros del comité ejecutivo de A Luchar, sesionaron tres días y se llegó a unos acuerdos que no se hicieron realidad.

5.4.2 Marchas campesinas de mayo

También conocidas como las jornadas de mayo fueron unas grandes movilizaciones enmarcadas en una lucha que se desarrolló conjuntamente entre sectores rurales y urbanos, ocurridas entre el 22 y 30 de mayo.

“Logramos movilizar 80 mil campesinos, pobladores y trabajadores de 18 lugares diferentes del país: de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Cesar, Sucre, Córdoba, Bolívar, Nordeste Antioqueño, Magdalena, Atlántico, Arauca. Así mismo se dieron acciones respaldo a las marchas en Bogotá con un para cívico en el sur y una concentración en el centro de la capital... y la toma de la embajada de México por distintos pobladores” (Harnecker Marta, op cit., p 169)

En el marco de estas marchas se hace la llamada toma de Bucaramanga donde 30 mil campesinos avanzaron por toda la ciudad y se ubicaron en el centro de la ciudad, y los diarios del país titularon finalizando estas actividades como “la semana negra del orden público”, pues la insurgencia desarrolló una ofensiva militar de sabotaje a la estructura petrolera del país.

Así el gobierno de Virgilio Barco afirmó que no negociara bajo ningún tipo de presiones y que no está dispuesto a revisar su política de hidrocarburos, principalmente sus negocios con transnacionales, lo cual era una de las exigencias del ELN hecha públicamente en documentos presentados en seminarios y foros.

Estas marchas fueron reprimidas y se documentó por parte de A Luchar la muerte de casi cincuenta personas, y más de quinientos detenidos. Las marchas de mayo, si bien no se realizaron como estaban planeadas, no fueron quebradas.

Muy por el contrario, generaron nuevas jornadas de lucha, que se transformaron en enfrentamientos directos

Finalmente el 30 de mayo de 1988 un comando del M-19 secuestra a Álvaro Gómez Hurtado, acción que alerta gravemente al gobierno y no dudó en relacionar esta acción con la insurgencia del ELN y acusarlo de desestabilizar por este medio y por las marchas del campesinado al Estado y a la sociedad colombiana, A luchar públicamente se desvincula de estos hechos y declara terminada las jornadas de movilización que anteriormente se aseguraba continuarían.

5.5 Propuesta Política

Para continuar con este análisis se retomará los planteamientos políticos de la organización A luchar y de la Unión Patriótica, los cuales algunos han sido nombrados en anteriores apartados, estos son principalmente extractados de las conclusiones de la I convención nacional de A Luchar y del programa político que se validó en el segundo congreso de la UP que dan directrices políticas, definiciones organizativas, el programa, declaraciones, resoluciones sectoriales y recomendaciones.

El primer Congreso nacional de la Unión Patriótica sesionó en Bogotá el 14 al 16 de Noviembre de 1985 en el Teatro Jorge Eliecer Gaitán, definiéndose como un frente amplio donde cabían muchos sectores sociales que promulgaran la paz, que condujera a una apertura democrática del país.

En la plataforma de lucha que emana de este evento fundacional, se pueden ver 20 puntos que son objetivos de la lucha y dela constitución de este movimiento

político, en el que parten de la denuncia para que se levante el Estado de Sitio y se respetan los Derechos Humanos de la sociedad civil.

Un punto importante que se plantea es el de una reforma de las costumbres políticas para desmontar el monopolio en el acceso al poder del Estado del bipartidismo y se pueda abrir la participación a las mayorías del pueblo colombiano. En este sentido plantean:

1. una reforma electoral democrática que elimine el monopolio bipartidista en el aparato de control electoral y en la cual se garantice una efectiva representación de las minorías mediante el cuociente electoral.
2. Elección popular de alcaldes, gobernadores, Contralor y procurador general de la Nación.
3. Eliminación del párrafo del artículo 120 de la Constitución Nacional que ha impedido una oposición legal y con garantías
4. Eliminación de las normas que exigen la paridad política para la integración de la Corte Suprema de Justicia, el consejo del Estado y el resto de la rama jurisdiccional.

Además de esto también se exigía una asamblea popular constituyente que adopte una nueva carta fundamental, acorde con la realidad socioeconómica y política del país, suprimiendo los recursos constitucionales de represión popular que hoy están vigentes.

Otros puntos importantes de esta plataforma de lucha son: la subordinación de la Fuerza pública a las autoridades civiles, eliminación de grupos paramilitares, desmilitarización de zonas campesinas y carreteras y reducción del presupuesto

militar; la reactivación económica que mejore las condiciones de vida de la población, subida de salarios, aumentar el empleo y derogar el Impuesto al valor agregado (IVA); la nacionalización de los recursos naturales y del banco donde el Estado tomará las responsabilidades de estos sectores y los administrará; la declaratoria de la deuda externa como socialmente impagable por el pueblo colombiano y como un problema económico global que impide el desarrollo de las naciones; ley de reforma agraria democrática que entregue gratuitamente la tierra a los campesinos sobre la expropiación de los grandes latifundios; por los derechos sociales, la financiación total de la educación y la gratuidad de costos de la educación en general, creación de un sistema nacional de salud que garantice una adecuada atención sanitaria para todos los colombianos; reforma urbana con un plan de construcción de vivienda para los desposeídos; respeto a los derechos de los indígenas y una política internacional independiente y autónoma libre de la injerencia de potencias extranjeras y sus intereses.

El segundo congreso de la Unión Patriótica se realizó el 7, 8 y 9 de septiembre de 1989 en el centro de convenciones Gonzalo Jiménez de Quezada, caracterizan el momento como un proceso de viraje en la vida nacional, que apunta hacia cambios, no solo en el régimen de gobierno o el Estado sino en el modelo económico vigente de dependencia, centralización y concentración de poder y la riqueza

Para este congreso proponen construir en Colombia una democracia integral que logre real participación popular en lo económico, político, social y cultural, Un régimen que borre hasta las últimas huellas del absolutismo, la violencia y la injusticia social, que han acompañado secularmente la vida republicana y que rescate los valores institucionales y democráticos de nuestras mejores tradiciones populares nacionales.

En este congreso la Unión Patriótica se define como el movimiento político pluralista y democrático de la contemporaneidad colombiana. Es el movimiento que surge en el país con el nacimiento del poder local y sus alcaldías populares. Por lo tanto nuestra bandera principal es la toma de conciencia que de este es un país de regiones y que todas las soluciones, empezando por la paz, se definen en los contextos regionales sin perjuicio de la unidad nacional. Por esta razón el programa de la Unión Patriótica propone desarrollar conjuntamente la participación del pueblo en la vida democrática, local y regional, como esencia de los fueros municipales e impulso a sus formas asociativas.

Los grandes objetivos propuestos en el Proyecto de Programa General, se orientan hacia un cambio efectivo en las estructuras de la sociedad colombiana, sobre las bases de una democracia integral, que contenga: (Plataforma de lucha, UP)

1. Democracia política

En este apartado se menciona como:

La democracia política supone un Estado social de derecho que garantice al pueblo no solo la representación sino la real participación en la vida nacional y en los centros de decisión y poder del Estado.

El pueblo debe reasumir sus funciones y derechos como constituyente primario, así como la defensa práctica y cotidiana de los derechos y garantías individuales y sociales, eliminando los rezagos del monopolio bipartidista dentro de una democracia pluralista y avanzada.

El fortalecimiento y ampliación del poder local, regional y nacional, requiere de mecanismos amplios para la participación de la ciudadanía y las organizaciones sociales en las decisiones institucionales.

Para el ejercicio libre y responsable de la democracia política, es necesario eliminar todo género de subordinación, violencia y justicia privada, y afirmar la democratización, unidad y depuración de derechos humanos y la sociedad civil.

Para la Unión Patriótica la legitimidad y consolidación del proceso electoral pasa prioritariamente por la conquista y consolidación de la paz democrática y las plenas garantías y protección a sus legítimos derechos, por parte de todas las instituciones del estado y del conjunto de las fuerzas políticas y sociales.

2. Democracia económica

Se plantea que El fundamento de la democracia económica, con perspectiva popular, exige la integración de un nuevo modelo de desarrollo alternativo, que haga posible la igualdad de oportunidades, superando el injusto, inequitativo e ineficiente sistema semicapitalista colombiano, montando sobre privilegios la servicio de los monopolios y oligopolios, nacionales y transnacionales en lo económico; y, en dinastías y oligarquías en lo político, característica dominante de la actual estructura de la sociedad colombiana.

3. Democracia social

La democracia social no puede reducirse a un planteamiento de igualdad formal ante la Ley, de reformismo teórico o regateo constitucional, sino que requiere de las condiciones materiales y políticas que aseguren a las mayorías la igualdad de oportunidades ante la vida.

4. Democracia cultural

La cultura la enmarcamos como una unidad orientada a lograr la armonía del hombre, la sociedad y la naturaleza. La cultura constituye la acumulación de un todo articulado, que como la conciencia social, es el reflejo en la mente humana de la estructura y desarrollo de la sociedad. En esto se resume su carácter histórico a la vez permanente y evolutivo, creador. La cultura no puede desprenderse de la comprensión de la estructura socio-económica y los diversos elementos que la compone. Es la dimensión integradora de la cultura una herramienta trascendental para transformar la naturaleza humana y el ambiente en que se desarrolla la actividad de la sociedad y el hombre.

5. Democracia internacional

Los problemas nacionales no pueden desligarse de los temas globales, se trata de construir una nueva solidaridad, una democracia internacional, basada en el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos, la no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía y dignidad nacional. Cada pueblo es libre de darse el sistema social que estime necesario para su desarrollo histórico.

La independencia dentro de la interdependencia está a la orden del día. Las relaciones con ventaja recíproca, la ayuda mutua, la cooperación, la difusión en el campo científico y tecnológico, la defensa de los precios de las exportaciones primarias, deben hacer parte de la nueva solidaridad internacional y la democracia mundial. Esta política niega las formas coloniales y semicoloniales en las relaciones comerciales internacionales.

Entendemos que la política internacional es el reflejo de las estructuras socioeconómicas y políticas internas, para identificar el grado de subordinación e independencia ante los poderes externos.

Estos puntos del programa de la Unión Patriótica no guardan mucha diferencia con los de la organización A Luchar, los puntos de reclamación y las propuestas políticas coinciden con las formulaciones hechas en esos años, sin embargo el concepto de democracia no es manejado de la misma forma en las dos organizaciones, pues para la UP la democracia se encuentra relacionada se hace referencia al Estado de derecho, mientras en A Luchar la concepción es de democracia popular que pueda romper la corta visión burguesa y se creen nuevas formas de entender el derecho y la participación popular.

La convención fundacional de A Luchar se desarrolló el 30 de junio de 1986 y definió la propuesta política general en la cual afirman “contribuiremos a la tarea histórica de abolir el Estado de los capitalistas y terratenientes y la dominación que sobre nuestro país ejerce el imperialismo norteamericano, para edificar una nación libre de toda sujeción imperialista” (cartilla A Luchar)

Se define A luchar como “una organización en la cual confluyen distintas fuerzas políticas y expresiones revolucionarias de la clase obrera y el pueblo colombiano, que luchan por la construcción de poder obrero y popular... centra sus esfuerzos en el movimiento de masas...dinamizando las exigencias y reivindicaciones de todos los sectores explotados y oprimidos, para transformar sus condiciones de vida y avanzar por el camino de la revolución, A luchar se plantea la necesidad de contribuir en la construcción de una organización revolucionaria de masas”. (Convención Nacional, A Luchar, 1986)

También afirman como objetivo crear un Nuevo estado obrero popular, en el cual se lograría una representatividad a las organizaciones políticas populares y se

generaría una amplia democracia para “los de abajo”, para logra esta metas declaran privilegiar como métodos de lucha la acción directa y de masas como expresiones soberanas del pueblo.

Buscaban además la unidad de todos los revolucionarios, en la cual propugnaban por una fuerte Alianza obrera, campesina y popular bajo las banderas de una dirección proletaria en una gran coordinadora de masas que pudiera posicionar como proponer una asamblea nacional popular.

“La Asamblea Nacional Popular será el punto de convergencia de la nueva nación, el agrupamiento del bloque obrero, popular y democrático”.

Este planteamiento depende, se señala, de una nueva mentalidad en las acciones de lucha directa, bien sean puntuales, locales o de proyección nacional, además requiere de formas organizativas de carácter permanente que como tal funcionen, y no para responder solamente a las coyunturas funcionando de forma intermitente.

Se introduce la discusión de una posible convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, de la cual se crítica que en el caso colombiano serviría para restablecer la legitimidad que la oligarquía esta perdiendo, de allí que las intenciones de algunas fuerzas de cambio de convocar a este tipo de estrategias, puede volverse en contra del pueblo, en tanto en el momento histórico dicha herramienta pertenece al campo de accionar de la oligarquía, al cual las fuerzas de cambio no deben pasar.

“Estamos ante una manera distinta de acumular fuerzas”, que más allá de abordar una temática diferente, más bien profundiza en la construcción de poder. Se señala como la diferencia con los reformistas es mucho más profunda en el nuevo contexto, pues no se trata solo de diferencias en los métodos de lucha,

sino en la manera de concebir el poder; en otras palabras, no se trata de conseguir el poder, sino de construir un nuevo poder desde las bases, en donde se empiece a sembrar una nueva sociedad, que se materializa paulatinamente a través de formas orgánicas autónomas en las cuales se unan las organizaciones revolucionarias y las organizaciones de masas.

Sobre las reformas se definen de dos tipos: las de hecho, definidas como aquellas mejoras a la situación económica, social y política de los trabajadores dentro del actual sistema que resultan de la imposición popular, que no son controladas, ni reglamentadas por el Estado y que son utilizadas y administradas autónomamente por las masas populares; por otra parte, la reformas de derecho, definidas como las mejoras a la situación económica, social y política de los trabajadores dentro de este sistema, surgidas de la negociación con los patronos o con el Estado, tramitadas dentro de los marcos jurídicos propios de la oligarquía y reglamentados por las instituciones del establecimiento.

Definiciones tras las cuales se llama a la preferencia de las reformas de hecho, aunque no se renuncia tajantemente a las reformas de derecho, pues se considera que aquellas de este tipo que amplían la participación y los derechos se deben abanderar, pero sin convertirlas en banderas propias. Además, en términos de la lucha por reformas de hecho y de derecho se plantea que el poder en Colombia está concentrado en el Ejecutivo y por lo tanto pretender negociaciones con otros poderes es desviar y desgastar en vano las fuerzas del pueblo, por lo que la negociación de hecho y de derecho debe hacerse con el ejecutivo, ojala para acorralarlo y socavarlo.

Se reflexiona sobre la participación en la institucionalidad, tema sobre el cual de manera breve se dice que no se niega de plano dicha posibilidad, sino que la misma se debe dar si esto favorece a la acción de las fuerzas de cambio y a los

intereses del pueblo y, si, además, permite ir socavando dicha institucionalidad y si en ningún aspecto ello implica restarle fuerzas a la acción revolucionaria.

Para finalizar se realizará un análisis con base en las variables que se concluyen en el capítulo sobre reflexiones teóricas:

Nuestro marco para analizar y presentar los resultados de la investigación sobre la experiencia histórica de A Luchar partimos de la concepción de una preexistencia de una sociedad en conflicto, se trata de unas tensiones estructurales existentes en todas las sociedades. Adicionalmente tomamos en cuenta cuatro variables. Veamos esas cuatro variables:

Estructura de oportunidad política: siguiendo la apuesta por entender que permite e incluso fomenta la creación de un movimiento social en un momento particular, aunque sin hacer hincapié necesariamente en un cálculo racional hecho por los miembros del movimiento social.

Frente a la oportunidad política se ve como en La Unión Patriótica, surge de la nueva situación política que se da en Colombia en marzo de 1985, cuando se suscriben los acuerdos de tregua entre el movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno de Belisario Betancur. Era necesario aprovechar la apertura política que el presidente prometía.

Y en A Luchar se analiza como existe un repunte de los movimientos sociales y de sus organizaciones que favorecen el proceso revolucionario, con ello se podría presionar la apertura del sistema político hacia nuevas oportunidades ya que en la coyuntura de tregua ellos no creían que fuera una oportunidad.

En este sentido el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado si había cambiado por la propuesta del proceso de paz, la oportunidad de dar salida a opciones políticas diferentes al bipartidismo, el cambio en las elecciones de cargos públicos sobre todo la elección popular de alcaldes que abrió la puerta a la participación de otros sectores políticos y finalmente la posibilidad de proponer una nueva constituyente tomó fuerza en amplios sectores de la sociedad colombiana incluyendo algunos sectores políticos. Si bien este factor de oportunidad política favoreció abrir espacios democráticos, faltó desde luego una mayor profundidad al respecto y que la clase dirigente apoyara de mayor manera estos cambios, lo cual no sucedió.

Otra variable de oportunidad política es la estabilidad o inestabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas. En este sentido hubo en esta década una estabilidad en el apoyo a la política guerrillera liderada por las fuerzas militares, también en el silencio y permisibilidad a la persecución a la UP y A Luchar, un pequeño sector de las elites políticas acompañó al presidente Betancur en su propuesta de paz, luego en el gobierno Barco pierde fuerza y la mayoría de las elites se alinean al sector militarista o en su defecto de cómplice silencioso de estos sectores que ejercieron una gran influencia en el ámbito de lo político

La posibilidad de contar o no con el apoyo de las élites y la presencia o ausencia de aliados entre las élites, no se presentaron sino con pequeñas facciones del liberalismo y el conservadurismo en algunas poblaciones en el caso de la UP mientras en A Luchar no se encuentran este tipo de alianzas por su radicalización frente a este tipo diálogos. Esto complementa la visión de unidad de la clase dirigente contra las opciones de izquierda y la democratización del país.

Por último se mide la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo, en Colombia es una realidad el nivel de represión a las

expresiones populares de protesta, pero además la dificultad más grande está en la alianza de los organismos de seguridad del Estado con grupos paramilitares para exterminar todo tipo de oposición y de opciones de cambio político.

Ideología y procesos enmarcadores: importante también comprender la ideología, los procesos enmarcadores y los valores compartidos, que se encuentran en las publicaciones de estas organizaciones.

La teoría de los procesos enmarcadores sitúa en el centro de la discusión la lucha por la definición legítima de la realidad, la lucha por la producción de ideas y significados sobre lo que es problemático en la sociedad. Este enfoque proporciona pistas importantes acerca de la ideología de un movimiento, y permite observar en qué circunstancias ocurre la cohesión social necesaria para el éxito de las acciones colectivas

En la UP y AL la caracterización de la realidad, así como de situaciones coyunturales que se vivieron en Colombia, especialmente durante la década de 1980, se mezclan con la identificación del “otro” el antagonista, pero en general, la identificación de una crisis institucional, acompañada por un descontento popular generalizado que se manifiesta en otros sectores sociales, además de los campesinos y obreros, como lo son las mujeres, los estudiantes, el movimiento cívico y la clase media urbana, descontento leído como un claro avance del movimiento revolucionario, estas interpretaciones ofrecen un discurso que alienta la movilización y a la vez la justifica.

Prolongación temporal: Para diferenciar una acción colectiva esporádica de un movimiento social, es importante tener en cuenta la prolongación temporal, estas organizaciones tienen una existencia sincrónica en la década de los ochenta, ambos surgen a mediados de esta década, tienen picos altos de movilización social y electoral y comparten un declive al finalizar los ochenta por motivos de

las discusiones en torno a la constituyente pero aún más por el ataque sistemático y exterminio de sus militantes por parte de grupos paramilitares. Sin embargo la UP ha tratado de sobrevivir y hoy día ha tomado un nuevo respiro y hace presencia dentro del espectro de las organizaciones de izquierda en Colombia.

Frente a los repertorios de acción: es importante plantear el tipo de acciones definidas por los movimientos sociales y las definiciones previas que permiten que se definan estas acciones y no otras. En el caso de AL y UP se encuentra fundamentalmente la opción por las marchas, los paros, los espacios de formación política, las campañas y las acciones de solidaridad y la participación en elecciones para la UP, en algunas acciones se unieron estas organizaciones como en las marchas y paros y también en eventos de solidaridad con procesos revolucionarios en el mundo.

Finalmente estas variables ligadas entre si muestran la diversidad de ideas y propuestas pero también los campos en los que se unieron estas organizaciones tanto los campos de acción, como en el análisis de la realidad y la persecución de la que fueron victimas

Conclusiones

Para poder desarrollar un análisis concreto de estas organizaciones, en primera instancia se abordará desde el enfoque de “oportunidad política” el cual aborda el problema de por qué y cómo se dan los procesos de acción colectiva vinculada a organizaciones sociales en este caso organizaciones políticas de oposición.

Según este paradigma las dimensiones de oportunidad política que plantea Doug Mcadam (2002) que se deben tener en cuenta son:

a-) la apertura o cierre relativos del sistema político institucionalizado.

En relación a este punto se puede ver que el sistema político colombiano ha sido cerrado en la participación en torno a la creación y fomento de nuevas expresiones políticas o de movimientos políticos que busquen presionar reformas en las políticas de estado. Básicamente el bipartidismo y sus derivados han controlado los principales cargos públicos, lo cual ha generado un gran nivel de inconformismo que en los años ochenta se vio reflejado en las movilizaciones de las organizaciones políticas de oposición como la UP y especialmente A Luchar.

b-) la estabilidad o inestabilidad de ese grupo amplio de alineamientos de la elite que típicamente subyacen a la política.

Frente a la estabilidad del grupo de alineamientos de elite se puede mencionar que en Colombia a pesar de haber algunas diferencias en torno al modelo económico o modelos de Estado entre la clase dirigente, se puede notar algunos puntos de encuentro sobre todo en el pensamiento anticomunista de las elites y la propensión al maltrato a los opositores radicales al régimen, se ha visto como enemigo interno a la guerrilla y se le ha hecho frente con métodos políticos, sociales y militares, de esta manera también han sido tratados los opositores legales, la persecución y criminalización ha sido una constante, en este sentido es poca la diferencia que se denota en los cambios de gobierno liberales a conservadores y viceversa. Esto impidió que la movilización de A Luchar pudiera desarrollarse a mayor escala aunque esta posición univoca de las elites también motivo aún más los movimientos en su contra, y en la UP se afectó la participación electoral y política pues sus miembros fueron asesinados y sus principales líderes exterminados.

c-) la presencia o ausencia de elites aliadas

El movimiento A Luchar no contó con el apoyo de ningún tipo de élites políticas, pues sus discurso radical impidió el acercamiento que si pudo haber tenido la unión patriótica donde en algunos casos canalizó el inconformismo liberal para desarrollar pactos o alianzas regionales, esto con el fin político de ganar legitimidad y también para poder aumentar el caudal electoral de ese movimiento. Entre tanto la Unión Patriótica tuvo algunos casos de alianza con élites locales que estaban participando con el partido liberal y el partido conservador, aunque estas alianzas fueron fugaces ya que el acoso al movimiento alejó rápidamente a otros interesados en participar, algunas veces con interés meramente electorales. En este sentido para los movimientos políticos es muy importante poder romper la unidad de las élites y generar algún tipo de apoyo para resquebrajar el régimen y acceder con mejores proyecciones al Estado.

d-) la capacidad y la propensión del Estado a la represión.

Este punto es uno de los más evidentes en la realidad colombiana, pues la propensión del Estado hacía la represión es muy marcada, esto se pudo ver en el paro del nororiente y en las jornadas de mayo donde el mismo ejército fue el que tuvo la responsabilidad del orden público, y siempre en las protestas populares el Estado no ha dudado en usar la fuerza para la disolución de estos conflictos, en el caso de la Unión patriótica la violencia paramilitar y Estatal se ensañó contra más de 4.000 militantes que murieron en distintos actos criminales orquestados desde el plan llamado baile rojo, en el que participaron las fuerzas militares.

2. Sobre la composición interna de la organización A Luchar se puede ver un predominio del sindicalismo en los órganos de dirección, en la dirección nacional compuesta por 13 personas y en el comité ejecutivo de 6 personas, además en las principales movilizaciones los voceros de dialogo casi siempre eran del comité ejecutivo principalmente Nelson Berrio dirigente del sindicato del banco popular. La hegemonía del sindicalismo y obrerismo de tipo “radical” determinó el proceso de desarrollo de A Luchar, pues este era uno de los sectores que más se opuso a revisar nuevas formas de lucha y que en algunos momentos contradicción con los campesinos que se movilizaban, pues la lucha de muchos campesinos era reivindicativa para lograr mejoras en sus condiciones de vida y los sectores sindicales se oponían a las negociaciones meramente sectoriales.

Esto es contradictorio si tomamos en cuenta que la gran fuerza de movilización de A Luchar fueron los campesinos, mientras que los sindicatos a pesar de tener una fuerte presencia de cuadros políticos no tenían capacidad de movilización, en efecto se desarrollaron lagunas huelgas en diferentes sectores pero que no tuvieron repercusión en términos de coyuntura nacional, esto refleja una

incapacidad de u sliders de desarrollar una lucha urbana, lo cual determinaría en parte la terminación de la organización.

Esta reflexión es muy similar para el caso de la UP, ya que en la conducción general del movimiento encuentran principalmente pobladores urbanos, intelectuales, militantes provenientes del Partido Comunista Colombiano que tuvieron una fuerte representación en el comité ejecutivo de la UP.

3. Uno de los aportes más importantes de estas organizaciones fue la ruptura que tuvieron con la cultura política donde se rompe definitivamente con el pasado del Frente Nacional, donde solo la clase dominante definía y decidía sobre quienes llevarían las riendas del país.

También se generó una ruptura con la cultura política predominante de la izquierda colombiana que en los años setenta se caracterizó por su alto grado de dogmatismo, ocasionando así múltiples rupturas y divisiones en organizaciones, práctica que alejó el deseo de unidad de los sectores populares, para Fabio López de la Roche (1993), hay tres aspectos fundamentales que aportaron estas organizaciones como síntesis de unidad de diferentes movimientos sociales y políticos:

a) Recuperación del ideal de democracia como ideal estratégico y como protestas modernizadora de las prácticas políticas atrasadas y excluyentes.

b) Aproximación a las realidades culturales de los colombianos, esto se presentó en los dos movimientos, gracias a la diversidad étnica, social, cultural y política de quienes componían al UP y A Luchar, también la experiencia de muchos

pobladores rurales alimentó las ideas políticas y el conocimiento de la realidad de grandes sectores sociales y sus necesidades.

c) Se generó un proceso de “secularización” de la concepción del mundo que tenía la izquierda, y facilitó la transición a posiciones más pragmáticas y menos ideologizadas, principalmente en la UP, pues flexibilizaron la militancia de acuerdo al principio de acogerse al programa político y al objetivo de la paz, con nuevos líderes como Jaime Pardo que manejó un discurso más cercano a las masas populares, intentado hablar en el lenguaje popular y no con el lenguaje intelectual de muchos sectores de la izquierda incomprensible para muchos. Para A Luchar esta situación no fue tan presente en las prácticas de lucha, pues el lenguaje de izquierda basado en la estrategia de poder popular no permitió hacer muchos ajustes al lenguaje y a la manera de llegar a los diferentes sectores sociales cercanos a sus ideales.

4. Mucho se ha debatido sobre la relación de A Luchar con la insurgencia, especialmente con el ELN, en el transcurso de esta investigación no se pudo comprobar en algún documento tanto del ELN como de A Luchar una afirmación en tal sentido.

Sin embargo es de aclarar que estas versiones provienen de dos sectores muy específicos, por un lado la fuerza pública en sus informes y operaciones no dudaron en señalar a A Luchar como brazo político del ELN, el otro sector que afirmó públicamente esta versión fue la llamada Corriente de Renovación Socialista, que entre otras cosas afirmaron “A Luchar y otras organizaciones sociales cercanas al ELN estaban desarrollando una exitosa actividad en ciudades y regiones” (Entrevista Nelson Berrio)

Y respecto a la finalización de la organización argumentan “las relaciones entre la dirección nacional y el comando central (del ELN) estaban más deterioradas que

nunca y el comité ejecutivo de A Luchar empezó a distanciarse de las orientaciones que llegaban del monte” (ibid, p. 73)

Por su parte la fuerza pública desarrolló varias detenciones y allanamientos a miembros de A Luchar acusándolos de guerrilleros del ELN, uno de los casos más sonados fue la operación relámpago en el valle del cauca en la cual se retuvieron 45 personas y se judicializaron a a10. En comunicado de la III brigada del ejército los acusa de “Ejecución de la campaña del “No voto” en el área del Valle del Cauca utilizando el movimiento A Luchar que es el brazo político del ELN”

Finalmente se puede decir que la organización tuvo simpatía con la lectura política del ELN pero no se puede comprobar la relación directa, esta simpatía se puede ver en las declaraciones de Nelson Berrio “en esta coyuntura los que hoy conformamos A Luchar coincidimos con las fuerzas revolucionarias que no compartían el dialogo y que estaban por no firmar la tregua: ELN, MIR patria libre, PRT, Quintín Lame” (Harnecker, Marta, Óp. cit.p.124)

En cuanto a la relación de las FARC con la Unión Patriótica hay que decir que esta no era manejada de manera univoca, pues si bien la idea de crear el movimiento político surge del acuerdo de la Uribe por iniciativa de las FARC, este movimiento no era una apéndice del grupo armado sino una iniciativa que buscaba ampliar el espectro democrático del país.

La guerrilla concibió a la UP como una manera de producir una inserción a la legalidad, para transmitir al congreso los grandes requerimientos que hace el pueblo obre sus necesidades, pero también como movimiento que propondría soluciones a los grandes problemas del país y generando salidas al conflicto social y armado.

“la relación entre las FARC y la UP consiste esencialmente en una relación dialéctica de transformación cualitativa, de la primera en la segunda, es decir, el tránsito de un proyecto político-militar a un proyecto político-democrático, donde por primera vez, la insurgencia intenta acercarse a la población urbana y al país político, utilizando su ideología como instrumento privilegiado de aproximación e interpretación de la realidad social del país”(Rodríguez Martín, 2005, p. 57).

5. Finalmente la principal diferencia que tuvieron estas organizaciones fue la de la participación en las justas electorales para llegar a cargos de administración pública, pues este método defendido por la UP era rechazado por la organización A Luchar, “pues una franja de la izquierda consideraba que el proceso de paz significaba una nueva arremetida de la oligarquía, postura que se comprobaría más adelante, con el sistemático aniquilamiento de los miembros de la UP. (ibíd. p 194)

Sin embargo una de los errores que cometió la organización A Luchar fue la de no debatir a profundidad la importancia de la lucha política legal y amplia como la participación en elecciones y demás formas electorales, pues esto le quitó la oportunidad de aprovechar los medios de comunicación y el posicionamiento público y amplio de la propuesta de asamblea popular, antecedente directo de la asamblea constituyente

Al no ser abordado ampliamente este tema generó discrepancias y rupturas que a la postre fueron la raíz de la culminación de este proyecto político que albergó la esperanza de muchos colombianos que nuevamente terminarían decepcionados.

En cuanto a las preguntas orientadoras fueron: ¿Cómo se conformaron estas opciones políticas y su respectiva manera de organización? La estructura de AL y UP fueron conformadas por diferentes sectores sociales y movimientos, sus debates y la identidad del grupo fue la que permitió que se desarrollara la

propuesta de cabildos populares y de asamblea nacional popular en AL y de juntas patrióticas y asamblea constituyente en la UP. Esto en el marco de una serie de influencias ideológicas en AL como el poder popular con referencias a los experimentos de otros países latinoamericanos, el asambleísmo y la democracia directa y en la UP la paz como bandera política, la democratización y la justicia social. ¿Cuál es la propuesta política del movimiento A Luchar y Unión Patriótica? Frente a la crisis social y económica, a la propuesta Estatal del proceso de paz de Belisario, la constituyente y un modelo económico, social y de participación política que consideraban excluyente no sólo consolidaron sus propias estrategias de resistencia sino que también generaron una propuesta propia de modelo político que buscó aglutinar a diversos sectores sociales, en esta medida jugaron un papel importante su propuesta de una nueva constitución incluyente y de justicia social.

La UP y AL se pueden definir como un movimiento social con una apuesta política, planteando la necesidad de romper con las diferenciaciones entre las definiciones de movimiento social y partido político. Con este estudio se afirma la importancia de no separar en campos totalmente diferentes el aspecto social y el político sino al contrario observar las múltiples interacciones que se pueden dar en entre estos dos campos.

Al tener en cuenta la estrecha relación existente entre la configuración de marcos interpretativos compartidos en AL y UP con el contexto social y político permitió establecer el grado de incidencia de ciertos referentes en la constitución de las identidades políticas de quienes participaron en el movimiento, un ejemplo de este fenómeno puede verse en las implicaciones del momento revolucionario, en Centroamérica. Las formas organizativas surgidas al interior de movimientos como el FSLN en Nicaragua o el FMLN en El Salvador, sirvieron como patrón

para consolidar estos proyectos por lo que la manera en que se desarrollaban los acontecimientos en la región

La constitución de universos simbólicos, la relación de estos en la motivación de la acción colectiva y su incidencia en la construcción de identidades fue evidente en el lugar que ocupaban para A Luchar y la UP sus integrantes la necesidad de forjar una identidad colectiva alrededor de la movilización, las marchas y el ejercicio de la democracia directa en oposición al ejercicio de la democracia liberal, todo en una coyuntura histórica cambiante.

Si bien en la presente investigación se tuvieron en cuenta únicamente algunos de los elementos más relevantes y que, a juicio propio, merecieron una mayor atención al momento de identificar marcos de acción, en relación con la promoción o justificación de la acción colectiva y de describir procesos enmarcadores, es necesario ahondar y experimentar otras estrategias metodológicas que ofrece la ciencia política y otras disciplinas pues son aún bastantes los fenómenos que en el caso de estos movimientos y este periodo histórico serían importantes estudiar.

Bibliografía

Prensa

Boletín informativo Colombia Hoy
El Espectador
El Siglo
El Tiempo
Periódico A Luchar
Periódico Voz

Documentos

A Luchar, cartilla movimiento obrero, 1987
Cartilla las tareas políticas y organizativas para el movimiento obrero.
Conclusiones de la Plenaria nacional sindical. Septiembre de 1987. A Luchar
Veinte preguntas y respuestas sobre el petróleo en Colombia” (A Luchar, 1987)
Comité ¡A Luchar! (1988).
Conclusiones de la II Convención Nacional de ¡A Luchar!
FARC EP declaración VII conferencia
Conclusiones primer congreso nacional UP, 1985.
Declaración de principios PST Colombia. SF
Documentos. I Convención nacional A Luchar
Documentos I congreso Unión patriótica

Entrevistas

Iván Cruz, entrevista realizada el 17 de marzo 2013
Nelson Berrio, entrevista realizada el 23 de Agosto de 2014
German Roncancio, entrevista realizada el 20 de Mayo de 2015
Felipe Santos, entrevista realizada el 10 de Mayo de 2015

Omer Calderón, entrevista realizada el 3 de Noviembre de 2014
Sebastián Gonzalez, entrevista realizada el 28 de marzo de 2014

Libros y textos.

AGUILERA Peña Mario, “Justicia guerrillera y población civil: 1964-1999” en: El Caleidoscopio De Las Justicias En Colombia tomo II, Comp. Boaventura de Sousa Santos, pág.436, Siglo del Hombre, Bogotá, 2001

ARANDA, Sergio, América Latina Transformaciones Fundamentales desde La Independencia, Cendes, Caracas, 1999

ARCHILA Mauricio, 25 Años De Luchas Sociales En Colombia 1975-2000, Bogotá, Cinep. 2002

----- Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Cerec-Inah, Bogotá. 2001.

ARENAS Jacobo, Cese el fuego, Oveja Negra , Bogotá, 1985

AVRITZER Leonardo, El ascenso del Partido de los Trabajadores en Brasil: La democracia y la distribución participativas como alternativas al neoliberalismo En : Barret, Patrick; Chavez, Daniel y Rodríguez, César, La nueva izquierda latinoamericana, Grupo Editorial Norma, Bogotá 2005.

BARTRA, Armando, Añoranzas y utopías: La izquierda mexicana en el tercer milenio En: Barret, Patrick; Chavez, Daniel y Rodríguez, César, La nueva izquierda latinoamericana, Grupo Editorial Norma, Bogotá

BEJARANO, Ana, Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones de Betancur y barco. En: Al filo del caos, Lela Buitrago , Francisco, Zamosc León, Tercer Mundo, IEPRI, Bogotá, 1991

BUENAVENTURA Nicolás, Unión Patriótica y poder popular, CEIS, Bogotá, 1987

CAICEDO Edgar, Historia De Las Luchas Sindicales En Colombia. Bogotá, ediciones Suramérica, 1977

CALDERÓN Fernando. Movimientos Sociales y Política En América Latina. Siglo XXI, México 1995

CHAVEZ Daniel, Del Frente Amplio a la Nueva Mayoría: La izquierda uruguaya ante la perspectiva del gobierno. En: Barret, Patrick; Chávez, Daniel y Rodríguez, César, La nueva izquierda latinoamericana, Grupo Editorial Norma, Bogotá 2005.

CEPEDA CASTRO, Iván. Genocidio político: el caso de la UP en Colombia Revista Cetil, Año I, No. 2, septiembre de 2006, pp. 101-112.

COLLIER David, El método comparativo, Revista Uruguaya de Ciencia Política No. 05 año 1992

CUEVA Agustín, América Latina en la frontera de los años noventa, Quito, Planeta, Quito, 1994.

CONTRERAS Marly. Flor de abril. La CRS de las armas a la lucha política legal. Corporación nuevo arco iris. Bogotá, 2000

DE LA GARZA Talavera, Rafael Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional Estudios Políticos, vol. 9, núm. 22, enero-abril, 2011, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DUVERGER Maurice. Los Partidos Políticos, Fondo de Cultura Económica, México, 2006

ESCOBAR, Arturo. (1991). Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales. En Margarita Lépez Maya (Ed.). Desarrollo y Democracia Venezuela (pp. 135-172). Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad.

ESCÁRZAGA, Fabiola, (2012) “El Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), la insurgencia aymara en Bolivia”, Pacarina del Sur [En línea], año 3, núm. 11, abril-ju. Disponible en: www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/441-el-ejercito-guerrillero-tupakkatari-egtk-la-insurgencia-aymara-en-bolivia

GINER, Salvador. Teoría Sociológica Clásica. Ariel, Madrid. 2001

GIRALDO, Fernando Democracia y discurso político en la Unión Patriótica Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001

GONZÁLEZ CASANOVA Pablo, El estado y los partidos políticos en México Ediciones Era, México, 1986

GONZALES-LARA Jorge Yeshayahu , “La Historia política de la Izquierda Unida Del Perú” {en línea} {18 de Junio de 2010} disponible en: <http://peruimmigrationdocumentationproject.blogspot.com/2010/06/la-historia-politica-de-la-izquierda.html>

HARNECKER, Marta. Entrevista con la Nueva Izquierda, Bernardo Jaramillo UP y Nelson Berrio A luchar. Managua. Editorial Colombia Nueva. Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas. 1989

HOBBSBAWN Eric, Historia Del Siglo XX, Critica, Madrid ,1998

HURTADO Pilar. Análisis del Discurso sobre la crisis colombiana en los ochenta. Tesis de maestría Universidad de Rosario Bogotá, 1992

HUMANIDAD VIGENTE, Memorias De La Represión Operación Relámpago, Crímenes Contra “A Luchar” En El Valle Del Cauca”, Humanidad Vigente, Bogotá, 2005.

LANDER Edgardo, Izquierda y populismo: Alternativas al neoliberalismo en Venezuela. En: Barret, Patrick; Chavez, Daniel y Rodríguez, César, La nueva izquierda latinoamericana, Grupo Editorial Norma, Bogotá 2005.

LEAL Buitrago Francisco “los movimientos políticos y sociales: un producto de la relación entre estado y sociedad civil” en: Análisis Político 13, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, 1991.

LOPEZ DE LA ROCHE Fabio Enrique, "Tradiciones de cultura política en el siglo XX" Modernidad Y Sociedad Política En Colombia . Ed. Fescol IEPRI , v.1 , p.95 - 160 ,1993

MAIRA Luis, Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, México 1984

MARTÍ Salvador I Puig; IBARRA Carlos, La Izquierda Revolucionaria en Centroamérica: de la lucha armada a la participación electoral, La Catarata Editorial, San salvador, 2006

MCADAM Doug, Movimientos Sociales y redes políticas, Stamford university press, New york, 2002.

MUNERA, Leopoldo "Poder y Movimiento Popular en Colombia, Rupturas Y Continuidades" Cerec, UN, Bogotá 1998.

OCAMPO José Antonio, Bernal Joaquín, La Consolidación del Capitalismo Moderno (1945-1986) en: Historia Económica de Colombia, Bogotá. Tercer mundo Editores.1996

ORTIZ Palacios, Iván David, Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008

OSPINA Mejía Germán y Jairo Hernán Rodríguez López. Estado y movimientos sociales en Colombia. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia 2000

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Bogotá. Norma, 1995.

PANEBIANCO, Angelo, Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos, Alianza, Editorial, Madrid, 2009

PARRA, Marcela (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. Athenea Digital, 8, 72-94. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/parra.pdf>

PECAUT, Daniel “Democracia y Violencia” en: Análisis Político n° 13. IEPRI, UN Bogotá .1991

POZAS, Víctor, Combatiendo Por la Paz. Siglo XXI, México, 1981

RAMÍREZ Socorro, RESTREPO Luis, Actores en conflicto por la paz, siglo XXI, Bogotá.1989

RODAS CHAVES Germán, La izquierda Ecuatoriana en el siglo XX, ediciones Abya Ayala, Quito,2000.

RODRÍGUEZ Navarrete, Martín Emilio. Podrán matar la flor, pero no la primavera Bogotá: Gráficas Colombia, 2005.

ROMERO, Ospina Romero. Unión Patriótica: expedientes contra el olvido. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá. Centro de Memoria Paz y Reconciliación, 2011

SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos, Alianza editorial, Madrid 2003

SCHUSTER Federico, Izquierda política y movimientos sociales en la Argentina contemporánea. En: Barret, Patrick; Chavez, Daniel y Rodríguez, César, La nueva izquierda latinoamericana, Grupo Editorial Norma, Bogotá 2005.

SILVA Lujan Gabriel “El Origen del Frente Nacional y El Gobierno de La Junta Militar” en: Nueva Historia de Colombia. Vol. II, Ed. Planeta, Bogotá, 1991

SOMUANO Ventura, Ma. Fernanda Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja Política y Cultura, núm. 27, primavera, 2007, pp. 31-53 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México

TOURAINÉ Alain. Los movimientos sociales hoy. Gedisa, Barcelona, 1996.

VALENCIA León CELIS Luís Eduardo, HERNÁNDEZ Fernando, SANGUINO Antonio, El regreso de los rebeldes, Cerec., Bogotá 1995

WARE, Allan.- Partidos políticos y sistemas de partidos. Madrid: Ediciones Istmo, 2004.

WEBER, Max, Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México, 1944

ZAMOSC León "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)" en: Análisis Político nº 15, IEPRI, UN, Bogotá.1993

ZAMORA, Rubén, La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder. San Salvador, FLACSO, 2003.

ZIBECHI, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, en Osal, enero de 2003.